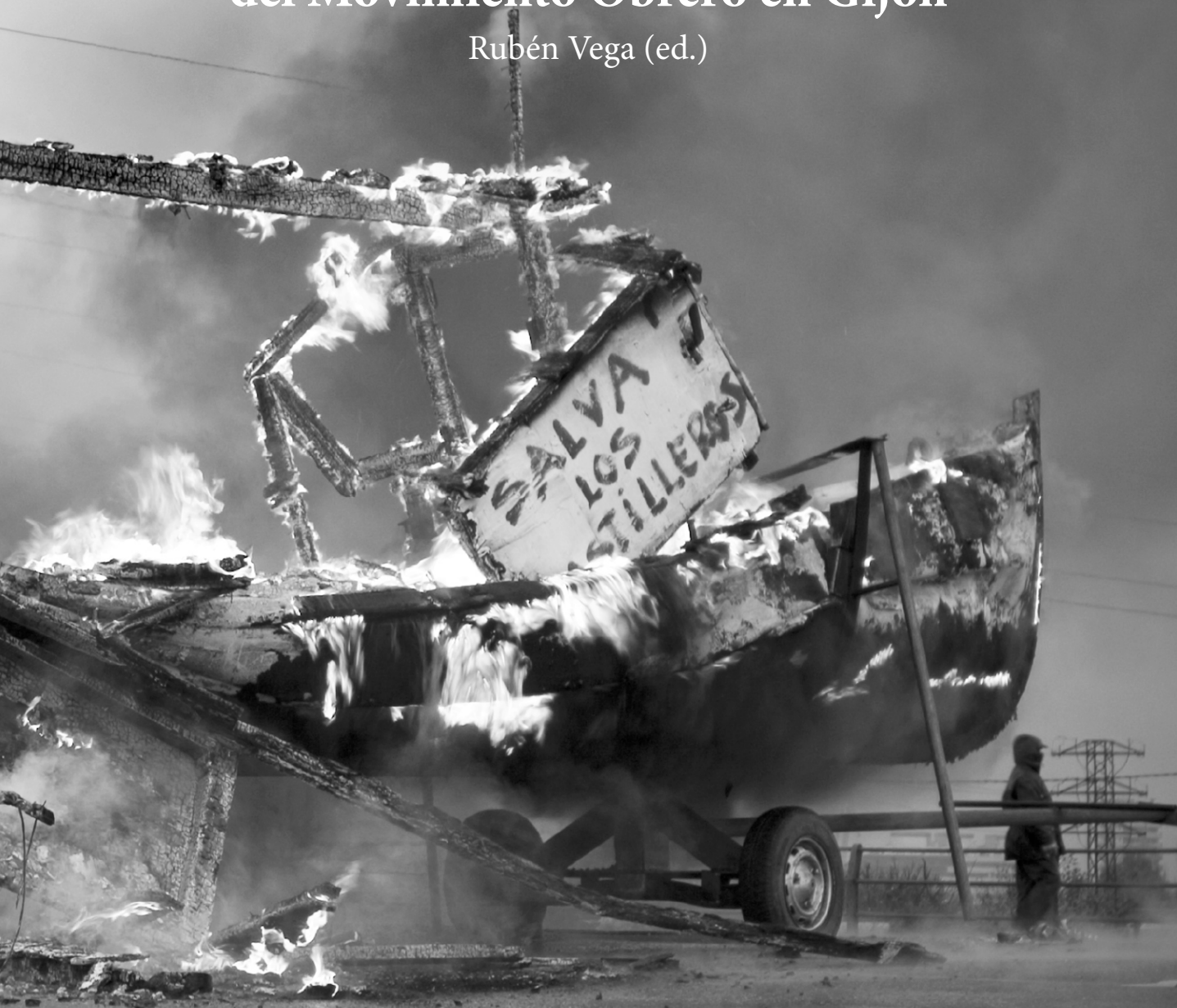


Lugares de Memoria del Movimiento Obrero en Gijón

Rubén Vega (ed.)



AMOS

ASOCIACIÓN DE MEMORIA
ORAL Y SOCIAL

Edita
**Asociación de Memoria Oral y Social
AFOHSA**

Diseño y maquetación
Cristina Cipitria

© de los textos
Sus autores

Fotografía de portada
**Corte de carretera realizado por
la plantilla de IZAR Gijón,
Autor: Daniel Ordóñez, 2004.**

Escaneados
Alberto Vázquez

Gijón/ Xixón, 2018

Esta publicación ha sido realizada
con ayuda de la Convocatoria de
Subvenciones de la Fundación Municipal
de Cultura, Educación y Universidad
Popular del Ayuntamiento de Gijón/
Xixón para asociaciones culturales 2018.

Lugares de Memoria
del Movimiento Obrero en Gijón

Sus recuerdos, nuestra memoria / Rubén Vega	7
Las factorías siderúrgicas históricas / Héctor González Pérez	
Al calor de los hornos altos	13
Testimonos Siderurgia	
· La “fabricona”	17
· Barrios obreros	26
· El paternalismo industrial	29
· La cara B:Talleres de Moreda y Trefilería	33
· La clase obrera: focos de resistencia y culturas de desobediencia	36
· Un anticlericalismo complejo	44
Los astilleros de la bahía de Gijón / Cristina Cipitria Castro	
Guardias: ¡Rendivos, que no vos hacemos nada!	51
Testimonos Astilleros	
· La huelga del 62 y los años setenta	57
· La mal llamada “reconversión”	63
· Se acerca el cierre	73
La mina y la “familia minera” / Alba Martínez Garea	
Memorias bajo la sombra de los desahucios	85
Testimonos La Camocha	
· La vida en el barrio	87
· Conflictos en la mina	91
· Mujeres	94
· Desahucios	95
Las trabajadoras del textil y sus luchas / Nerea González de Arriba	
La industria textil en Gijón	103
Testimonos Textil	
· La empresa textil Obrerol-Monza	107
· La fábrica de Confecciones Gijón, IKE	116
· La economía sumergida del sector textil	128
· La cultura de la fábrica y la conciencia de clase	129

Sus recuerdos, nuestra memoria

Rubén Vega

El historiador francés Pierre Nora acuñó en los años 80 del siglo pasado el concepto de “lugares de memoria”, que rápidamente hizo fortuna excediendo con mucho los concretos límites para los que había sido inicialmente concebido. La traducción española de la expresión original francesa “lieux de mémoire” sugiere una engañosa identificación con una memoria residenciada y materializada en espacios físicos, pero ese no es el único (ni siquiera indispensable) ingrediente de una noción compleja que abarca aspectos no tangibles relacionados con las representaciones simbólicas, los relatos y las conmemoraciones y que en último extremo remite a significados relevantes para grupos humanos que construyen su memoria a partir de una selección de referencias del pasado.

Tomando como punto de partida algunos de los que consideramos lugares de memoria del movimiento obrero en Gijón y recurriendo a los métodos de la Historia Oral, nos hemos planteado un ejercicio de exploración de los procesos de memoria y olvido del pasado industrial de la sociedad gijonesa. El propósito consiste en rescatar un patrimonio intangible poco explorado hasta ahora pero de presumible riqueza e interés. A través de entrevistas en profundidad, llevadas a cabo por personas formadas tanto en materia de patrimonio industrial como de memoria oral, se ha abordado la búsqueda de puentes entre pasado y presente, pervivencias, significados, relatos e informaciones concretas que nos permitan reconstruir de forma más fiel y fidedigna el legado de nuestros/as trabajadores/as. Las entrevistas han pasado a ser patrimonio común de investigadores y ciudadanía en general, al ser depositadas para su preservación y consulta en el Archivo de Fuentes Orales para la Historia Social de Asturias. Sobre la base de las mismas ha sido elaborada esta publicación, que pretende divulgar los resultados y trasladar a la sociedad informaciones básicas que puedan ayudar a transmitir socialmente la importancia y el valor de las luchas sociales por derechos y libertades en el terreno específico del movimiento obrero.

El trabajo de recogida de memoria oral y de documentación de espacios y colectivos humanos aquí plasmado ha tomado como referencia los siguientes objetos de atención:

Las factorías siderúrgicas históricas

Nacida en el siglo XIX y cerrada a fines del XX, Fábrica de Moreda, integrada sucesivamente en UNINSA y esta a su vez en ENSIDESA. Sus instalaciones industriales han sido demolidas en su totalidad, dando lugar a un paisaje urbano profundamente transformado donde resulta difícil advertir la huella de su pasado: un barrio que conserva el nombre pero ningún vestigio de la vieja fábrica. A su vez, esta factoría estaba ligada a barrios obreros concretos, de los cuales uno ha subsistido con notable fidelidad a su configuración primigenia (el poblado de Santa Bárbara), o en su evolución dio origen tardío a nuevos enclaves (el barrio de Nuevo Gijón, construido para alojar a los trabajadores desplazados de Mieres y La Felguera a la nueva

- 8 factoría de Veriña). Partiendo de esta casuística diversa, se ha buscado en los testimonios de los trabajadores, sus familias y entornos un reflejo en términos de memoria colectiva, significados, identidades, traumas y olvidos. La tarea ha recaído en Héctor González, historiador ya fogueado en la recogida de testimonios orales y la trayectoria reciente del movimiento obrero.

Los astilleros de la bahía de Gijón

Las seis factorías navales existentes en los años 60 del siglo XX han llegado a cerrar todas, si bien una ha reabierto bajo nueva propiedad sobre el mismo emplazamiento. Las instalaciones han sufrido suertes desiguales, desde la completa desaparición hasta el abandono en que se encuentra la más emblemática (el Dique) o la reapertura de la antigua Juliana. Los barrios, a su vez, han experimentado una profunda transformación urbanística, en especial el de El Natahoyo. La estrecha simbiosis e imbricación que llegó a existir entre los astilleros, su entorno urbano, los centros de formación profesional y el tejido asociativo (sindical, vecinal, cultural...) se ha quebrado en un proceso traumático y altamente conflictivo. Las luchas obreras por la mejora de condiciones laborales y derechos, por motivos de solidaridad o enfrentándose a reconversiones, reestructuraciones y cierres marcaron profundamente a las plantillas, a las familias y a los barrios directamente afectados, pero también al conjunto de la ciudad, sobre la que ejercieron una notable influencia a lo largo de décadas. Se trataba de buscar en el presente las pervivencias y los significados de ese pasado reciente que es ya ajeno a la cotidianeidad y a la vivencia de las nuevas generaciones y los nuevos habitantes del área. Pese a su morfología, los edificios-barco construidos en el entorno de los astilleros alojan a vecinos sin relación con ese pasado, en tanto que otras zonas aledañas y no pocos habitantes de La Calzada y Natahoyo son directos herederos de aquellas factorías navales y muchas otras industrias. Ha acometido esta labor Cristina Cipitria, inmersa en un proyecto de recuperación de la memoria de la construcción naval a través de la reconstrucción de las cadenas de transmisión de saberes, las técnicas y las formas productivas de sucesivas generaciones de trabajadores de los astilleros gijoneses.

La mina y la “familia minera”

La minería ha tenido un carácter central en la industrialización asturiana y en la articulación sociopolítica a lo largo de todo el siglo XX, llegando a impregnar la propia identidad colectiva no ya de las comarcas mineras sino de la región en su conjunto. Una serie de pozos y minas han actuado como referentes del movimiento obrero y en algún caso han llegado a adquirir un carácter totémico que ha sido expresado en canciones, relatos y textos. Entre estos casos, el de la mina de La Camocha constituye, sin duda, uno de los más descolantes: depositaria del mito fundacional de un gran sindicato de clase (CCOO), objeto de una popular canción y contenedora todavía de elementos patrimoniales valiosos aunque seriamente amenazados. Al filo del cierre de las últimas explotaciones en Asturias, se trataba de dar cuenta de un ejemplo que pudiera ofrecernos una medida de la importancia del pasado minero, así como de las reacciones ante el riesgo de su disolución en términos de patrimonio material y de memoria. Para ello se tomaba como referencia tanto el pozo y sus antiguos trabajadores como la barriada y su vecindario. Muy conscientes de la impronta masculina que ha acompañado siempre a la minería del carbón, nos proponíamos tomar en

cuenta la perspectiva de género para no sólo recoger la voz de las mujeres y visibilizar su decisivo papel sino también para ahondar en la construcción de la imagen social de los mineros como sujeto histórico. La concreta coyuntura en que ha tenido lugar la obtención de testimonios y la implicación personal de quien los ha recogido nos ha hecho modificar en cierta medida el planteamiento inicial. La barriada de La Camocha se ha visto inmersa en un conflicto que encierra un problema social directamente ligado al origen de las viviendas y las condiciones en que fueron ocupadas. La amenaza de desahucio de un grupo de familias ha llevado a Alba Martínez Garea, junto a otras compañeras de estudios, a anticipar el ejercicio de su vocación de trabajadora social prestando su ayuda al colectivo en riesgo de perder sus hogares. Preocupada por el contradictorio proceso de pervivencia y disolución de los viejos vínculos de solidaridad y los repertorios de acción colectiva, Alba ha prestado especial atención a las activistas –pasadas y presentes- que han forjado el carácter del barrio.

Las trabajadoras del textil y sus luchas

Los varios miles de trabajadores (en su gran mayoría mujeres) que empleaban las fábricas y talleres de confección en los años 70 han desaparecido casi por completo en sucesivas crisis que han borrado de la faz de la ciudad a un colectivo laboral de notable personalidad y que protagonizó algunas luchas resonantes por sus derechos o en defensa de sus puestos de trabajo. La tenaz resistencia de las mujeres de Confecciones Gijón (más conocida por su marca comercial: Ike), pero también los conflictos protagonizados por las de Obrerol, han constituido hitos en el movimiento obrero local. La huella de las fábricas cerradas ha desaparecido y la memoria de sus trabajadoras se ha diluido, pero sus experiencias y sus acciones colectivas podrían ser rescatadas como antecedentes de procesos de empoderamiento y leídas con una perspectiva de género que las actualice y les confiera nuevos significados. La historiadora Nerea González ha centrado su atención en estas trabajadoras, que forman parte de su campo de investigación en torno al movimiento obrero abordado desde una perspectiva de género.

Una vez realizadas las entrevistas, la labor primordial ha consistido en construir relatos corales, en primera persona y capaces de guardar la mayor fidelidad posible a las voces de quienes nos han brindado sus testimonios. Polifonías que hablan desde la experiencia de lo vivido y dejan constancia de una memoria que es suya y nuestra a la vez. Recuerdos que dan cuenta de lo que esta ciudad ha sido, que la explican y que ahuyentan el olvido de aspectos esenciales de un pasado que sigue vivo en tanto sepamos otorgarles valor y significado.

Vista aérea de la Fábrica de Moreda en 1962.
Al fondo los barrios del Natahoyo y La Calzada.
Fotografía: SACE (Servicios Aéreos Comerciales
Españoles). Autor: Carlos Rodríguez Escalona.



Las factorías siderúrgicas históricas

Al calor de los hornos altos

Héctor González Pérez / Universidad de Oviedo

Al calor de los hornos altos de la Fábrica de Moreda y posteriormente de UNINSA, se desarrolló una actividad industrial todavía vigente en la actualidad, que marcó y condicionó el desarrollo de la ciudad en múltiples vertientes, al igual que en otros lugares de la región como Avilés, La Felguera o Mieres, localidades estas últimas que vinieron a confluír en la historia gijonesa con el traslado de miles de trabajadores desde las cuencas mineras hasta la costa en 1971, cuando las viejas factorías de Duro Felguera, Fábrica de Mieres y Fábrica de Moreda, comenzaron a centralizar su producción en la nueva siderurgia ubicada en Veriña, más moderna y que poco tiempo después, en 1973, pasó a ser de titularidad pública.

La “fabricona”, con sus dimensiones y volumen de empleados, extendió su influencia generación tras generación por todos los rincones del Gijón obrero, esto es, la geografía de la ciudad en su práctica totalidad. Así, modos de trabajo y sobre todo de relaciones humanas, fueron adquiriendo unas características muy concretas como fruto de las condiciones de vida, trabajo y sociabilidad ligadas a la siderurgia. Unas particularidades genuinamente obreras que se mantuvieron con el paso de los años por encima –o por debajo– de avatares y circunstancias políticas.

Los barrios, las formas de relación en el entorno de trabajo, la reacción ante la injusticia, la solidaridad, las huelgas y movilizaciones, el posicionamiento ante las situaciones políticas, fueron cuestiones fuertemente ligadas e influenciadas por el trabajo siderúrgico y que se mantuvieron estables durante muchos años, con independencia de que las actitudes empresariales fueran más o menos paternalistas.

En las siguientes páginas se presentan estas singularidades agrupadas en diferentes puntos de referencia que centran su atención en las diversas características que condicionaban y conformaban al obrero siderúrgico gijonés –y por lo demás al conjunto de la clase obrera– hasta no hace tanto tiempo.

La palabra la dictan la memoria y los recuerdos de los protagonistas de aquella vida y sus familiares más cercanos. Todos ellos describen de manera coral y complementaria un sistema de relaciones y de posicionamientos ante la vida curiosamente similar, pasándose el testigo sin excesivas discrepancias formales y menos aún de fondo, de lo que fue el movimiento obrero de Gijón en la siderurgia y de lo que sigue siendo en la memoria.

Se introduce también un apartado específico dedicado a Talleres de Moreda y Trefilería de Moreda. La cara menos amable de la concentración y modernización de la siderurgia asturiana y ejemplo de como

- 14 el histórico paternalismo industrial y el proceso de modernización productiva tienen un lado oscuro y de recuerdo poco grato. Un episodio en el cual un importante grupo de trabajadores ligados a Fábrica de Moreda se vieron agraviados al no verse incluidos sus talleres dentro del organigrama de UNINSA, lo que los obligó a emprender una lucha sin cuartel por la integración de sus factorías en ENSIDESA y el mantenimiento del empleo. Una lucha perdida que ejerce de contrapunto al resto del relato y que pone de manifiesto la otra realidad de las consecuencias de la crisis económica y de la reconversión siderúrgica.

Para este proyecto se han recopilado 14 testimonios de trabajadores –productores, según la terminología de la época franquista que muchos de ellos reproducen al ser entrevistados– o viudas e hijos de los mismos que pudieran abarcar con sus recuerdos y testimonios la mayor parte del arco temporal y temático posible, algo que en general, se consiguió con notable éxito. Sin embargo, el paso del tiempo no perdona y a estas alturas resulta una tarea tan titánica como ingrata encontrar a antiguos trabajadores de la siderurgia gijonesa que puedan rememorar episodios relacionados con su trabajo de la década de los 60 hacia atrás. Por este motivo, se ha recurrido a la utilización de grabaciones anteriores, que habían sido realizadas para otros proyectos, ya que de otra manera resulta imposible cubrir una parte sustancial de las movilizaciones obreras ocurridas en la siderurgia desde los años 40.

La agrupación por epígrafes se ha planteado de manera diferenciada, si bien puede seguirse un hilo de fondo que los cruza y entrecruza constantemente: el sentimiento de pertenencia a la clase obrera.

La forma de presentación de los contenidos es cronológica de manera que por norma general las primeras intervenciones de cada apartado están ligadas a Fábrica de Moreda y sus áreas de influencia, seguidas de las dedicadas a UNINSA y su entorno.

Los epígrafes carecen de subdivisiones internas para fomentar la cohesión del relato y el diálogo entre los diferentes testimonios, por lo que en ocasiones, de una intervención a la siguiente, el contenido, aun formando parte de un todo global y de un punto concreto, puede variar moderadamente.

El autor quiere agradecer a las asociaciones de vecinos de Nuevo Gijón, Santa Bárbara y Moreda y a la Asociación de Pensionistas de Nuevo Gijón, su predisposición, a colaborar con el proyecto. Asimismo, quiere manifestar su gratitud a todas aquellas personas que le dedicaron su tiempo y compartieron con él sus experiencias y recuerdos, colaborando en todo cuanto se les fue posible.

TESTIMONIOS

Eduardo Prieto Marcos

Productor de Fábrica de Moreda desde 1962 y trabajador de ENSIDESA. Miembro de CRAS y fundador de CNT en ENSIDESA. Despedido en 1969 a consecuencia de su actitud reivindicativa, fue readmitido en 1975 como consecuencia de las reivindicaciones de sus compañeros.

Fernando Noval González

Productor de UNINSA y trabajador de ENSIDESA. Vecino de Nuevo Gijón.

Gerardo Fresno

Productor de Fábrica de Moreda desde 1951 y productor de UNINSA. Militante Comunista. Despedido en 1969 a consecuencia de su actitud reivindicativa, fue readmitido en 1975 como consecuencia de las reivindicaciones de sus compañeros.

Gerado Lorda

Productor de Fábrica de Moreda desde 1939 y militante del Partido Comunista. Encarcelado por su militancia en 1946 y 1952. Torturado y despedido, se exilia en 1962.

José Ignacio Gómez, *Manín*

Hijo de productor de Fábrica de Moreda, fundador y presidente de la Asociación de Vecinos de Santa Bárbara.

José Manuel Prieto Carril

Productor e hijo de productor Fábrica de Moreda. Trabajador de Talleres de Moreda y miembro del comité de integración de Talleres y Trefilería en ENSIDESA.

Juan Manuel Gutiérrez, *Manel*

Productor de Fábrica de Mieres y de UNINSA y trabajador de ENSIDESA. Vecino de Nuevo Gijón.

María Begoña Bericua Álvarez

Hija de productor de Fábrica de Moreda y vecina del poblado de Santa Bárbara.

María del Carmen López

Hija de productor de Fábrica de Moreda y vecina del poblado de Santa Bárbara.

María Luisa González Castro *Viuda de productor de Fábrica de Moreda y vecina de La Calzada y del poblado de Santa Bárbara.*

Matías Sánchez García *Hijo de productor de Fábrica de Mieres, productor de UNINSA y trabajador de ENSIDESA. Vecino del Nuevo Gijón.*

Maximiliano del Corro *Productor de UNINSA y trabajador de ENSIDESA. Presidente de la Asociación de Pensionistas de Nuevo Gijón.*

Miguel López *Hijo de productor de Fábrica de Moreda, trabajador de Talleres de Moreda. Vecino del poblado de Santa Bárbara.*

Miguel Ángel González Díaz *Productor de UNINSA y trabajador de ENSIDESA. Vecino del poblado de Santa Bárbara.*

Regino Manuel Estrada *Productor de Fábrica de Mieres y UNINSA, trabajador de ENSIDESA. Fundador de CCOO en UNINSA y miembro del comité de empresa. Fundador de la Asociación de Vecinos de Nuevo Gijón y de la Asociación de Pensionistas de Nuevo Gijón.*

Serafín Martín *Productor de Fábrica de Mieres y de UNINSA y trabajador de ENSIDESA. Vecino de La Calzada.*

Valentín González Cuervo *Militante del PCE desde la década de los años 40 del Siglo XX. Productor de Fábrica de Moreda desde 1947, militante del Partido Comunista de las Comisiones Obreras.*

Zoraida Muñoz Piñera *Hija de productor de Fábrica de Moreda y vecina del poblado de Santa Bárbara.*

La “fabricona”

El mi home entró en Fábrica de Moreda en 1951 y ya fue la vida evolucionando de otra forma porque ya era un trabajo más seguro que la construcción, que ya sabes cómo ye, igual antes que ahora, ganábase poco y no sobraba el trabajo. La fábrica era más segura, era una empresa.

Maria Luisa

Mi padre en 1961, cuando lu llamaron pa trabayar en la fábrica, estaba fijo en una empresa de pintures de La Felguera desde hacía un par de años, aunque trabayaba mucho por Gijón. Cuando lu mandaron incorporase no dio ni el preaviso ¡Lógico! Estaba trabayando en una empresuca pero le salió la posibilidad de trabayar en una gran factoría ¡Ganando menos! Porque ganabas mucho menos pero tenies la seguridad de que trabajabas en una gran fábrica, en casa, con posibilidades de promoción profesional, mejor seguridad etc. era una seguridad que no tenies en les pequeños empreses.

En mi caso, entré en 1964, con 13 años, de aprendiz como hijo de productor, todos los años entrábemos aprendices que éramos hijos de productor por la Fundación Revillagigedo. Fue una gran ilusión porque entraba en una fábrica de 3.000 trabajadores, ancestral en la ciudad, que había dao de comer a medio Gijón. Yera encontrar trabajo seguro pa tola vida, yera tener el futuro asegurado.

Carril

Era el referente total, era la panacea en esa época, no solamente al nivel del metal sino de toda la ciudad ¡Era “la fabricona”!

Miguel Ángel

Antes casi todes les grandes factorías tenien aprendices, algo que ahora se perdió y no lo entiendo. Estábamos aprendiendo con los paisanos y eso formábanos mucho más y a la vuelta de tres años yeras un buen profesional, teórico y también avezao a trabayar. Pasábemos por todos los talleres: Fundición, Tornos, Calderería, Ajuste, etc.

- 18 Los compañeros, la verdad que no te enseñaban mucho, no había paternalismo; aunque si había algo de apoyo pero en general los oficiales ponían en dificultad a los aprendices por miedo a que-yos quitases el puesto de trabaju porque tenían la mentalidad de que ibas más preparáu que ellos.

Carril

De niña llevaba la comida a mi padre desde Santa Bárbara en un cestu de mimbre. Iba por La Braña pero no llegaba a la fábrica, mi padre salía, como muchos otros y calentaba la comida y comía en un bar. La mitad de las veces caíame todo porque yera una cría.

Begoña

A los guahes que teníamos que lleva-y la comida al padre, dejábannos salir al recreo media hora antes. Íbamos p'allí y daba-y la comida pa calentar en los comedores.

Miguel

Mucha gente comía fuera de la fábrica en los troncos de madera que tenía apilados Hijos de Lantero enfrente de “la fabricona”. Iba a lleva-y la comida con mi madre a mi padre y veías cientos de personas comiendo allí en los troncos, otros comían en los comedores de la fábrica o incluso en el puesto de trabajo ¿Quién tenía dinero pa ir a comer a un bar? Era una vida muy pobre.

Carril

Mi marido trabajaba en reparación Altos Hornos, de 8 a 17 horas. Ahora bien, si quemaba un horno había que quedar allí porque no se podía parar y había que arreglalo como fuera, igual venía a las 22 horas como estaba trabajando hasta por la mañana. El mi home no tenía ni un pelín en las cejas ni en los brazos.

Tenía que mirase la silicosis a cuenta de los hornos porque había gente que la cogía. Cuando había avería, salíen a les lecheres a coge-yos leche pa tomala por culpa de la silicosis y el calor porque no podíen parar y mandaban-yos salir a por leche para combatir el trabajo. Venía reventado pa casa muchas veces.

Maria Luisa



Vista aérea de la Fábrica de Moreda en 1962. Al fondo el barrio del Natahoyo y los astilleros. Fotografía: SACE (Servicios Aéreos Comerciales Españoles). Autor: Carlos Rodríguez Escalona.

Mi padre trabajaba en Fábrica de Moreda y después de echar dos horas extras todos los días porque éramos cinco hermanos y mi padre ganaba una mierda, todavía cortaba el pelo en casa después de las horas de trabajo y los domingos y mi madre trabajaba esporádicamente a domicilio.

Manín

- 20 Ganábase menos pero ye que en otras empresas pa ganar más había que trabajar como un hijoputa 12 o 14 horas. Si en Moreda hicieses horas extraordinarias ganarías más que en otras empresas pero allí había turnos y se buscaba seguridad. Yo como aprendiz ganaba 264 pesetas al mes y mi padre como oficial unas 5.000 pesetas.

Carril

Mi madre empezó en Santa Bárbara con cuatro gallinas y acabó con una pequeña granja porque era la manera de sobrevivir. Íbamos a La Calzada a vender huevos y gallines porque ella ya tenía su clientela fija.

Carmen

Yo andaba a la vida de casa pero cosía algo también, que era poco lo que se ganaba pero todo ayudaba a completar el sueldo.

María Luisa

Había mucho alcoholismo, era muy común. Aparte que la alimentación tampoco era gran cosa. Hacía falta poca cosa para caer porque no se comía como ahora. Comías carne un domingo porque no había pa más.

Begoña

Estaba trabajando en la construcción en 1971 y fui un día a poner unos azulejos a casa de una señora como un favor y al acabar me dijo que si me gustaría entrar en UNINSA y me dio los papeles de la solicitud pa entrar y al poco me llamaron pa entrar a trabajar. Debía de ser la esposa de algún mando.

Maxi

Estuve trabajando en la construcción de la factoría de Veriña de UNINSA y al acabar la construcción me llamaron pa entrar a trabajar por un pequeño contacto que tenía con el Director Social de la fábrica. Se comentó de gente que había pagado por entrar hasta 40.000 pesetas pero no conocí ninguno. Justo antes trabajé en la construcción de la factoría de Veriña y eso era muy duro, trabajo en altura, frío, agua, barro, estabas a dos turnos y trabajabas de noche...

Serafín

Se comentó de todo, que hubo hasta sobornos a mandos para entrar en la fábrica, uso de amistades, etc. En mi caso, yo tenía dos tíos trabajando allí, no tenían amistad especial con nadie pero insistieron un poco y acabé entrando en 1973.

El interés en entrar es que era una empresa pa toda la vida, era una seguridad pa la vida, tenías un jornal base mejor y sin hores extras. En mi caso supuso un retroceso a nivel profesional que tardé años en recuperar pero también podías promocionar, de hecho jubileme de maestro industrial. Cuando avisé en el taller de que me iba pa UNINSA, el jefe me dijo que si hubiera sido por ir a otro taller me habría hecho una oferta pero que UNINSA era una cosa diferente.

Miguel Ángel

Antes de trabajar en UNINSA estuve en un tren de laminación y la diferencia era grande. Allí teníamos unos elementos cojonudos, unos negreros, nos obligaban a echar horas y nos explotaban. En UNINSA si había que trabajar se trabajaba pero si había que estar sentao, se podía estar sentao. Económicamente además era diferente porque era una empresa estatal y eso se notaba, cobrabas más.

Serafín

Sobre la frase “El que vale vale y el que no pa ENSIDESA” voy a explicarte de qué va la cosa esa. A mí un Director de ENSIDESA me dijo en su momento que el mismo Franco le exigía meter más gente de la que había, que metiera 1.000 trabajadores. Así entraba un montón de gente que iban a peones y había de todo, gente que valía y gente que no.

Manel

Es verdad, era una realidad, yo respondía en el trabajo pero los había que no les daba más y los dejaban, los mandos no tenían preocupación ninguna. En el turno de la noche incluso algunos compañeros iban bebidos, nadie hacia nada y claro, muchas veces te toca hacer el trabajo solo. Luego los peritos y los mandos chupaban mucho, se quedaban con materiales o apuntaban de más para hacer sus negocios a costa de la fábrica.

Serafín

¿Qué no valíamos? ¿Qué no se trabajaba? Mira la cantidad de toneladas que se tiraban al año ¿Qué salien, soles? Tirábamoslas los que estábamos allí. Entrabas a las 6 horas y era un no parar. En Acería no podías

- 22 comer el bocadillo cuando querías sino si podías. ¿Y los turnos? Al principio desacansábamos un día a la semana y sólo un domingo de cada siete.

Eso fue las pijadas que hicieron algunos pa presumir de sueldo. Como el que echaba más horas que Pepe el... boticariu y luego llegaba y tiraba el sobre en el ascensor pa que vieran que cobraba la de su madre pero no decían que había estao trabajando tanto tiempo que cuando llegó a casa los hijos no lo conocían. O la mujer lista que llegaba y decía que-y vendieren una merluza porque su marido trabajaba en ENSIDESA.

Maxi

En el Parque de Minerales estabas tol día tirando de pala para recoger el mineral que caía de la cinta, trabajabas como un burro. Ocho horas así, salíes reventao y en la vida vi un agradecimiento de los mandos por el trabajo que hacíamos.

Fernando



Trabajadores de la Oficina Técnica de Mantenimiento Central de UNINSA, año 1971-72. Archivo de personal de Manuel Gutierrez "Manel".

Cuando había problemas en los hornos reventábamos a trabajar, para calentar las tuberías por las que pasa el mineral. Hay calentarlas con tubos de oxígeno mientras el horno está en funcionamiento y claro, eso son 1.500 grados, un calor de muerte pero además te estás mojando porque al horno le están echando agua constantemente para refrigerarlo.

Serafin

En Acería hacía un calor tremendo, quitabas el casco y se te quedaba el pelo pegado en el casco porque del calor se derretían. Nos quemábamos mucho, raro era el turno que no se quemasen varios. El primer día que entré quería marchar porque, claro, ¡fuego por un lado, fuego por otro!

Maxi

En Acería había días que iba el equipo entero quemado, sobre todo de compañías de subcontrata. Las quemaduras eran graves, por lo menos de segundo grado. En una ocasión un trabajador de compañía tuvo un accidente mortal dentro del turno por culpa de una grúa.

Matías

En Fábrica de Mieres había muchos accidentes, no siendo el Tren de Chapa, en el resto de la fábrica había muchos accidentes grandes a menudo aunque no muchas muertes. El hospitalillo estaba lleno siempre, yo tuve varios grandes. Luego en UNINSA ya no había tantos.

Regino

Al principio teníamos unos ingenieros alemanes que venían aquí a enseñarnos a trabajar las coladas de Acería. A raíz de que marcharon ellos fue recuperándose más seguridad porque nosotros mismos aumentábamos las medidas de seguridad para evitar problemas. Luego salió el comité de seguridad y con los sindicatos la cosa mejoró también.

Maxi

El cambio de Fábrica de Mieres a UNINSA fue grande. En Mieres teníamos una factoría obsoleta y un sistema de trabajo más artesanal. Yo tuve un choque en el trabajo. Mis compañeros que venían de Moreda eran maestros



Vista aérea de la construcción del primigenio Tren de Laminación de UNINSA en 1962. Fotografía: SACE (Servicios Aéreos Comerciales Españoles). Autor: Carlos Rodríguez Escalona.

industriales, yo no. Hacía los croquis a mano con margen de error y ellos manejaban libros que sacaban las piezas más ajustadas, etc. Mieres era un mundo artesanal y UNINSA un mundo tecnológico. El trato de los compañeros fue bueno, al principio pedía ayuda para actualizarme y siempre me la dieron.

Manel

Aprendí a hacerme un hombre en la vida. No aprendí profesionalmente porque mis compañeros eran mayores y técnicamente no estaban muy allá pero yo tenía 23 años y yera un crío. Aunque te creas un hombre a esa edad eres un crío, aprendí a madurar como persona con ellos, los tomaba como ejemplo en el trabajo, me enseñaron honradez, tener paciencia en el taller para promocionar, me animaban, etc.

Miguel Ángel

No tuve problemas con ningún compañero mayor o joven pero sí tuve dos encargos que venían de Mieres recién ascendidos y se creían ministros y que la fábrica era suya.

Fernando

Yo iba a ir pa la campaña de la manzana pero entré en UNINSA. Entré ganando menos de 7.000 pesetas en 1973 y entonces quería marchar porque podía ganar bastante más en la fruta. Mi padre me dijo que aguantara y luego ya la cosa fue a mejor.

Matías

Estaba trabajando en el desmonte de UNINSA y posteriormente entré en la empresa. El mayor disgusto de mi vida fue cuando cogí el primer libramiento de la fábrica. En aquel momento estaba de chófer ganando unas 32.000 pesetas al mes y aquí cuando cobró el primer sueldo, 11.500 pesetas. Llegué casa y dije-y a la mujer que marchaba pa los autobuses otra vez pero me dijo que aguantara y quedé. Aun así tuve tiempo, varios años, pensando en dejar la fábrica, cobrabes menos que por fuera, reventabas a trabajar en el Parque de Minerales, nadie te agradecía nunca nada... luego ya fue cuando se empezó a ganar más y es cierto que después ya no me pesó.

Fernando

De Fábrica de Mieres a UNINSA pasé de ganar 5.000 pesetas a ganar 11.000 ¡Una alegría enorme! Porque el director de producción repartió la prima de producción entre todos los trabajadores. Antes la tenían todos los empleados y jefatura pero los trabajadores no y el primer mes ya gané 11.000 pesetas.

Regino

En la construcción de UNINSA se ganaba bien, unas 15.000 pesetas, pero una vez entré en la fábrica subía más. Sobre todo cuando empezaron los sindicatos a sacar buenos convenios y buenas subidas y en poco tiempo nos plantamos en 30 ó 40.000 pesetas y ya era dinero.

Serafin

Del taller a UNINSA, a nivel económico fue como la noche y el día. Cuando entré, de un mes a otro pase de cobrar 6 ó 7.000 pesetas un mes en el taller a cobrar 14.000 en UNINSA al mes siguiente. Cuando llegué a casa y se lo conté a mi mujer imagínate qué alegría ¡Era como si nos hubiera tocado la lotería!

Miguel Ángel

Barrios obreros

A las 7:30 empezaban a tocar todas las sirenes ¿Tú sabes qué alegre era? Empezaban a sonar y distinguíes porque cada una sonaba distinto: la Fábrica de Loza, la Constructora del Musel, etc. Había movimiento de obreros, al tranvía el que podía, los demás andando. La Calzada era barrio muy obrero: la Azucarera, la Harinera, la Algodonera, fábricas de pescao...

María Luisa

—

Por les mañanes les sirenes empezaban a tocar todes a la vez que no teníes falta de reloj. Había unos ocho astilleros, muchos pequeños talleres y la Fábrica de Moreda.

Miguel

—

Acuérdome mucho de cuando tocaba la sirena. Taba la gente por dentro y en cuanto tocaba empezaban a salir en bandadas a comer. Oíase en todo Gijón la sirena, desde mi casa en el Llano escuchábemosla.

Carril

—

Vivíamos en El Natahoyo en una casa once persones, en una habitación cuatro, en una casa de tres habitaciones, que teníamos que comer por turnos. Teníamos les cañes de pescar colgaes en techo.

Zoraida

—

Vivíamos de alquiler en una casa que tendría cien años por los menos. Éramos siete en casa que ni cabíamos.

Manín

Vivíamos de habitación en casa de una señora mis padres y mis hermanos, cinco en total. A la escuela iba a casa de unes señores que tenían escuela-tienda y atendían les dos cosas a la vez, yera una forma de tenete recogido.

Antes de acabar les cases de Santa Bárbara fuimos un día por allí y mis padres iban ya mirando por si tenían la suerte de toca-yos, pa escoger casa. Aquello era el culo del mundo pero hacía mucha ilusión aunque solo fuera ir a ver.

Miguel

Cuando nos dieron esta casa, pa madre era un chalet. Llegó a decir que si cuando estaba en La Calzada le hubieran ofrecido la chabola que hicimos en el terrenín que teníamos atrás, hubiera venido a vivir aquí loca de contenta igualmente.

Carmen

Al principio no había nada aquí, un par de tiendinas. Tenías que bajar al economato a Moreda andando y subir como te apañaras, andando también. El agua escaseaba, tenían que venir les cubes del Ayuntamiento porque no subía hasta aquí. Había que ir a una fuentina donde el campo de La Braña a por ella.

María Luisa

No había mucho al principio pero fueron llegando cosas. Venían vendedores de leche, huevos, patates, hortalizas, pescaderos, carniceros, etc. porque como estaba muy separado sabían que venían y vendían. También había una tiendina de ultramarinos y en la carretera general había un par de bares y otra tienda. Luego ya se hizo una carnicería y una pescadería.

Manín

Bajar a Gijón era una fiesta, ir al parque Isabel la Católica, ir al centro... porque desde Santa Bárbara hasta los institutos no había nada, eran kilómetros bajando por praos, sin nada más. Cuando hicieron las Mil Quinientas fue como ver a Dios porque veíamos algo de edificios y ya nos animábamos y hacíase menos duro bajar.

Zoraida

Bajar a Gijón me dejaba reventada, era una paliza porque había que bajar andando y luego volver a subir; pero era un mundo diferente. De cría me volaba la imaginación pensando quién pudiera vivir allí, tener de todo para vivir ¡Era otro mundo!

Begoña

Mi madre y una vecina, cuando ya podían gastar poco más, vieron una silla pa la habitación y compraron una cada una. Subieron desde el centro de Gijón a Santa Bárbara por la carretera con la silla a cuestas encima la cabeza y cuando cansaban, sentábanse en ellas a descansar un rato.

Carmen

El centro social no existió hasta unos años después de inaugurado el barrio y fue una idea de José Luis el cura. Sacó un dinero importante de unos tómbolos que gestionó durante un tiempo y que había antiguamente en Begoña para financiar iniciativas sociales. Con ese dinero y con una cantidad que puso la fábrica, hízose el centro social. La construcción fue (hecha) por los vecinos: después de salir de trabajar, el que era soldador a soldar, el carpintero a encofrar, así todo. La empresa ponía los materiales y el director de obra.

Manín

Tuvieron que arreglar los caminos de La Braña para bajar a la fábrica porque el camín que había era por Tremañes. Lo arreglaron por detrás de Hermanos Medio hasta La Braña, fueron reparándolo ellos con el arenón que se sacaba del horno alto. Todo eso hízolo la gente, salíen de trabajar y poniense a ello.

Miguel

El cierre de Fábrica de Mieres evidentemente no nos sentó muy bien pero ahí hubo unas negociaciones sobre si llevanos y traenos en autobús mientras hacían los pisos y cuando se aclaró lo de la vivienda ya no hubo más problema. ¡Hombre! hubo problema sentimental, pero Mieres y Gijón no admitien comparación. Además, en el barrio éramos casi todos de Fábrica de Mieres y algunos de Duro Felguera, eso facilitábalo todo. Aunque la verdad que Nuevo Gijón estaba lejisimos de Gijón, era un vacío hasta los institutos que se hacía eterno porque en 1971 no teníamos autobuses hasta el barrio.

Manel

Cuando llegamos aquí Nuevo Gijón tenía carencias de todo tipo, eran todo caleyas, barrizales, no existían parques, el ambulatorio estaba en Puerta la Villa, no había teléfono nada más que en los ultramarinos, estábamos alejados de todo el mundo menos de Santa Bárbara.

Matías

Fundamos la asociación de vecinos y en 1973 empezamos con la fiesta del barrio porque creíamos que el barrio ye como los pueblos y tienen que tener un poco fiesta pa todo el mundo. Metíemos por debajo de la puerta de las casas sobres para poder pagar la fiesta, al principio traíen poco dinero pero luego empezaron venir más y algunos con mucho dinero, veníen feriantes, mujeres a vender cosinas pa los críos, etc.

Pusimos (para la fiesta del barrio) la fecha de Santiago por Carrillo. Ocurrióseme poner Santiago y aprobáronlo y quedó así. Hicelo con picardía pero no con mala fe, si otro dice otra cosa tampoco hubiera dao más. Santiago era Carrillo pero también podía ser de Compostela.

Regino

El paternalismo industrial

La fábrica a mí pagábame los libros con los que estudiaba y la herramienta que yo utilizaba cuando estaba en los talleres de la Fundación Revillagigedo. Compraba los libros del curso y mi padre iba con el ticket a les oficinas centrales y como era aprendiz me lo pagaban, que el que no estaba de aprendiz en una fábrica tenía que compra-ylo el padre.

Carril

- 30 Veníen y escogíen les cases por grupos, por ejemplo del uno al diez, poníen un papel en ella y ya taba. La casa de Santa Bárbara fue una alegría muy grande, de aquella no ye como ahora: la gente en los pisos, vivíase muy apretao. A nosotros no nos tocó, pero de vivir dos o tres families juntes porque no había dinero ni viviendas. Dar estes cases en aquel tiempo, les primeres en Gijón... tocaba la lotería y eso que no estaba como ahora, no había escuelas, no había iglesia, les calles no estaben como ahora, pero fue una alegría.

María Luisa

Recuerdo que mis padres estaben contentísimos de que-yos tocara la casa porque nosotros, que yéremos siete, vivíamos en un barrio obrero, El Natahoyo, en un edificio de tres plantes con muchísimo vecindario viviendo y venir aquí vivir solamente pegado a otra familia, con un terreno de más de 100 metros pa hacer una huertina, pues era una maravilla. Vivir aisláu, lejos del bullicio y tener una huertina, sin vecinos encima, con unas cases separadines.

Manín

Teníamos un economato de la fábrica en Santa Bárbara en el que no pagábamos. Teníamos una cartilla pa la compra y se descontaba del sueldo del trabajador. Había unos días asignados porque iba todo el barrio y venían de Roces también. Luego cerca de la fábrica teníamos el que llamábamos “el Textil” porque tenía ropa, toallas, sábanas, etc. Arriba sólo era el comestible. En El Natahoyo había otro muy grande. Y era todo de buena calidad, de lo que había entonces pero de buena calidad.

Begoña

Había también trabajadores sociales de la fábrica que ayudaron mucho, pasaben por les cases informándose de lo que había, ayudando en les necesidades. La fábrica portábase muy bien con el barrio, puso maestros pa les escuelas también.

Carmen

Se hizo una comisión que ponía la empresa con trabajadores del barrio para el seguimiento y mantenimiento de todo lo relacionado con el barrio, era un interlocutor entre el barrio y la fábrica. La comisión organizaba les fiestes del barrio e incluso proponía cosas a la empresa. También había una brigadilla de trabajadores donde el economato que se dedicaben todos los días a hacer las reparaciones que hubiera.

Manín



Vista aérea de la Fábrica de Moreda en 1962. En el lateral derecho, en su mitad superior, justo fuera de la imagen, se ubica el Poblado de Santa Bárbara. Fotografía: SACE (Servicios Aéreos Comerciales Españoles). Autor: Carlos Rodríguez Escalona.

Hundiéronse dos cases porque la construcción de las casas la fábrica diola a unos contratistas que robaron lo que quisieron: la fábrica venga a traer y ellos venga a llevar. Cayeron dos cases, una hundió la habitación y en otra hundió a la mitad otra habitación. En mi casa, había zonas que no tenían cañería, pasaba el agua por unes tejes.

Zoraida

No había tuberías en la mitad de los sitios. En casa de mi tía hubo una avería en el lavabo del baño y el día que se pusieron con ella vieron que lo que unía el lavabo con las cañerías era el bocal de una botella.

Begoña

- 32 Yo estaba en el colegio y entré en Fábrica de Mieres con 14 años por hacer deporte. Tuve la suerte de que en el año 1954 hubo una iniciativa sindical o del Gobierno según la cual todas las fábricas tenían que hacer deporte. Entonces un conocido mío que trabajaba en la fábrica se encontró con que los trabajadores no sabían nada de deporte porque eran gente mayor que nunca hubieran ni caminado. Entonces tuvieron que hacer un equipo de baloncesto y otro de balonmano y yo entré por jugar a baloncesto.

Manel

En La Calzada hicieron las casas de la Algodonera a los que vinieron trasladados de Mieres; en El Cerillero, donde (está ahora) Mar de Niebla, estaban los economatos de UNINSA. Los pisos a última hora les salieron gratis, a los de la Algodonera incluso les dieron dinero porque empezaron a moverse con que había defectos de construcción.

Serafin

Nosotros teníamos vale de carbón que nos lo valoraron en 45.000 pesetas y nos vendían las casas a un precio bastante razonable. Yo dije, bueno, doy el vale de carbón y las otras 100.000 págolas en tres años pero pasaban los años y no nos descontaban nada del libramiento y un día aparece el jefe del portal y nos da un cheque con un dinero porque había habido una reclamación por pequeños defectos del interior y que como eran 500 casas y les costaba millones, prefirieron darnos un cheque y que lo hiciéramos nosotros si queríamos y no nos cobraron más de la casa.

Manel

En UNINSA había economato, había tres autobuses que salían de Nuevo Gijón, existía un departamento social y tenía equipo de fútbol para jugar los campeonatos de empresas, de becas de estudio pa la gente de familia numerosa. Al grupo de montaña los ayudó poniéndolos en Boñar y en Sanabria campings.

Maxi

El problema empezó cuando la comisión de Santa Bárbara nos pasó un escrito comunicándonos la venta de las viviendas y se nos informaba que con la vivienda se nos vendía la parte correspondiente de todo lo demás: calles, iglesia, colegio, etc. Además, les viviendas querían venderles en 120.000 pesetas, cuando habían costado 86.000 pesetas atrás y habíamos estado pagando una renta 30 años.

Por eso empezamos a presionar a la empresa y al ayuntamiento e hicimos manifestaciones, bajábamos hasta donde Foro, cortábamos la carretera, etc. Fue una lucha muy dura pero la empresa estuvo firme y hubo algún vecín muy cercano a la empresa que adelantó el dinero y compró. Al resto al final, nos costó más caro que al principio, 150.000 pesetas, porque tardamos unos años en comprar. Fuimos penalizados porque decían que era el costo del papeleo pero era falso, fue que les empreses, ENSIDESA, Talleres de Moreda y Trefilería de Moreda, se vengaron de nosotros y nos pasaron la factura de la lucha.

Manín

De un día pa otro llegó la empresa y dijo que se vendíen les cases y nos les queríen vender a 125.000 pesetas y nosotros creímos que no era justo, que debíen vendese a 86.000 pesetas pero hubo unas 80 families que sí compraron. Queríemos comprala por el precíu justu, que el barrio entrase en el Ayuntamiento, que la iglesia fuera pal Obispado, que les escueles entren donde teníen que entrar porque si no quedaba una colonia particular pa mantener entre cuatro jubilaos y cuatro viudes y no teníemos perres. Al final pagámosles cinco años después a 150.000 pesetas pero yera necesario pelear porque si no no tendríemos nada de lo que tenemos hoy, el barrio no estaría integrau en Gijón y no podríemos mantenelo.

Zoraida

La cara B: Talleres de Moreda y Trefilería

En el acta de constitución de UNINSA, la Sociedad Industrial Asturiana Santa Bárbara, se obliga a la aportación de todo su patrimonio siderúrgico. ¿Por qué exigimos nuestra integración en UNINSA? Porque lo que hubo fue un desfalco a las arcas de Estado. El INI asume UNINSA porque a pesar de las inversiones privadas no había manera de sacar la nueva factoría adelante y los bancos y sociedades comenzaron a tener miedo y a replegarse. Entonces presionaron para que el INI asumiese la empresa, pero resultó que hubo un patrimonio que tenía que estar integrado y no lo estuvo. Si notarialmente Fábrica de Moreda se obliga a incorporar todo el patrimonio siderúrgico ¿por qué no fueron aportados los talleres de Galvanizado, Vagotenas, Trefilería, Mecanicización, Forja, Ajuste, etc?. Porque esos talleres en aquel momento estaban funcionando bien, eran muy rentables, en contra de cómo estaba funcionando el resto de la siderurgia.

Estos talleres no se integraron y siguieron siendo explotados al 50% por la Sociedad Industrial Asturiana Santa Bárbara y por Comercial Arga, un holding de 14 empresas en el que estaban involucrados dos ministros de Franco: López Rodó y López de Letona. Digo yo que algunos intereses habría ahí.

Hubo heridos y contusionados en enfrentamientos con la fuerza pública

GRAVES INCIDENTES PROMOVIDOS POR TRABAJADORES DE TALLERES DE MOREDA

Seis trabajadores de Talleres de Moreda, S.A. (TAMOS) resultaron heridos al igual que un policía nacional herido y otros tres contusionados, en un enfrentamiento mantenido en las primeras horas de la mañana. Todos los heridos pasaron a sus domicilios una vez asistidos en la Casa de Socorro. Entre los heridos figura un miembro del Comité de Empresa que cayó desplomado por efecto del golpe de una pelota de goma en la cabeza. Los otros heridos presentaban hematomas y heridas superficiales. Igualmente los policías tenían diversos hematomas como consecuencia de las pedradas recibidas.

A las nueve y media de la noche, y tras diez horas de bloqueo de la autovía de

Enfrentamientos con la fuerza pública

Sobre las siete y diez de anoche cuando la fuerza pública y el Cuerpo Municipal de Bomberos intentaban retirar una barricada que estaba ardiendo en la carretera de Tremañes, y que amenazaba el que se fuera abajo un poste del tendido eléctrico y dejar sin luz al barrio de Tremañes, los trabajadores se opusieron a que se apagase la barricada, produciéndose rápidamente un enfrentamiento entre los trabajadores y la fuerza pública que empleó material antidisturbios. Como consecuencia de estos enfrentamientos un miembro del Comité de Empresa de Talleres de Moreda, S.A. recibió un pelotazo en la cabeza cayendo desplomado al suelo. La petición, a gritos, de una ambulancia calmó los ánimos de los trabajadores que se enfrentaban a la fuerza pública. El miembro del Comité de Empresa

ras horas de la noche continuaba ardiendo, ya que los trabajadores de Talleres de Moreda, S.A. continuaban alimentándola.

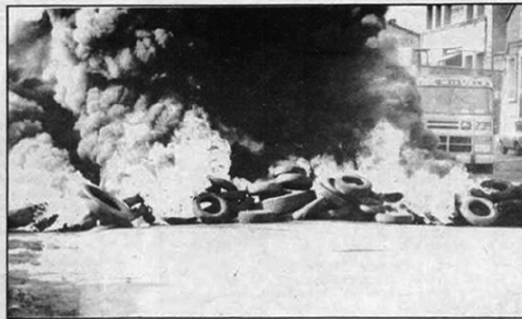
Otra barricada en la vía de FEVE

Sobre las once y media de la mañana un grupo de trabajadores colocaba una barricada en la vía de FEVE en la zona de La Braña. La barricada estaba compuesta por unos cincuenta neumáticos, maderas y objetos metálicos, a lo que se prendió fuego. Previamente los trabajadores habían avisado a la estación de FEVE en Gijón de la acción, para que no se diera salida al tren con destino a Avilés e igualmente a otros trenes que tenían prevista su llegada, para evitar cualquier accidente.

Esta barricada fue retirada por la fuerza pública sobre las doce de la mañana y se pudo reanudar el tráfico ferroviario.



CITOLA



Según el consejero de Industria y Comercio

El Gobierno asturiano tiene como objetivo la continuidad de Talleres de Moreda, S.A.

Trabajadores de la empresa insultaron a Julio Gavito y obligaron a terminar el pleno de la Junta General del Principado precipitadamente

Previamente, habían abuchado a Pedro de Silva a su llegada al palacio regional

El Consejo de Gobierno del Principado de Asturias tiene como objetivo la defensa, hasta el límite de lo posible, de la continuidad de la empresa Talleres de Moreda, S.A., según manifestó el consejero de Industria y Comercio, Julio Gavito Omaña, en el transcurso del largo pleno extraordinario que ayer por la tarde celebró en Oviedo la Junta General del Principado. Pasadas las nueve y media de la noche, cuando intervenía el mencionado consejero en su último turno de respuesta a una pregunta del portavoz del grupo parlamentario comunista,



Trabajadores de Talleres de Moreda se concentraron ayer ante el Palacio Regional, en Oviedo, donde el pleno de la Junta General del Principado debatió la situación de la empresa. A la sesión sólo se permitió la asistencia de los miembros del Comité de Empresa. (Teléfono EFE)

Cuando el negocio empezó a estancar, Sociedad Industrial Asturiana Santa Bárbara vendió su parte a Comercial Arga y ésta dejó de realizar inversiones en unos talleres, que en general ya eran obsoletos, para que la empresa fuese a pique. Todos los despachos de abogados nos daban la razón en el planteamiento de la integración, incluso Pedro de Silva hizo una interpelación parlamentaria en nuestro favor y hablando de desfalco pero en cuanto ganaron las elecciones se desdijo y retiró el apoyo públicamente porque no se podía permitir que el INI asumiera empresas deficitarias.

Carril

A los talleres de Ajuste y de Calderería no los quisieron en UNINSA por revolucionarios. Hasta en la escuela lo discutimos, nos dijeron que habían quedado separados por cuestiones económicas y que la gente de Trefilería y Talleres de Moreda eran beneficiados. Yo me levanté y dije que aquello no era así, que en mi casa se hablaba y que la realidad era que no los integraban porque eran los talleres que revolvián y preparaban las huelgas.

Carmen

Mi padre díjome que si demostraba la categoría de oficial que la reclamara rápidamente porque sino no te ascendien y jubilábaste como especialista. El que entraba como peón pasaba a especialista y de ahí no ascendía a oficial nunca. Podies estar en una máquina trabajando pero siempre como especialista. Yo reclamé pero en estas entré el comité y se me jodió el ascenso para siempre.

Miguel

En aquella época la reglamentación exigía que cuando había 500 trabajadores la empresa tenía la obligación de poner determinados servicios como comedores, dispensario, economato, etc. y con menos de 500 ya no tenía esa obligación. Entonces nosotros siempre eramos algo más de 490 trabajadores, pero nunca 500.

Carril

Tuvimos un accidente en el que fallecieron dos compañeros y pedimos a la empresa que nos pusiese una ambulancia pero no nos la puso, entonces entre todos los trabajadores compramos una.

Miguel

- 36 Estuvimos dos años sin trabajo. Íbamos a un cuarto que llamábamos Mallorca a pasar el día porque no teníamos nada que hacer y cuando había un poco de tarea el jefe de turno pedía gente pero muy poca gente, un tornero, dos ajustadores... solo Calderería mantenía un mínimo de carga de trabajo.

Carril

Una de las cosas que nos hicieron fue estar siete meses sin cobrar ¿Tú sabes lo que ye estar siete meses sin cobrar?

Miguel

La clase obrera: focos de resistencia y culturas de desobediencia

Los ingenieros y los peritos querían sacar demasiada producción, muchas veces por competiciones entre ellos, y sobrecargaban el horno de mineral. Entonces los hornos se emborricaban porque no podían digerir todo el mineral que se les echaba y se enfriaban y nosotros a reventarnos a trabajar para arreglar aquello. Al final había turnos que no sacaban producción aunque te matabas a trabajar para calentar el horno. Es que el ingeniero la mayoría de las veces no pisa el Horno Alto, o se da un paseo, los que sabemos cómo funciona el trabajo realmente somos los que estamos allí haciéndolo.

Serafin

Al poco tiempo de estar en Santa Bárbara vino un señor pidiendo pal Sanatorio Marítimo y empezó a exigir a limosna así que yo-y dije que no podía porque no se viene a un barrio obrero hablando de Dios y limosnes ¡No! Se vien de otros formes porque saben la situación de un obrero.

María Luisa

La actual directiva de la Asociación de Vecinos de Santa Bárbara introdujo el festejo del 1º de mayo desde hace seis años en el barrio porque consideramos que se trata de la fiesta del trabajo y que este ye un barrio obrero, de trabajadores y por eso hacemos la fiesta. Ye una reivindicación particular de conmemoración de la inauguración del barrio y general porque ye un barrio obrero.

Da igual que la gente nueva quiera asumirlo o no porque ye una realidad, la única cuestión ye que ya nos gustaría que todos pudieran ser obreros porque todos tuvieran trabayu, que hay muchos que quieren y no pueden considerarse obreros porque no trabayan.

Manín

Un día, estando en UNINSA, llamáronme a un despacho donde estaba toda la jefatura de la oficina pa decime que se habíen enterao de que yo era comunista y que les parecía raro en un hombre trabajador, que sabía lo que hacía y que siempre estaba presionando para que saliera el trabajo bien hecho y a la hora, fuera del Partido Comunista. Yo primero reíme y luego respondi: eso fueron ustedes, los suyos. Soy comunista desde bien pequeño porque me pasó lo que me pasó en la vida y mientras yo era un melandro que andaba por la calle que me insultaban, muerto de hambre, ustedes estaban estudiando la carrera que están disfrutando hoy y paseando las buenas chicas, mientras yo lo que paseaba era el hambre. Y los únicos que reivindicamos algo y movimos a las masas para una vida mejor, fuimos nosotros, no tenemos otro pecado ni otro delito.

Regino

Según mi experiencia, las relaciones entre compañeros son mejores cuando las condiciones de trabajo son más penosas. No sé si es que las condiciones ambientales unen más o por qué pero cuanto más precarias son las condiciones de trabajo, eso une mucho más.

Miguel Ángel

Mi padre debió ser de la CNT en su momento pero era enlace de la CNS porque lu hubieran propuesto los compañeros pa ello y fue amenazáu varies veces por lugartenientes de la CNS por defender a los compañeros cuando había problemas fuera de los cauces que ellos consideraben.

En una ocasión, consiguió una reivindicación muy fuerte que llevaben exigiendo hacía tiempo y sus compañeros le dieron de aquella 25 pesetas cada uno en un sobre, como forma de reconocimiento por la labor y fueron a lleva-ylo a casa. Mi padre negábase a cogelo cuando supo lo que yera pero los otros sabían que mi padre taba pasando necesidades en casa y se lo dieron como una donación de los compañeros.

Manín

- 38 Cuando había detenciones de compañeros parábamos los talleres, algunas veces poníamos reivindicaciones laborales pero otras no, detenían a alguien y parábase. Incluso una vez castigáronme a mí injustamente, por ser militante sindical, y paró todo el taller en solidaridad conmigo. Castigáronme, mudeme, marché y no había salido por la puerta de la fábrica cuando ya no se sentían máquinas: todo como un clavo, parao.

Valentín

Mi padre estuvo seis años despedido, entre 1969 y 1975, luego readmitiéronlu cuando los comités de empresa empezaron a moverse, a coger fuerza y a exigir la readmisión de todos los compañeros despedidos por motivos sindicales y políticos.

Carril

En el poblado hubo mucha solidaridad de unos vecinos con otros siempre. Aquí hubo un vecino que lo cogieron repartiendo pasquines del Partido Comunista y lo echaron de la empresa y metiéronlu preso un montón de años. La empresa quería echar a la mujer y a los hijos de la casa y en el barrio y en la empresa hubo una movida muy grande protegiendo a la familia. Entonces no pudieron echar a la mujer y después de muchos años, cuando vino la amnistía política, salió de la cárcel y volvió a trabajar en la empresa.

A una viuda, cuando murió el marido quisieron echala porque claro, decían que la casa era pa los trabajadores de Moreda y al morir el trabajador ella tenía que marchar pero los vecinos del barrio se opusieron a ello y no la echaron gracias a la presión de los compañeros.

Manín

En 1946 hubo un conflicto en el Horno Alto, la gente empezó a trabajar lento, no salía ni media producción. La empresa convocó una reunión en el Ayuntamiento y querían mandarlos a todos pa la cárcel pero el Gobernador dijo que no, que había que arreglar el problema. De aquella la carga del horno era a pala y daba igual que lloviera que nevara, era muy duro, entonces ellos quejábanse de que con el racionamiento que había y la mala alimentación no podían trabajar como se exigía y que querían mejores condiciones de trabajo. Lograron que los mandaran a otros lugares de la fábrica.

Metieron a gente nueva a hacer esa labor, que venían de Monteana y quisieron tenelos separados pa que no los contagiaran de las reivindicaciones pero no-yos sirvió de nada porque al tiempo estaban reclamando lo mismo.

Lorda

Al llegar al Horno Alto en los años 40 no era como ahora, había que hacerlo todo a mano, con cubos de 150 kilos y era una cosa desastrosa, no había ni suelo, necesitabas ropa de agua porque tenías que andar a la intemperie... y no había manera, negábatelo todo. Entonces decidimos hacer un trabajo lento, en vez de meter 14 cargues por turnos, metíanse siete, otras veces menos y otras veces incluso parábase. Yera por material, ropa principalmente y una subida de sueldo. Estuvimos a bajo rendimiento mucho tiempo, hasta que conseguimos todo lo que pedíamos. En cuanto lo logramos pusímonos a carga normal, incluso íbamos a carga mayor.

Valentín

Planteé una actualización y subida de salarios porque la última tabla salarial era de la II República y ya habían pasado 20 años. Formulé varias reclamaciones ante la autoridad y en todas me dieron la razón pero la empresa pasaba y seguía a lo suyo así que en abril de 1958 planteé en el Partido hacer una huelga. En aquellos momentos no había medios económicos pa sostener una, así que concluimos que era mejor hacer una bajada de producción. En vez de sacar 40 tochos por turno al tren, sacábamos 20 porque con éstos teníamos cubierto el jornal base y sólo perdíamos la prima. Empezamos en Tren de Alambre y se fueron sumando en Estructuras, Ajuste, Calderería y parte de Acería, fue tornándose en huelga general de la factoría. Entonces me despidieron. Fue la primera vez, luego vinieron más.

Fresno

Entré a trabajar en Fábrica de Moreda justo en abril de 1962, cuando la huelga del maíz. Se comentaba mucho que el maíz lo tiraba un hombre que tenía un puesto de periódicos al lado de la entrada de la fábrica y que era de CNT pero la verdad que a día de hoy sigo sin saber quién tiró aquel maíz.

Íbamos a trabajar pero no entrábamos al puesto así que la empresa cerró y nosotros íbamos todos los días a la puerta de la fábrica a ver si abría. Recuerdo que venían policías de paisano a quejarse por la huelga como si fueran trabajadores pero los reconocíamos al momento que hablaben.

Sabíamos poco de lo que pasaba en las cuencas, sólo de oídes o de algún panfleto que te llegaba de mano en mano por casualidad. Tampoco hubo asambleas, porque nadie se atrevía a hablar. Hasta 1966 todo el mundo tenía miedo –¡pánico!– a hacer o decir. Fue una huelga del silencio.

Prieto

En 1969 echaron a Prieto y a otros dos por recoger firmas exigiendo la dimisión del jurado de empresa en horas de trabajo. A los otros dos los readmitieron pero a Prieto no, así que pa apoyarlo fuimos todos a la

- 40 huelga en solidaridad con él y ahí entonces nos echaron a 10, entre ellos a mí, y no volvimos a entrar a trabajar hasta la amnistía laboral.

Fresno

Me echaron en 1969 porque empecé a recoger firmas contra el jurado de empresa porque no hacían lo que deberíen hacer y me acusaron de abandonar el puesto de trabajo, cosa que no fue exactamente así. Paralelamente había empezado a plantear reclamaciones y reivindicaciones para que se hiciesen efectivas leyes de 1938 según las cuales las empresas con más de 500 trabajadores teníen que tener un comedor habilitado y esa fue la razón de fondo del despido, aunque nunca lo quisieron reconocer.

Me despidieron, fui a juicio y gané, pero al reincorporarme la empresa me dice que va a recurrir y me echa de la fábrica al momento y eso fue lo que dio lugar a la huelga. Fue una huelga de 40 días por mi despido que acabó con varios despedidos más. Tuvimos que juntarnos y organizarnos pero estuvimos casi seis años despedidos, hasta que conseguimos la readmisión gracias a los compañeros ya en Veriña.

Prieto

Cuando había huelga, en el barrio estaban todos en huelga menos el chofer del director de la fábrica. Veníen tres o cuatro parejas de la Guardia Civil que se ponían a custodiar la iglesia y el economato porque teníen miedo que los asaltáramos y estaban siempre pendientes de que sonara o no sonara la sirena de la fábrica. Teníen unos mosquetones enormes y los críos íbamos a velos porque nunca hubiéramos visto una escopeta. Venía también el obispo a dar mítines pa que los obreros rompieran la huelga y entraran a trabajar y si no íbes a la iglesia veníen a buscate a casa pa que fueras a escuchar.

Manín

Recuerdo que en la huelga de 1962 mi güela venía con los bolsos con la comida pa que por lo menos lo mínimo lo tuvieramos. Todo el mundo trabajaba en la fábrica y en aquellas ocasiones se notaba porque nadie podía ayudar a nadie porque todos tábemos igual.

Begoña

Comíemos patates guisades con una hoja de laurel porque no había dinero y no se podía hacer más y les cases con más rapacinos pasábanlo todavía peor. Les huelgues posteriores fueron ya más cortes y se llevaben mejor.

Zoraida

Era jodido cuando venía una huelga pero entre lo de la huerta que tú tenías, lechugues, patates y demás y algo que te ayudaba la familia ibes tirando, fue más jodido después cuando por ejemplo en Talleres de Moreda estuvimos siete meses sin cobrar y ahí ya tienes que pedi-y dinero a tus padres porque no aguantas.

Miguel

Con el paso del tiempo las siguientes generaciones, a la gente nueva, sí que había que da-y más explicaciones pa dir a la huelga y muchas veces si querías deci-yos algo decíante que ye que taben pagando la hipoteca. A nosotros deciannos de ir a la huelga y dibamos porque pedíanse cosas pa nosotros, pedíase más dinero, mejores condiciones de trabajo, que eren penoses a veces, era un sentimiento... Tabes un poco encabronáu a veces, entonces lo que hiciera falta. Aunque algo de esquirolaje siempre hubo.

Matías

Veníamos bastante empujaos pa ello la verdad. Los sindicatos iben arreándote poco a poco y quieras o no quieras, coges camín y sobre todo por los vieyos, por los paisanos mayores. Abriante los ojos en muchas cosas, que no teníamos que dejanos pisar, que ya los habíen pisao a ellos bastante tiempo, inculcáronnos la lucha.

Maxi

En Fábrica de Mieres, antes de 1962 hicimos paros pero no huelgas, pero en 1962 con la huelga de los mineros había que move-se. Pusímonos en huelga y los esquiroles decien que si tenemos ganas de que nos echasen a todos pero pasamos de ganar 1.000 pesetas a 2.000 pesetas, ¡el doble! El vale de carbón pal que no lu tenía, hacer fijos los que taben por fuera, meter a trabajar a los represaliaos y hacer la petición de que los comunistas que estaban presos entrasen a trabajar cuando salieran. Poco a poco fueron saliendo y entraron a trabajar, porque la empresa violo jodido.

A mí lleváronme a comisaría por esta huelga, a Oviedo y al TOP. Eso hubo que decilo a los esquiroles porque cuando se reivindica pa uno ye pa todos, y todos tienen que colaborar porque todos tenemos miedo. No hay nadie que nun tenga miedo de ir a la cárcel, llevar palos, despedite del trabajo, pero tienes que arriesgate.

La lucha por el cierre de la Fábrica de Mieres y el traslado a Gijón fue muy también gorda y salió bien. Acordamos ir a la huelga si no nos hacíen vivienda en Gijón y no había manera, insistíamos y nada, con

- 42 que fuimos varias veces. Quisieron metenos en Lugo de Llanera y traenos en autocares pero pensaron que metenos a todos los trabajadores de la cuenca juntos era peligroso así que al final trajéronnos a Gijón, aunque más dispersos.

Regino

Cuando empezó a haber sindicatos sacaron buenos convenios, subidas buenas y la prejubilación. Una cosa que hicieron muy bien fue que en las prejubilaciones consiguieron que se respetara a la gente el grado máximo que hubiera alcanzado en un taller. Yo por ejemplo en el Horno Alto tenía el 10 pero al pasar a Calefactor sólo tenía el grado 7 pero en la prejubilación me respetaron el mayor.

Serafin

Sacáronnos muchas cosas con los convenios, mejoraron mucho los sueldos, la seguridad, cambió el sistema de turnos, que era matador estar descansando un día a la semana y luego además trabayar siete semanas en el mismo turno. Además, estando afiliado a ellos, ayudábente a sacar muchos problemas adelante, quejas, reclamaciones, etc.

Maxi

También era una mafia, en el Horno Alto sobre todo, eran de CCOO y cada poco una huelga. A veces era por el convenio pero otras no se sabía y te mandaban parar para nada. Llegaron a tener un poder enorme y hacían cosas... Llegaban a las 8 horas y 10 minutos después ya se iban a Tremañes a desayunar, dejaban al más incapaz atendiendo o se iban de reuniones pa cobrar la dieta.

Serafin

¿Qué los sindicatos tuvieron algunos aprovechaos? Pues claro, siempre hay alguien, pero bueno, ye lo que hay porque la culpa quién la tien: ¿el que se pone ahí o los que dejamos que se pongan y los que podien ser buenos sindicalistes y no quieren por la razón que sea?.

Matías

Hoy lo veo desde la distancia y los sindicatos, CCOO, UGT y USO contemporizaron demasiado, luego llegaron otros sindicatos como CSI y CGT que sí pelearon más. Creo que las bases nos dejábamos ir, teníamos mucha confianza en ellos y hacíamos según ellos consideraban.

Desde fuera de la fábrica, por ejemplo desde el sector naval, nos censuraban que no habíamos sido solidarios con ellos cuando habían tenido las movilizaciones y la reconversión y quizá tenían razón que los habíamos dejado un poco solos. Quizá nos acomodamos un poco porque no nos tocaba a nosotros y no mostramos la solidaridad debida.

Miguel Ángel

Conseguir infraestructuras y servicios pa Nuevo Gijón fue en general fue un proceso largo, de movilizaciones por muchas cosas que aglutinaban a todo el barrio; todo el mundo salía. Hubo carreras, palos, comisiones que fueron a Madrid a solucionar el tema... la verdad que costó pero en ese aspecto los partidos de izquierda apoyaron y se fueron consiguiendo las cosas.

El autobús de la fábrica primero bajábamos a cogelu a La Ponderosa y luego de pedilu y de algunas movilizaciones que se hicieron pa pedir tanto ese como el municipal, pues se consiguieron traer.

Quien más se mojó en esta lucha fue el Partido Comunista, no ye por dar sigles pero fue así. Salía todo de la asociación de vecinos pero eran todos del Partido Comunista y Comisiones Obreras. De hecho, hoy día el barrio lleva muchos nombres de esta gente y hay hasta una estatua a los abogados de Atocha.

Matías

Si quieres conseguir una cosa tienes que luchar por ella, y hay que formase con alguien, hacer un grupo y organizase, como los partidos y como todo. De la que vinimos p' aquí no nos podía ver la gente porque estábamos muy significados, entonces hicimos la asociación de vecinos porque pa demostralo, hay que hacelo. Estábamos muy vigilados pero en cuanto murió Franco demostramos quiénes éramos. Primero ya habíamos hecho cosas porque al principio el barrio no tenía luz y hubo que solucionalo. Al poco tiempo ya todo el mundo sabía quiénes éramos... la asociación de los comunistas. También pusimos un bar en Perchera pa financiar al Partido.

No había escuelas en Nuevo Gijón y el barrio había crecido porque vinimos muchos p' aquí y luchamos pa hacer una escuela. Fuimos al Ayuntamiento y el alcalde nos decía que no había dinero ni forma pa comprar terreno así que tuvimos que luchar mucho pa lograr que nos dieran una escuela para el barrio y todas que necesitaba y pedíamos. Peleose mucho pa que este barrio esté como está hoy.

Regino

44 **Un anticlericarismo complejo**

No éramos de ir a misa. No tenía tiempo. Voy decite la verdad: fui neña en la posguerra y fartucáronme de misas y comuniones y todo eso. Si hay un entierro o un funeral yo voy como cualquiera pero no por el cura sino por la familia.

María Luisa

Mi padre cuando yo hice la comunión fue a pescar. Díjome ¿Tú quies hacer la comunión? Hazla, yo marchó a pescar. ¡Y marchó a pescar!

Zoraida

Tuve que comulgar obligada y vestida de calle y mis hermanos con un jersey y unos pantalones e hicimos la comunión porque era obligado y no podías decir que no porque te exigían los certificados para todo. Mi padre como no quería que la hiciera, me obligó a ir de calle y él no asistió.

Carmen

Mi padre no podía ver a los curas ni a los santos porque la Iglesia igual que la derecha, siempre se arrimó al capital. La Iglesia tien dos caras y cuando está con los ricos se olvida de los probes.

Manín

Mi suegru era totalmente anticuras, ni misas, ni comuniones ni nada que tuviera que ver con la Iglesia. Sin embargo, era íntimo amigo del cura del barrio.

Miguel Ángel

Cuando vino Don José Luis Martín, con sus padres y sus hermanos, levantó mucho a la gente de aquí. Ese era un cura obrero. Tiraba mucho a favor del obrero, fue el que empezó con lo del hogar y les escueles. No tuve queja de ese cura y bueno de ningún cura nunca, la verdad.

María Luisa

José Luis era un paisano de verdad, de los pies a la cabeza, y tol mundu lu quería y por José Luis lo que hiciera falta porque él hacía por todos. Cualquier problema que hubiera se podía ir a su puerta y siempre lo solucionaba, ¡Siempre!. No se sabe cómo pero lo hacía. Estaba pendiente de todo. Dejaba dinero escondido en casa de la gente donde hubiera necesidad.

La madre decía: “¿Qué va a ser de esti fiu miu el día que yo muera? Porque se muere de fame”. Porque lo daba todo. Andaba con una sotana toda raída, con una chaqueta toda raída porque no compraba pa él.

Begoña

Los curas del barrio siempre estuvieron con el barrio. Esa ye una de les ventajas que tuvimos en el barrio, por lo menos los que no creemos, que yo no soy creyente, lógicamente; pero reconozco que hicieron una gran labor, sobre todo José Luis y fundamentalmente Juan Asensio. Era una persona de izquierdas y a los guahes y a los chavales nos catequizaba pero en la idea de ser luchadores, de ser de izquierdas, de move-se, de luchar por tus derechos. Asensio fue el que creó la asociación de vecinos en el 77. Una vez que el barrio se vendió a los vecinos cogió a toda la chavalería y habló con nosotros pa que hicieramos una asociación de vecinos como las que ya había en Gijón.

Manín

Hubo curas que eran... pero otros tenían buen tratu con les persones. Uno de ellos fue José Luis y otro fue Juan Asensio. Un día taben jugando al fútbol solteros contra casaos y Manín constantemente diciendo-y: “¡Cura, cagon Dios, pásame el balón!”. Y arrímase-y Asensio y diz-y: “Oye Manín, ta bien que me pidas el balón y que te cagues en Dios, pero no llares cura porque ya me estás jodiendo”. Aquello era otra convivencia.

Miguel

Yo no creo en la religión pero el cura que tuvimos en Nuevo Gijón era bueno. Venía la madre a busca-y la ropa toles semanas y muchas veces no tenía que da-y porque venía la gente a pedi-y y no tenía que-yos dar y daba-yos la ropa de él. Acabó siendo como un vecino más, decíamos-y: “Oye, vamos tomar una botella de sidra a tal sitio” y venía, luego si tenía que ir algún lao acercábamolu nosotros.

Regino



Torre de la Memoria, de Francisco Fresno, erigida en los antiguos terrenos de Fábrica Moreda, actual Parque de Moreda, en el año 2000. Simboliza el pasado industrial y el presente de la zona en la que está ubicada. Fotografía: Pedro Timón Solinís.





Fotografía: Ayuntamiento de Gijón,
Servicio de Archivo y Conservación,
Colección Astilleros del Cantábrico y Riera,
Gijón, Asturias. R.º N.º 651.

Los astilleros de la bahía de Gijón

Guardias: ¡Rendivos, que no vos hacemos nada!

Cristina Cipitria Castro / Universidad de Oviedo

MILITANTES DE CC.OO. OCUPAN UNA GRÚA EN NAVAL GIJÓN Y SUSPENDEN DE ELLA UN CAMIÓN EN MARIANO POLA

Los trabajadores accedieron sobre las once y media de anteanoche al interior de Naval Gijón, S.A. y ocuparon una grúa de 40 toneladas, situada a escasos metros de Mariano Pola, procediendo sobre las dos y media de la tarde a enganchar con sus cables los ejes de las ruedas del camión, formando con el vehículo una barricada juntamente con maderos y piedras.

La acción fue acordada por los militantes de CC.OO. como protesta por la situación que atraviesa Naval Gijón. Al tener suspendidos temporalmente los contratos de 632 trabajadores de una plantilla operativa de 742, así como para apoyar a los trabajadores de la industria auxiliar interna de Juliana Constructora Gijonesa, que hoy cumplen 31 días de ocupación de seis grúas en el astillero público.

A mediodía de ayer, la sección sindical de la Corriente Sindical de Izquierda (CSI) acordó solidarizarse con CC.OO. y prestarle todo su apoyo y cobertura a la acción realizada, ocupando otra grúa que situaron en las proximidades del muro de la factoría que da a la calle Mariano Pola.

El Natahoyo, Gijón. Noviembre de 1988. Un camión suspendido de una grúa de Naval Gijón corta el tráfico de la calle Mariano Pola durante la que sería una de las acciones más recordadas de los trabajadores del astillero. La idea sale de la sección sindical de Comisiones Obreras y rápidamente es secundada por la Corriente Sindical de Izquierda. El astillero se localiza en el primer barrio obrero de la ciudad, antiguo Coto Señorial de los Ramírez de Jove; antepasados de Jovellanos, Condes de Revillagigedo y Marqueses de San Esteban del Mar del Natahoyo. Un barrio con una fuerte y particular identidad de clase al albergar una rica industria –Moreda, fábricas, fundiciones, talleres– en un espacio reducido; limitado por las vías del ferrocarril y el mar y con una fachada marítima sacrificada principalmente a su industria naval. Este pequeño arco de la bahía gijonesa fue durante décadas lo suficientemente generoso como para poder ofrecer también algunas zonas de baño, amplios pedreros y lugares a resguardo para que sus vecinos pudieran amarrar la lancha. Muchos de ellos pasaron literalmente su vida, trabajo y ocio, entre grúas y gradas. ¿Cómo no defender los puestos de trabajo del “Dique”? Son más de ochocientos cuarenta los que están en juego: 742 de la plantilla operativa y otro centenar en el Fondo de Promoción de Empleo. La acción se lleva a cabo desde el solar que alberga el primer dique seco de Gijón cuya construcción, realizada por la sociedad Cifuentes, Stoldt y Compañía, terminaría cerca del año 1891.

Desde la perspectiva laboral actual y muy especialmente desde el Gijón en el que vivimos, la hazaña puede llegar a parecernos heroica. Mariano Pola ya había sido escenario de la lucha obrera durante los tiempos en

- 52 los que Naval Gijón pertenecía a Duro-Felguera, y en la misma calle se sucedieron los conflictos derivados de la suspensión de pagos previa al cierre de los vecinos Astilleros del Cantábrico y Riera. El encierro en las grúas y la ocupación de la vía por el camión en suspensión se resuelven a favor de los trabajadores antes de la nochebuena del 88. Los encerrados y sus compañeros contarán con la complicidad de un barrio habituado a sufrir cortes en su calle principal así como desperfectos en locales y viviendas tras las continuas cargas policiales cuya reparación era costeada en parte por los propios trabajadores.

A principios de los años ochenta Astilleros del Cantábrico –empresa de la que sobreviven sus dos diques secos, uno bajo el edificio del Acuario– sufre problemas de liquidez y tras la denegación de un crédito de 105 millones por parte de Banco de Crédito Industrial los obreros se encierran en el consulado de Suecia en Gijón y en las oficinas de la naviera Sureña. En enero de 1985 desguazan un buque en construcción de la familia propietaria del astillero –los Riva Suardiá– para venderlo como chatarra y poder recuperar parte de los 128 millones de pesetas que la empresa les adeudaba en salarios. La falta de saneamiento financiero del astillero impide su integración en Astilleros Gijoneses S.A.; la sociedad constituida en 1983 y proyectada como resultante de la fusión de Cantábrico y Riera, Dique Duro-Felguera y Marítima del Musel tras la reconversión del sector. Las acciones de los trabajadores no pueden impedir el cierre a cal y canto de una de las factorías que más actividad había tenido durante la década de los 70. Los trabajadores de Naval Gijón que en el año 1988 cuelgan un camión sobre la calle Mariano Pola lo hacen después de haber vivido muy de cerca el precedente de Astilleros del Cantábrico: 578 puestos de trabajo volatilizados tras la liquidación de la empresa en junio de 1985. No es el primer astillero que cierra en la ciudad: Hijos de Ángel Ojeda había cesado su actividad unos quince años antes abandonando dos gradas en la dársena de Fomento.

Astilleros del Cantábrico y el Dique Duro-Felguera eran empresas vecinas: los separaba el paredón de unos talleres. Entre un astillero y otro quedaba una pequeña playa en la que los trabajadores jugaban al fútbol a la bajamar. Y frente al matadero estaba “Casa Arsenio” haciendo esquina, en donde convivían las batas blancas de los trabajadores del macelo con los monos azules de Astilleros del Cantábrico. “Casa Arsenio” era llevado por la familia de Arsenio Meana Vigil, quien regentó el local hostelero después de la muerte de su madre y que en su juventud había sido tornero en Astilleros del Cantábrico. En el año 1988 el solar del matadero es cedido por el entonces alcalde de Gijón, José Manuel Palacio, al Albergue Covadonga. Los fundadores del Albergue serán Tomás Marcos, Paco *el jesuita* y la muy querida hermana Covadonga. Marcos impulsará a su vez el “Banco de Alimentos y Afines” junto con Juan Manuel Martínez Morala y también el centro social para jóvenes parados “La Llume”. A través de su testimonio veremos clara la conexión que se establece entre la parte social del barrio y el mundo del trabajo: hospiciado en Oviedo y posteriormente en el Hogar de San José –respetadísima institución del barrio–, conecta inmediatamente con Morala y Luis Redondo, sindicalistas de la Corriente Sindical de Izquierda y defensores de utilizar la presión que confiere al trabajador la lucha continua en la calle para negociar en mejores condiciones. De la “Corriente”, como se conoce popularmente al sindicato, contamos con los testimonios de José Enrique Navarro y Segundo Álvarez Muñiz. Ambos, como José Manuel Fernández Caso, comenzaron su andadura

profesional en los astilleros gijoneses formando parte de una contrata. Navarro entra en el Dique Duro-Felguera como trabajador de Construcciones Metálicas Gijón en el 74 y vivirá al año siguiente el juicio por la integración de las contratas en las plantillas. Es hijo de un minero barrenista de la Duro represaliado por salir a la luz en el 62 como miembro del PC. Su padre fue encarcelado en Carabanchel y expulsado de la plantilla. Con esta historia familiar no es extraño que cuando Claudio Hermosilla –miembro de la comisión obrera del Dique– le increpa durante un paro sienta que él no puede ser un esquirol y se una a los huelguistas. A su vez Segundo Álvarez Muñiz llega a Naval Gijón través de una contrata de Marítima del Musel, astillero que en el 85 se fusionaría con el antiguo Dique Duro-Felguera.

Los primeros paros de astilleros que constan en testimonios orales ligados a este proyecto se desarrollan durante la huelga del 62: José Manuel Menéndez Rozada aporta su vivencia en la factoría de Astilleros del Cantábrico. Contamos también con los recuerdos de los setenta aportados por Daniel Ordóñez y Ángeles Guerrero, ambos extrabajadores de Juliana. En esta época el astillero público de la bahía gijonesa lucha por su integración de pleno derecho en Astilleros Españoles S.A. mientras comienza a sufrir la bajada de la producción. A partir este momento y hasta su cierre en 2010 las reivindicaciones de sus trabajadores serán continuas. Su venta a Vulcano en 2006 se manifiesta en las conversaciones como un recuerdo especialmente amargo. El testimonio de Ordóñez –trabajador incansable en la recuperación de la memoria obrera del barrio de La Calzada– nos lleva a un momento clave: el desalojo tras 28 días encerrados en el buque hospital “Juan de la Cosa”. El encierro fue la respuesta de la plantilla al preacuerdo que habían alcanzado IZAR – empresa pública constituida tras la fusión de Astilleros Españoles S.A. y la Empresa Nacional Bazán– y la Sociedad Estatal de Participaciones Industriales (SEPI) para la venta de la factoría. Al despliegue policial que acordonó la zona y ocupó en el astillero con numerosos efectivos se le sumó la presencia de la Guardia Civil que intervino con una lancha en el momento en el que varios trabajadores se lanzaron al mar en la boca de la dársena para evitar la salida del buque.

En la calle Móstoles, a escasos metros de la entrada de Juliana –hoy Astilleros Armón– trabajaba Emerita García Meana. Allí se localizaba la fábrica de conservas La Gloria, posterior Costera, conocida principalmente por envasar bonito y anchoa. Como vecina del barrio convivirá habitualmente con cortes, manifestaciones y cargas policiales contra los trabajadores, aunque las acciones que más le afectan serán las de la calle Mariano Pola, que la obligan a organizarse con otras madres para poder recoger a su hija a la salida del colegio. La Plaza del Padre Máximo Rodríguez, entre Naval Gijón y la comisaría de policía, será escenario de constantes luchas. Las movilizaciones del Naval, con acciones los martes y los jueves, obligaban a los vecinos a adaptarse un escenario de conflicto constante.

La rutina era la siguiente: los trabajadores acudían a las asambleas y a continuación se movilizaban siguiendo un ritual interiorizado por años de lucha. Primeramente se decidía dónde se iba a montar la barricada evitando siempre causar destrozos en coches o material urbano. Se sacaban a la calle los materiales, en su mayor parte neumáticos y carretes de cableado. Se montaba el parapeto defensivo con todo lo que

54 tenían a mano, contenedores incluidos. Se prendía la barricada. Para el manejo de la bocacha había que trabajar en pareja: uno apuntaba mientras otro cargaba el volador. Se buscaba y recogía todo lo que se pudiera lanzar a gomeru. Comenzada la lucha con los antidisturbios se neutralizaban los botes de humo en calderos con agua. Morala y Cándido González Carnero eran los que se comunicaban con la Policía cuando llegaba el momento de parar las acciones, encargándose Cándido también del contacto con la prensa. En las movilizaciones de Naval Gijón participaron los propios cargos directivos de la empresa, como Zaza González-Llanos, que se ve manifestándose en la calle con el resto de la plantilla.

De alguno de los momentos más tensos vividos en Naval Gijón da cuenta Navarro recordando cómo se sentía durante la conocida como “crisis de los eventuales”: 277 operarios votaron en asamblea a favor del acuerdo por el que se ponía fin al cierre patronal del astillero –que ya duraba un mes– originado por la extinción de los contratos de 91 trabajadores que no eran plantilla fija de la factoría. Hubo 204 votos en contra y 31 abstenciones. La toma de esta decisión dividió profundamente la unidad de los trabajadores ya que mientras que la CSI se oponía a él, CCOO y UGT mantuvieron una postura favorable a su firma. La empresa se comprometía a mantener el trabajo para todos los eventuales (229) durante el año 2000 con contrato por obra y a formar una bolsa de trabajo en enero de 2001 a partir de la cual contratar al personal que se necesitara. En el diario “La Nueva España” del día siguiente a la asamblea podemos leer el titular de una noticia firmada por José María Ceínos: “Naval Gijón necesita ahora 7.200 millones para prejubilaciones y acabar los barcos”. A pesar de la resolución de esta crisis el futuro del astillero seguía pendiente de un hilo, por lo que antes de que se terminara la construcción del último de los buques quimiqueros en 2006, el Gijón Knutsen, las movilizaciones volvieron a ocupar las calles. En julio de 2007 Pymar anuncia su voluntad de cerrar Naval Gijón integrando a parte de la plantilla en Juliana, algo que nunca llegó a suceder. El último barco del astillero salió del dique seco en diciembre de 2008. Tras su entrega la empresa inició su disolución, prejubilando a 54 trabajadores y dejando en la calle a otros 43 operarios, entre ellos a Segundo Álvarez Muñiz.

La frase “Naval Gijón, Solución” quedará en la memoria de la ciudad como símbolo de las luchas del sector. Siempre se temió más por el futuro del astillero privado que por el de Juliana, aunque para sorpresa de muchos el público fue malvendido tras una costosísima inversión perdiendo el mayor de sus activos: su capital humano. Como testigos principales de la pelea por los puestos de trabajo también recogemos aquí las voces de dos de los fotoperiodistas que se ocuparon de cubrir la conflictividad laboral en la ciudad por aquellos tiempos: Juan Carlos Tuero y Luis Sevilla, a los que agradecemos su permiso para publicar algunas de las imágenes que reflejan gráficamente cómo fue la lucha de los trabajadores de los astilleros gijoneses. No quería terminar sin tener unas palabras de recuerdo para uno de los entrevistados, Arsenio Meana, cuyo testimonio aporta el título a esta pequeña introducción y que por desgracia ha fallecido recientemente.



Trabajadores encerrados en la grúa de Naval Gijón
que corta el paso en la calle Mariano Pola.
Fotografía: Juan Carlos Tuero, 1988.

TESTIMONIOS

José Manuel Menéndez Rozada

Extrabajador de Astilleros del Cantábrico y dirigente de UGT

Daniel Ordóñez

Extrabajador de Juliana Constructora Gijonesa, Izar Gijón y Vulcano

José Enrique Navarro

Extrabajador de Duro-Felguera (contrata y plantilla) y de Naval Gijón

Ángeles Guerrero

Extrabajadora de Juliana Constructora Gijonesa

Juan Carlos Tuero

Exfotoperiodista de “La Voz de Asturias” y “Diario 16”. Actualmente trabaja para el diario “Marca”

José Manuel Fernández Caso

Extrabajador de contratas en Marítima del Musel, Astilleros del Cantábrico y Juliana y de plantilla en Duro-Felguera y Naval Gijón

Tomás Marcos

Cofundador del Albergue Covadonga

Arsenio Meana Vigil

Hostelero jubilado y trabajador de Astilleros del Cantábrico

Luis Sevilla

Exfotoperiodista de “El Comercio”

Segundo Álvarez Muñiz

Extrabajador de Marítima del Musel (contrata) y de Naval Gijón

Emerita García Meana

Extrabajadora de La Gloria y vecina de El Natahoyo

Zaza González-Llanos Fraga

Ingeniera, exdirectiva de Naval Gijón

La huelga del 62 y los años setenta

Huelga del 62

Sobre las siete y media de la mañana yo llegaba. Cambiábame, sentábame allí en un bancu, poníame a leer el periódico y empezaba a llegar la gente. Y aquel día la gente no hablaba. Me extrañé pero dije pa mí: “Cojonudo”, porque así quédome mejor con lo que estaba leyendo. Agarru el periódico, guárdolu en la taquilla, cierro la taquilla, salimos y toca el pitu; tocaba a menos cinco pa avisarte de que había que ir caminando. Y vamos caminando y estaba con esi hombre que te digo yo, jefe de equipo, que era muy buena persona. Estábamos en la grada en una reparación grande de un barcu de la casa; igual trabajábamos juntos en el equipo aquel doce o catorce personas. Subimos aquella escalera p’arriba y ná; taba la gente toda quieta a les ocho, y díjome: “Quédate arriba, donde el puente. Y si ves venir algo que no ye normal, avísesnos”. Y yo donde el puente (pensando): “Esto ¿cómo será?”. Y no sentía ruidu, allí no debía de haber ni Dios. No se hablaba; al final luego hablaben, pero hablaben de la mar, no de lo que estaba pasando.

–¿Por qué no trabajamos?

–Estamos en güelga.

–¿Tamos en güelga?, pero... ¿por?

–¿No ves que ya lleven los mineros no sé cuánto paraos?.

–Vale, venga... y ¿qué vamos a hacer?–. Yo quería animación.

–Ná, de momento todos quietos, porque seguro que van a mandar a la Guardia Civil p’acá.

Y así fue. Al mediudía bajamos todos los que estábamos en aquel barcu pal taller de calderería y, acuérdome como si fuera ahora mismo, había una pila de guardia civiles. Y uno pequeñu (que) era un teniente coronel o algo así, subido arriba de los bancos de trabajo del taller de calderería, dijo: “Ustedes se van todos pa casa, ahora mismo. Todos pa casa. Y en su casa van a recibir una misiva y ¡a cumplirla!”. Así, en plan autoritario. Largamos, fuimos a desvestirnos y marchamos pa casa. Y así fue. (Los trabajadores) tenien que pasar por comisaría y, luego nos comentaron, que o empezábamos a trabajar o al destierro. Así estaba too hasta que el lunes (les dicen): “O se incorporan al trabajo o ya los vamos a buscar”.

Nosotros bajábamos de Rocés andando, bajábamos por donde Moreda y salíamos al Natahoyo a venos con la gente del Natahoyo. Y éramos los chavales jovencinos, a nosotros dejábennos tranquilos. Éramos los que nos encargábamos de transmitir cosas que nos decien aquí. La verdad que fue emocionante porque, claro, no estabas acostumbrau; na más que éramos chavalinos. No había güelges... no había ni simulacros. Y fue muy emocionante por eso, porque al final sentístete como algo válido, porque deciente “Hay que ir a tal bar en el Natahoyo y allí van a estar fulano y fulano”. Ibes p’allá y lo que te dijeran.

–¿Hay Guardia Civil controlando?.

–Todo, y además en les empreses metiense dentro. No te dejaben ni arrímate por ahí.

–¿Esa labor que hacéis un poco de mensajeros ye sabiendo que tais bajo vigilancia?

58 –Sí, desde el primer momento. Eso ya nos avisaron: “Cuidao. Y si por alguna circunstancia vos cogen, vosotros... nada (decís): ‘Voy pal pedreru’”.

–Y la gente con la que vos manden hablar supongo que ye gente que tien un pesu especial...

–Eren todos conocidos. Luego vas entendiéndolo mejor. Eran gente que estaba integrá en células del PC y ya se movía en aquella época la cosa, lo que pasa que tú no lo detectes; porque en esos momentos no estás en nada. Ye una novedad pero impresionante. Primero, aquello de la güelga: que nadie dice ná, nadie hace. Pero nadie. Es que no hablen ni entre ellos pa decise buenos días, no, no. Aquello era el mundo del silencio, joder... ¡Qué raro era aquello!. Taba un poco asustaillo porque no lo entendía. Hasta que me dijo aquel paisano “Tamos en güelga”. En güelga. ¿Y ahora qué?. Y bueno, decía él que había que esperar a ver qué se hacía, porque esti paisano no estaba metido en ello, pero sí lo entendía. Fue una cosa emocionante, ganáben-nos a los más jovecinos, a los guajes, así de claro. Te enseñaben la lección: “Tú no digas nada ni a tu padre ni tu madre”. “No, no digo ná”. Si yo no digo nunca ná. ¡Como pa explica-yos!... ¡Échame una bronca mi madre....!

José Manuel Menéndez Rozada

Extrabajador de Astilleros del Cantábrico y dirigente de UGT

Huelga en 1970/71

Yo cuando entré, que tenía 14 años, pues al año o a los dos años, tuvimos una huelga brutal. No se me olvida que bajamos todos los trabajadores a la parte de abajo porque estábamos en la zona de Santa Olaya, (en) todo lo que ocupa el colegio. Estábamos enfrente de las puertas y de repente se abren y entran los grises. Cómo vestían: con sus abrigos largos, con su gorra de plato y sus ametralladoras y sus porras; con una mano iban agarrando la ametralladora y con la otra iban agarrando la porra. Lo que utilizaban era la porra, lógicamente. Nunca había visto aquello, bueno..., lo veías a lo mejor por la televisión cuando había manifestaciones, pero nunca los habías visto en carne y hueso, con aquellos jeep que eran unos armatostes entrar por libre en el astillero. Fue bastante traumático pa mí hasta que ya me recompuse porque nunca lo había visto tan cerca.

Daniel Ordóñez

Extrabajador de Juliana Constructora Gijonesa, Izar Gijón y Vulcano

Juicio por la integración de las contratas

De aquella los ayudantes hacíamos huelga porque queríamos una peseta más al día. Nos sentábamos allí hasta que venía el de la subcontrata y decía: “Los que quieran esta reivindicación p’ aquí. Los que quieran estar conmigo, p’ acá”. Separaos. Los que no querían esa reivindicación se quedaban con el jefe y a los otros nos echaban a la puta calle. Yo llegué a acumular tres despidos. De aquella te echaban e ibas a lo mejor

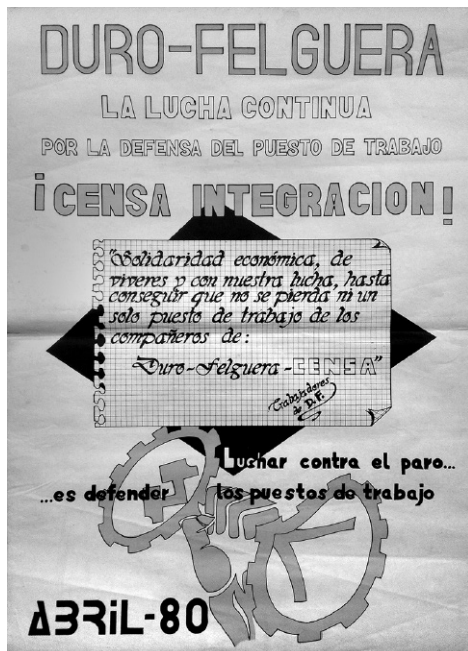
pa otro astillero (y si) ellos necesitaban gente, iban pa ese astillero y te pagaban una peseta más: lo que estabas reivindicando. Lo que no querían eran reivindicaciones. Y te cogían y, por una peseta más, volvías. Era una merienda negros aquello. Y luego ya empezaron todos los conflictos de la eventualidad. Esto fue en el 75. Los famosos juicios a los que vinieron Cristina Almeida y Felipe González. Y aquel juicio lo ganamos. Pero previo a ese juicio cuando nos plantamos nos echaron a todos. A toda la compañía. Sólo que unos hicimos la demanda para entrar fijos; empezamos a aportar pruebas como los vales firmados por los maestros de la empresa matriz –Duro-Felguera–, quién era tu mando, qué máquinas usabas –que eran todas de Duro-Felguera. La compañía no tenía absolutamente ni una herramienta y sólo tenía un mando que era un mando intermedio, un jefe de equipo. El trabajo lo hicieron todo los promotores de esto: (Jesús Acebes) “el Segoviano”, Morala, Cándido “Patillas”..., se encargaron de hacer toda la recopilación de datos. (Los abogados laboristas) digamos que le dieron forma jurídica al tema pero todo el trabajo de campo lo hicieron ellos. Y de aquella nos unimos a esa demanda la mitad aproximadamente de la compañía. Y la otra mitad no lo hizo y volvieron a trabajar aceptando las mismas condiciones en las que estaban. Pero el juicio siguió adelante sólo que con nosotros en la calle. Se celebró. Tres o cuatro meses sin trabajar y en la puta calle. Y presentamos todo: las cartas de despido y cuál era la reivindicación. Y entonces vinieron Cristina Almeida y Felipe González digamos que como un apoyo mediático, porque lo otro lo hicieron los abogados de aquí. Ellos dieron la cara. Felipe González se presentó: “En esta plaza, Señor magistrado, saludo, por primera vez...” con esa labia que tenía él. Y presentó el caso. Cristina (Almeida) también habló, (Fernández) Ardavín... . Me acuerdo que de aquella los jefes de personal todo lo que decían eran mentiras. Era un juzgao muy viejo que había donde la Plaza Mayor. Y el juez dijo que sólo podían entrar veinte porque había riesgo de desplome del piso. Y entramos todos, a saco. Había en la primera fila muchos becarios, gente que estaba estudiando y que estaba tomando notas, porque era un juicio muy mediático. Y lo ganamos. Tenían que reincorporarnos en la empresa matriz con la antigüedad con la que nos había echao. Lo que más nos jodió a los que estuvimos es que luego se les dio la oportunidad a los otros a acogerse a ello. Los que no habían participado ni se habían sumao ni nada se sumaron al beneficio que habíamos conseguido porque se acabó con las compañías subcontratistas. La empresa tuvo que hacerse cargo de todos los profesionales y de aquella había una plantilla en el Dique de unos 1.700 obreros. Eran caldereros, soldadores, tuberos, ajustadores... cada compañía tenía su jefe, su gestor, su gerente. Empresas subcontratistas: ellos cogían gente y los vendían a la empresa. “A ver, tú me das por esti tanto y yo les pago lo que me dé la gana. Eso sí, tú pones los mandos, tú la herramienta, tú lo pones todo”. Y me acuerdo que de aquella alguno, ya mayor, decía: “Gracias a Felipe González que entramos fijos”... Gracias a Felipe González no, gracias a ti que paraste y los que se movieron pa ello. Felipe González vino de figurón. Le hicimos una espicha luego, para agradecerle. De aquella todavía era “Isidoro”. Y ganamos el juicio, entramos en la fábrica. Yo seguí como especialista, con el mismo oficial y todo. Pero ya éramos plantilla fija de la Duro, lo que levantó muchos resquemores entre los propios trabajadores. Nosotros éramos trabajadores de segunda, subcontrata. Ellos eran fijos. Había un estatus. Levantó muchas ampollas. Y es verdad que luego en los convenios las reivindicaciones subían mucho. Luego pedíamos que no hubiera un salto tan grande entre un especialista y un oficial de tercera, de segunda, de primera.

60 **La culebrona**

Yo era muy apocao, muy apocao. Me acuerdo que de aquella cuando se quería parar por algo se hacía una culebrona que llamaban; iban todos en fila india parando talleres. Si había alguien que (seguía trabajando) paraban para que dejara de trabajar. Yo no estaba concienciado sindicalmente, (sólo) quería aprender. Y en una culebrona de ésas yo estaba con un soldador que me estaba enseñando a puntear en el tiempo del bocadillo. Había gente muy maja que te enseñaba de forma altruista, perdiendo el tiempo que tenían de ocio, que era una media hora. Y de aquella estaba allí soldando y vino la mareona y me acuerdo que había un dirigente que era (Claudio) Hermosilla, y me pregunta a cara perro: “Tú, chaval, ¿qué? ¿vienes o no vienes?”. Y yo quedé... “Hostia, ¿y yo qué hago?”. Y entonces te viene todo a la cabeza: yo no podía ser esquirolo. No venía en la sangre ni en la historia de mi familia ser esquirolo. Entonces me levanté y me uní a ellos.

Asambleas durante la huelga de 1976

Me acuerdo que hacíamos las asambleas por las iglesias. El único sitio donde podíamos. Al no haber nada más que el sindicato vertical. Y hacíamos las asambleas cada día en una. Y estábamos estructurados de forma que unos vigilábamos por los callejones de acceso por si llegaban los Land Rover de los grises (pa) correr. Yo tenía una motita pequeña y dábamos el agua pa que saliera la gente. Y era la forma de hacer reuniones.



Cartel de apoyo a Censa. Autor: José Enrique Navarro.

Gesto y Censa

Y luego vino la huelga en defensa de los de Censa. Y me acuerdo que hacíamos las reuniones en Gesto, una asociación cultural. Yo dibujaba; en mi casa hice un cartel y lo presenté en esas asambleas en las que participaríamos unas cincuenta personas. Era una mano apretando la corona metálica de la Duro-Felguera y saliendo billetes como diciendo “Hay que estrujar a Duro-Felguera para que pague más”. Les gustó muchísimo y así, de la forma más tonta me fui metiendo en el círculo esi y ahí fui aprendiendo cosas; empecé a leer a Rosa Luxemburgo, a Lenin y a Marx.

Huelga de Censa

Me pilló recién veníu de la mili. Esto fue en el año 80. Entonces la participación que yo tenía en las manifestaciones y eso era un poquitín desde la barrera. De aquella cuando salíes de la mili estabas una temporada

como si pertenecieses todavía al ejército: si te pillaban en alguna movida te aplicaban la ley militar. Entonces yo esa la viví un poco desde la barrera, aunque la huelga me afectó como a todos. Esta fue una huelga que era en solidaridad, no había ninguna reivindicación salarial, era simplemente una huelga de solidaridad con (los de) Censa, que estaban en Galicia. Querían hacer una extinción de contrato, cerrar la empresa, y decían que no era Duro-Felguera sino una filial de Duro-Felguera. Enterámonos de que los querían cerrar y entonces paramos en solidaridad con ellos. Era pura y dura solidaridad. Me parece que fueron casi dos meses lo que duró la huelga aquella.

Me acuerdo de ahí que tuvimos la primera manifestación “a lo Gandhi”. (Fue) en la plaza Los Mártires, llegamos todos y sentámonos en el suelo. Llegó la policía y: “Tienen dos minutos para levantarse”. La gente (diciendo): “No os mováis, no os mováis, esto es una manifestación pacífica” y bueno..., dieron hostias a diestro y siniestro. Diéronnos como pal zorro. Fue la primera y la última manifestación “a lo Gandhi”. A mí tocó recoger compañeros y metelos en los lecheres que era lo que tenía la policía nacional. Cogía compañeros a los que habían ido, que habían quedado en el suelo tumbados, con otros compañeros que estaban como yo haciendo de camilleros. Los policías del 091 estaban quejándose pero portábanse bien y llevábanlos al hospital. Pero vamos, dieron como pal zorro. Primera y última “a lo Gandhi”. Nunca más nos quedamos a llevar las hostias.

UGT cogió a todos los que querían empezar a trabajar y los metió en los locales (del sindicato). Desde allí salieron andando todos en grupo hacia el astillero. Como ya sabemos que iban todos por allá había gente que (estábamos) fuera del portón y desde dentro, que estaban atrincheraos los compañeros que querían que la huelga saliese por delante, llovieron chatarraos por todos los lados. Me acuerdo de salir el Director del astillero, ponerse de espaldas al portón mientras llovían chatarras y tornillos y de todo y decir: “¡Estáis locos!, ¡Estáis locos!, ¡Estáis locos!”. Fue un enfrentamiento que podía haber habido heridos. Nosotros estábamos fuera y teníamos que andar esquivando. Y me parece que de aquella no entraron (los de UGT a trabajar) pero rompió así de esa forma. Porque luego ya al convertirse la cosa en violencia entre nosotros la cosa iba degenerando y tal y entonces optamos por convocar la huelga y empezar a trabajar. Hubo agresiones, puñetazos, patadas, chatarraos..., hubo de todo.

Cajas de resistencia

Y de aquella se pedía dinero, porque claro, estar tres meses sin cobrar... En mi casa estábamos cinco hijos más mi padre y mi madre y llegamos a coincidir todos en paro. Había tiendas pequeñas que te fiaban. Y se reunía el dinero para hacer las cajas de resistencia; era aportación tanto de asociaciones culturales como de particulares y de los propios trabajadores. Y en cada asamblea se pedía a la gente que si necesitaba algo que lo dijera, y qué cantidad necesitaba. Había mucha gente que por orgullo no lo pedía y había compañeros que decían: “Fulanito sé que lo está pasando muy mal pero no se atreve a pedir”. Y yo me levanto un día y digo: “En mi casa no entra ni una peseta y somos siete. Pido mil duros”. Inmediatamente te los daban y

62 pa mi madre era un alivio porque quitaba un poco el pufo de la tienda y seguía sumando en aquella libreta. Había un tesorero que llevaba un libro de entradas y salidas. Estaba todo muy bien regulao. El dinero aparecía luego, no te lo daban en la asamblea. Había que pedir delante de la gente. A día de hoy yo me doy cuenta de que eso era muy jodido. La dignidad personal de la gente no se respetaba en aquel momento. Era a fondo perdido. Solidaridad. Nosotros (Duro-Felguera) también recaudábamos cuando había una empresa en lucha. Los días de cobro se ponía una caja de resistencia y la gente iba metiendo lo que le daba la gana. Eso se reunía y se le daba a la empresa en lucha en ese momento. Y prácticamente todos los meses durante aquella época después de cobrar teníamos que poner pa una caja de resistencia. Ponía el que quería.

José Enrique Navarro

Extrabajador de Duro-Felguera (contrata y plantilla) y de Naval Gijón

Integración de Juliana en AESA

Al poco de entrar yo, en el 74/75, empieza ya a flaquear la construcción naval y se plantea la necesidad de que Juliana pase a integrarse en Astilleros Españoles con todos los derechos. Y recuerdo que hubo paros en Juliana para que se admitiera esa reivindicación. Yo estaba en esa oficina donde estaba el fax y el teletipo. Y no fue la cosa tan sencilla como decir: que nos cambien el estatuto éste que tenemos y pasemos a depender de Astilleros Españoles de pleno derecho. No fue así de fácil. (Estaban) dando largas y engañando: “Hay una reunión del Consejo de Administración mañana. Mañana lo hablamos”. Llegaba mañana y no se solucionaba. Ya había un Comité de Empresa que funcionaba y hubo un encierro. Y me acuerdo que hasta que no se recibió el fax de Madrid confirmando que se admitía esa petición de que Juliana pasase a ser Astilleros Españoles de pleno derecho, estaba todo el mundo allí sin marchar de la fábrica. Eran las doce de la noche o la una de la mañana y todos los del Comité viniendo al despacho que el que yo estaba a ver si llegaba el famoso fax de Madrid.

Vida sindical

Eran unas épocas en las que la inflación era terrible. No era que estuviéramos mal pagaos en la Constructora con respecto a otros sitios, pero de repente pasa a encarecerse la vida de una manera brutal. Claro, es una inflación tan tremenda la que hay que los sueldos se quedan desfasados absolutamente. Eso viene en una época así un poco fronteriza, digamos; los sindicatos no estaban constituidos así muy formalmente pero sí había gente que se reunía y que pedía como miembros del Jurado de Empresa. Hacíamos reuniones para a ver qué se iba a pedir en el convenio. ¿Os imagináis ahora un convenio que se firme con un 40% (de subida) cuando a los jubilaos nos suben un 0,25%?. Pero sí, lo viví. Se hacía alguna asamblea si acaso pero de la gente del taller. En una oficina, hacer una asamblea allí delante del despacho del jefe de personal, costaba. Recuerdo paros. Recuerdo el trabajo que costaba parar en la oficina. Estás directamente trabajando con

el jefe. Y entonces era: “Hoy se para a las 12”. Y el jefe mirando y tomando nota. Y tú, temblándote las piernas, cerrando la máquina de escribir y saliendo. Y eso no todo el mundo estaba dispuesto a hacerlo, y era duro. Y recuerdo también otras luchas que no fueron nuestras, sino que eran de las subcontratas. Cuando se tomó el “Lotila”, el famoso barco finlandés (1977). El barco estaba ya en la dársena. Esa fue una huelga o una acción desesperada de los eléctricos. No se bajaban. Estuvieron días y se ponían en la portilla y a una hora del día se iban concentrando los familiares de los que estaban en el barco. Y aquello era violento, no porque hubiera palos ni nada. Estaban los amotinaos en el barco, en la proa todos ellos y las mujeres, las madres, las hermanas, allí en la calle apoyándolos y estando allí todos éstos llega el que era en ese momento el director, Manuel García Blanco, en el coche con el chófer y los familiares, que se dan cuenta de que es él, empiezan a abuchear y nosotros viendo aquello desde la ventana. Me acuerdo que esta compañera que os digo yo que era algo mayor y conocía de hacía años ya a ese director decía: “¡Ay!, Don Manuel, Don Manuel, Don Manuel..., ¡Ay!... ¡Qué vergüenza!, ¡Qué vergüenza, por Dios”. Porque era humillante para el director llegar en el coche y que los otros se le echaran encima.

Ángeles Guerrero

Extrabajadora de Juliana Constructora Gijonesa

La mal llamada “reconversión”

Los años ochenta en Gijón

Fueron años superconvulsos en Gijón. Cantidad de sectores estaban en procesos de reconversión muy graves y no todos tuvieron la misma suerte por cómo fueron tratados por las administraciones. Recuerdo tener, y de hecho tengo, muy buena relación con gente tanto de IKE como de Crady y de astilleros, porque al fin y al cabo nosotros dependíamos de ellos y ellos de nosotros. Si había una movilización importante eran más fotos que se publicaban, más fotos de primera (página) y si eso ocurría tenía más repercusión y a ellos los beneficiaba porque alguien tenía que tomar cartas en el asunto.

Cómo se enteraban los fotoperiodistas de las acciones

Cuando había ya algo programado te decían: “Mañana a tal hora en tal sitio”. La mayoría de las veces era verdad. Pero se daba la circunstancia de que la Policía también controlaba todas estas situaciones y muchas veces, parte de los trabajadores –los más conocidos–, iban a una situación y nosotros íbamos con ellos. Es decir, ya estaba todo el engaño preparado. Resulta que después donde se montaba el tinglao era en otro lao por parte de trabajadores menos conocidos por la Policía. Por ejemplo: nos convocaban en Cuatro Caminos y de repente se cortaba en la autopista. Nada más que pasaba te decían: “Oye, que hay lío”. Aparte de que

64 estábamos todo el día mirando el cielo. El humo de los neumáticos es muy negro y se nota. Yo hasta hace poco –y hace ya años y años que no hago (conflictividad laboral)– de estar en Mareo y de repente ver negro y: “Están quemando en no sé dónde”. Ya es una cosa que te queda, es una obsesión.

Aprender a quemar neumáticos

Les costó organizarse para poder hacerlo bien, porque es un peligro. Saber quemar una barricada no es fácil. Tiene su técnica y alguna vez tiene ocurrido un accidente. Si tu estás echando la gasolina y de forma simultánea alguien prende fuego, le va a ir al que prende a la lata. Y se montó algún lío. Había una expresión que me gustaba mucho cuando se hacía una cosa de éstas que decía: “Que mande uno”. Eso no fallaba. No importaba quién fuese, la cosa era que quedase claro cómo se iba a hacer.

El conflicto del naval asturiano no aparece en los medios nacionales

Hay una cosa que en cierto modo escocía un poco: De forma simultánea al conflicto de astilleros aquí en Gijón estaba ocurriendo en el País Vasco. “El País” muchas veces publicó fotos en primera (página) del conflicto en el País Vasco y sin embargo de aquí no. Cuando se quema el primer autobús en el País Vasco aquí ya debían de ir dos o tres.

Juan Carlos Tuero

Exfotoperiodista de “La Voz de Asturias” y “Diario 16”.

Actualmente trabaja para el diario “Marca”

Colgar el camión como acción

La idea salió mía. Yo tenía ideas muy cabrones. Pero faltaba el gruista. Había gruistas en la Junta de Obras del Puerto. Y entonces llamamos a Mauro, que era de Comisiones y tenía un cargo en CCOO en la Junta de Obras, y dijimos si sabía andar con una grúa de picu y dijo: “Joer, ¡cómo no voy a saber andar... era lo que faltaba!. Con cualquier grúa que me pongan. Yo estuve dando cursos pa grúa” y entonces el casu ye que reunímonos en CCOO y (dije): “De aquí tien que salir algo que tenemos que hacer ya y solamente tenemos que ir a casa a por una manta e ir pa la grúa a colgar el camión”. Y entonces dijeron: “Oye, ye una propuesta buena colgar el camión. Ye una propuesta cojonudísima”. Atravesámoslu, colgámoslu allí y cuando estaba la grúa con el camión empezamos a cortar (el paso) a la gente; que no podía pasar, que tenía que desviarse, dar la vuelta. Hay que asegurar; todo eso estaba planificao: tú no puedes poner el camión ahí porque sí, porque vien gente y se mata, entonces ya estábamos poniéndonos en la carretera y con linternas y... “¡Coño!, aquí algo pasa...” pero el camión ya estaba puestu. Y cuando estábamos bajando el camión ya a la altura de la ventana salió un hombre de la casa (de enfrente) y llamó a la mujer, qué sé yo como se llamaba: “Maríaaaaaa, María, ¡que tenemos un camión en la ventana! ¡que tenemos



Un camión suspendido de una grúa de Naval Gijón corta el paso en la calle Mariano Pola. Fotografía: Juan Carlos Tuero, 1988.

un camión en la ventana!”. Si estaba yo escuchándolu desde la grúa con Mauro. Y dice (ella): “¿Tenéis un camión en la ventana? ¡Calla la boca, anda, échate a dormir”. “Ven pa acá, ¡que hay aquí la de Dios!”. Y el paisano aquel estaba que se descojonaba. Y claro, metimos un bidón dentro del camión y tenía un cable que iba arriba la grúa. Y nosotros decíamos que en esi bidón había pólvora, había aceite y había de todo, (que) había explosivos y entonces que, en el momento que quisiesen quitar el camión de allí que, bueno..., enchufábamos y... ¡carretera!. Bueno, aquel camión no sé los días que estuvo, pero estuvo unos cuantos días, por allí no pasaba nadie y entonces algunos que pasaban por la acera ya-yos cortábamos también el pasu poniendo alambrases y tal. El caso ye que una noche, sobre las nueve de la noche o por ahí llegan Toni Hevia, que estaba en el Ayuntamiento de concejal, y la muyer de Churruca, y sacamos la conclusión que iban mandaos por Tini Areces y empezaron a decinos que téniamos que marchar de ahí porque iba a venir la policía, iban a meter ultrasonidos a les grúes, que nos iban a reventar los oídos o tiranos abajo y no se qué, y yo: “A ver: ¿aquí quién va a venir?, ¡Aquí no se acerca nadie!”. Y entonces, Toni Hevia (dice): “Tenéis que bajar, porque... joder, cagonlaputa, lo que se está haciendo aquí es gordísimo”. “Bueno, pues si ye gordísimo mira: reunión en Madrid. Tini Areces tien capacidad suficiente pa hacer una reunión en Madrid

66 con el Partido Socialista pa estas cosas”. Y no me acuerdo ni lo que era lo que reclamábamos, pero no era convenio, era más que convenio. Sería cuando estábamos fuera. Vamos, que aquello tenía que ser metelos a todos, ir recolocando a la gente donde quisieran porque no hubieran recolocao a nadie. Y entonces a partir de aquella fue cuando dicen: Doscientos pa Esidesa. Otros pa Tabacalera. Pero fue todo así, gracias a aquello hubo (recolocaciones) pa todos. Otros fueron de aquí pa Avilés pa la fábrica de Aluminio y otros pa Cristalería Española. Repartieron a la gente.

La reconversión

No creíamos que iba a ser tan dura, porque de aquella fueron cuatrocientos me parez los que echaron pa la calle y entre ellos yo. Los enlaces sindicales ninguno fue a la calle y fue el único año que no me presenté yo a enlace sindical. Y entonces les movides que hacíamos eren impresionantes. Todos los martes y los jueves. Nosotros nos reuníamos los lunes y los miércoles, y los martes y los jueves era cuando hacíamos las acciones; cuando salía la gente a la calle. Ya teníamos la estrategia prepará de lo que íbamos a hacer. Y entonces algunas veces echábamos gente fuera: “Bueno, vamos a quedar aquí nosotros que tenemos que



Barricada a la altura de Astilleros del Cantábrico, frente al Albergue Covadonga. Fotografía: Juan Carlos Tuero, 1986.

hablar algunas cosas que no tienen que ver ná con esto”, porque no confiábamos en ellos y sabíamos que iban a empezar hablar y a iba a llegar a manos de la Policía y no íbamos a poder hacer la acción.

José Manuel Fernández Caso

*Extrabajador de contratas en Marítima del Musel, Astilleros del Cantábrico
y Juliana y de plantilla en Duro-Felguera y Naval Gijón*

Colaboración con el Albergue Covadonga

Entonces hacemos un fondo (pa) empezar les obres con mil pesetes cada uno. Y el problema que teníamos era que había unos músicos que querían aquello. Y eso nos lo dijo (el alcalde José Manuel) Palacio y entonces lo que hice fue ir a un rotulista de ahí del Llano: “Oye, hazme un letrero pa ahí, curiosu. ¿Cuánto me val?”. “15.000”. En la cuenta que abrimos en el banco pasamos de tener 3.000 a deber 12.000 pesetes. Esto en quince días, pero bueno. Pusimos el letrero, les monjes se incorporaron, empezamos les obres y aquí ye donde entra la parte social de El Natahoyo, la parte trabajadora, donde indicamos a Morala y a Luis (Redondo): “¿No nos podéis echar una manina?”. Había unes correderes de hierro por todo el matadero donde se mataba la res, se colgaba, se llevaba a una sala, se pasaba a la otra... “No os preocupar”. Trajeron unes bombones de cortar y nos quitaron tres o cuatro camiones de hierro que se vendió y que nos vino bien. Y luego vamos a inaugurar y no tenemos ni platos ni vasos y no sé por qué me dice a mí Morala: “Oye Tomásín, tenéis ahí la Marítima del Musel que tá cerrao y lo que haya dentro, si os vale, tú arrampla con ello”. Cogí, pedí un camión a un amigu míu y p’allá. Meses, bancos, silles, platos de Duralex, una cocina también..., y entonces arrancamos con esí tema. Luego ya pedimos en la prensa algún colchón y sábanes y fue como empezó el Albergue.

La caja de resistencia del Dique Duro-Felguera

La misma caja de resistencia que tenía el Dique, al ser colindantes, también nos daba alimentos y luego aportaría ¡qué se yo la gente!... . El hecho que más me agradó a mí fue que el día antes de inaugurar, no teniendo cocina o nos faltaba el gas o alguna cosa de esas, yo encargué unes tortillas al del bar (Casa Arsenio) y les pasamos por el muro (al Dique) con escalera porque estábamos cercaos. Y fue lo que comieron, o alguna cosa más, los de la grúa, que habría cinco o seis encerraos. Ahora, la lucha que llevaron esta gente: (fue) la hostia. Pues nosotros lo vivíamos día a día y claro, a las once empezaban unes hosties de lao a lao y a les doce terminaben: un palu y una bandera blanca y..., aquello ya hasta el día siguiente.

¿La convivencia con el mundo obrero en El Natahoyo? Éramos vecinos. Y nos conocíamos todos. Además hay un hecho muy curioso: hacen una barricada y en vez de llevála hacia el astillero, lleváronla un poco más hacia el Albergue. Pero coláronse echando-y neumáticos y hubo tanto calor que les persianas que

68 teníamos, que eren males, terminaron. Y dije-y a Morala: “Me cago en tu madre, cabrón, quemástemle les persianes”. Y diz: “Oye, Tomasín, encarga les persianes nueves que ya lo arreglamos”. Fui a Trabanco, ahí en Tremañes, y pusiéronmeles. “¿Cuánto queréis?”. “18.000”. Y dije: “Morala: 18”. Dice él: “Espera unos días”. Total: que nos dieron ¡100.000! (pesetas). Y luego yo-y decía: “Oye, cabrón... cuando quieras, quemes p’acá”. Era una convivencia muy buena porque aquella gente defendía lo de ellos. Eren sindicalistas muy duros.

Recuerdos del barrio obrero

El barrio estaba con los trabajadores. El que no estaba con los trabajadores era el que cruzaba el barrio pa La Calzada, que se cagaba en la puta que los parió, claro, eso seguro. Hay una divisoria al terminar Marqués de San Esteban; había una especie de túnel que daba a la mar, el “boquete”. A partir del “boquete” era el barrio obrero, el barrio no pudiente y p’acá eren los ricos. Yo me acuerdo de siendo guaje que cobraba recibos del Hogar (de San José) de dos pesetes o de una o de cinco y claro, los del Natahoyo, todos iben con el mono de trabajar a comer. Todos eren trabajadores. Habría tres o cuatro chigres, una tienda, una farmacia y la droguería. Y un cine. Había un cine que valía dos pesetes. Era un barrio con mucha problemática y un barrio feliz, un barrio en el que se conocía tol mundo.

Tomás Marcos

Cofundador del Albergue Covadonga

Barricadas de Astilleros del Cantábrico vividas desde Casa Arsenio

Yo el día anterior ya sabía lo que iba a pasar y cómo iba a pasar. En cierta ocasión, avisenme:

–Arsenio, mañana va a ser gorda.

–¡Coño, tendré que cerrar!.

–Pon el escaparate, que si no van a jodete el cristal.

No tuve cojones a poneles (les contraventanes). Venían los policías “pin, pin” (disparando) y yo tiré les puertas y ¡pa dentro!. Y eren así (les movides). Nunca me rompieron nada ni se metieron conmigo.

La “carripanta”

Salien con una carripanta pa llevar materiales. Eren cuatro ruedes, un motor eléctrico y pusieron una chapa de acero pa defendese. Poníense a unos cincuenta metros. Tiraben de esos voladores que son piquiños. Explotaben-yos (a los policías) encima de la furgoneta pero no hacien ná. Y uno que era más simpático que su madre, sal con la carripanta a les once la mañana: “¡Oye, Guardia!” y dicen los otros: “¿Qué quies?”. “Son les once la mañana, vamos todos a comer el bocadillo a Casa Arsenio”. Y al otro día llegaba y decía: “Guardias: ¡Rendivos, que no vos hacemos nada!”.

Lanzapelotes caseru

Como eren torneros y teníen tornos hicieron pa tirar pelotes. Una barra de hierro torneáronla como escopeta. Lanzaba pelotes. Tiraron una ná más. Tu fíjate qué miedo cogeríen que tiraron hasta el tubu. Probaron contra un portón de hierro: dejó un boquete así. Dijeron “¡Meca!, esto no podemos usalo. Matamos a mediu Gijón con ello”.

La bomba

Un día pusieron una caja, que ahí sí fueron unos salvajes los obreros. Era una caja de seis lates de gasolina. Metieron-y remaches y hierro. Cargáronles de gas, taponáronles, pusieronles un cable con una resistencia y... no-yos dio tiempo. Si no, no estaba aquí contándoslo: pusieronla al lado de la mi puerta. Dije-yos: “Sois unos hijos de puta”. Nunca pasé tanto mieu como aquel día. No pudieron explotalo y el gas fue perdiendo, perdiendo... Intentáronlo, pero hizo “pfff”.

Arsenio Meana Vigil

Hostelero jubilado y extrabajador de Astilleros del Cantábrico

Sobre cubrirse la cara en las barricadas

A nosotros nos interesaba que la gente estuviera tapada porque si no había fotos que era complicado publicar: si hay un tipo quemando unos neumáticos no lo puedes sacar con la cara destapada, no sólo porque puedes joder al tío sino porque además también se rompía un poco una especie de pacto no escrito de que ellos nos facilitaban las cosas pero nosotros tampoco podíamos hacer cosas que los pusieran en peligro. Más de una vez recuerdo ir a hacer fotos cuando iban a prender unas ruedas y si había alguien destapado quemando les echábamos la bronca. Y los dirigentes de ellos –Cándido, Morala– lo tenían superclaro. Ellos mismos decían: “Fulano, sal de ahí, hostias”.

Complicidad entre trabajadores y prensa

Yo creo que los del Naval tuvieron claro durante mucho tiempo que para ellos era bueno y, lógicamente para nosotros también, tener buena relación con nosotros. ¿Qué hacían para eso? Pues nos facilitaban el trabajo. Recuerdo una anécdota: iban a poner una barricada en la calle Carlos Marx y nos avisaron. Porque una de las secuelas de toda la movida esta que duró muchos años es que normalmente cuando iba a pasar algo pues no funcionaba el rollo de la exclusiva –hacer la foto y que no se entere el resto–, ese tipo de historias no eran habituales. Si sabías que iba a pasar no sé qué nos pasábamos la información entre nosotros. La anécdota está en que recuerdo que llegamos a Carlos Marx un grupo que seríamos ocho o diez y nos encontramos con la barricada aquella, las ruedas quemando y no sé quién dijo: “Vamos a hacernos una foto”, y entonces

70 nos pusimos todos como si fuéramos un equipo de fútbol y les ruedas allí quemando detrás y estábamos haciéndonos la foto cuando aparecieron los coches de la Policía. Que no nos dijeron nada pero nos miraron con una cara de odio..., nos querían asesinar.

Un bote de humo se cuele en la casa de unos vecinos

Estaban en mitad de una batalla de estas campales, de voladores por un lao, botes de humo y pelotas por otro y tal y resulta que uno de los botes de humo entró en una vivienda en la que vivían unos inmigrantes que eran marroquíes. Claro, se montó un cristo de la hostia. Empezaron a pegar gritos las mujeres y entonces hubo una especie de alto el fuego. Los manifestantes del Naval les decían: “Pero, bueno... ¿qué hacéis?”, echando la bronca a los maderos, y los maderos: “Joder, ¡tirábamos contra vosotros!”. Era como de la guerra de Gila. Y los otros: “Pero si tirasteis contra nosotros, nosotros estábamos p’ aquí y tirasteis p’ allá” y le dice el poli: “¿Tú qué te crees, que tenemos teledirigidos?”.

Luis Sevilla

Exfotoperiodista de “El Comercio”



“Negociación” entre trabajadores del Naval y la Policía después de que un bote de humo entrara en una casa. Fotografía: Luis Sevilla, 1995.

Reparación de los desperfectos de las movilizaciones de Naval Gijón

Había una asamblea y se decía que había que recaudar dinero pa todos los gastos de las movidas y entonces la gente aportaba. Poníamos una cantidad. Cogíamos la lista de la plantilla. Tavía a día de hoy alguunu debe, pero bueno. Con ese dinero se compraban los voladores, se reparaban los desperfectos. En la época que a mí me tocó éramos un grupo de tres tesoreros, uno por cada sindicato, al de UGT nunca lu vi, púsose pero luego no quiso saber nada del tema; entonces quedamos el de Comisiones y yo. Y éramos los que recaudábamos les perres y los que pagábamos en su momento (los desperfectos). Mirábamos, preguntábamos: “¿Tenéis algo?”. Había gente que nos decía que no, otra que sí. El cristal, la persiana, a veces en el tejao. Éramos nosotros los que mirábamos eses cosuques: un volador mal dirigiu contra una puerta... eso no va con láser y van pa donde quieren a veces. Yo recuerdo una vez con Vitorino, que llevaba mucho sin tirar y en vez de pa un lao marchóme pal otro y pegóme en un portal que era de una señora que vivía en Madrid a la que llamamos pa repara-y la puerta. En el barrio... hombre, habría gente que protestaría por los cortes casi a diario, martes y jueves, pero había una relación buena. Entonces hablabas con ellos, lo entendían, pero claro, te decían: “A ver si tenéis un poquitín de cuidao”. La relación con el vecindario bien, no había ningún roce.

Ventajas estratégicas de la localización del astillero

El astillero nuestro está en una zona que te da bastante juego para hacer cortes de tráfico. Hombre, pones en riesgo físicamente tu cuerpo porque te pueden dar un pelotazo, pero tienes controlada la zona. Tienes un resguardo: si algo no va bien me meto aquí dentro y me puedo atrincherar. No es lo mismo Naval Gijón que, por ejemplo, Juliana, que está ahí encajonao y para hacer acciones tienen que arriesgarse y tienen que salir. Ahí hay una diferencia. Son cosas tácticas, clásicas y militares. La posición de Naval Gijón con el cruce de calles para hacer cortes eso no lo tienen muchas empresas. Primero era Mariano Pola, luego ya la rotonda. Pero lo que estaba claro es que aunque cortases aquí si hacías el corte cerca del astillero la parte de allá la cortabas también porque los voladores no avanzan cuatro metros, avanzan muchos más. Eso a ellos (la Policía) por motivos de seguridad les obliga a cortar. Nosotros allí (a la Avda. Juan Carlos I) podíamos llegar, colocar los neumáticos y marchar, pero por la distancia a la que estaba no podíamos quedarnos allí, nos resguardábamos. Y con que cortásemos abajo y tirásemos voladores ya era bastante. Esa calle la cortan ellos.

Segundo Álvarez Muñiz

Extrabajador de Marítima del Musel (contrata) y de Naval Gijón

Barricadas en la calle Mariano Pola y luchas con los antidisturbios

Lo de la Duro-Felguera sí lo sufrí yo más. Porque como quemaban los neumáticos había mucho humo. Te ponías un pañuelo. Queríamos pasar; pero antes de llegar al Matadero teníamos que dar la vuelta porque ya no podíamos respirar. Queríamos ir a recoger (a nuestras hijas) al Santo Ángel porque los autocares no pasaban. Entonces había una pasarela que habían puesto enfrente de donde está ese colector que hay



Trabajadores de Izar Gijón durante el encierro en el buque "Juan de la Cosa".
Fotografía: Daniel Ordóñez, 2006.

ahora (en la Plaza del Padre Máximo González) porque no estaban quitadas las vías y había un puente de estos de hierro para pasar por encima y por ahí pasábamos e íbamos hasta el Santo Ángel a buscarlas. Y a veces veníamos por el puente ese y volaban las bolas que tiraba la policía por encima de nosotras. Eso, muchísimas veces. Y por ahí íbamos y por ahí veníamos. Y ahí quemaban (barricadas). Ahí vi muchas veces policía de un lao y obreros de otro. Y la policía dando. Y mismamente el día que fue el funeral de Julio (su marido) las monjas del Santo Ángel querían venir al funeral y no pudieron pasar porque habían quemao ahí. Estaba cortao. Y a Analuz (su hija) muchas veces a mediodía que cortaban ahí la cogían las madres de unas amigas que vivían en Magnus Blikstad y llamaban por teléfono y me decían: te la recogemos nosotras y queda a comer en nuestra casa. Comió varias veces (allí) porque como desde la casa de ellas lo veían pues ya llamaban por teléfono.

Emerita García Meana

Extrabajadora de La Gloria y vecina de El Natahoyo

Se acerca el cierre

Encierro en el “Juan de la Cosa”

Estábamos en la lucha, con los sindicatos, pidiendo que se nos salvara, que no se nos vendiera. Íbamos por turnos, por ejemplo tú ibas por la mañana un día de 7 de la mañana a las 4 de la tarde y otros, según qué grupo te tocara, pues de 4 de la tarde a 7 de la mañana si quedabas ahí. Estábamos continuamente pa no dejar el astillero vacío pa que no pudieran sacar el buque, el “Juan de la Cosa”, porque estaba dentro de la dársena, no de los diques, y pa evitar que se sacara el buque, por si nos descuidábamos y si pasaba algo habíamos cogido una tolva de 30 toneladas y la habíamos metido en el dique, así el buque no podía salir. Me acuerdo que aquel día me había tocado descansar; me había ido a las 10 de la noche y a las 7,30 de la mañana me llaman por teléfono: “Dani, Dani, soy René, que está aquí la policía, que nos está queriendo desalojar, vente corriendo p’acá y por favor, tráete la cámara a ver si podemos hacer alguna cosa”. Agarré la cámara y salí corriendo. El caso es que estaba la policía ya, había acordonao totalmente la zona y aquello fue increíble. Nunca en mi vida había visto tantos antidisturbios juntos pa echar a los trabajadores del astillero. Habien entrao al astillero; fueron recorriendo las naves donde normalmente dormíamos –algunos dormíamos a bordo–, desalojaron completamente todo, nos sacaron pero de mala manera, buscando casi la contestación para poder agredirte. Yo me acuerdo que llegué por arriba y ya estaba la policía allí arriba, acordonando y entonces intenté pasar y me pusieron el fusil lanzapelotas y me empujaron. Y yo estaba un poco obcecao y me siguieron empujando y bueno, al final venían más compañeros corriendo y me cogieron: “Dani, por favor, que ya te dieron una vez, te van a volver a dar”. Entonces me dirigí a uno de los policías: “Oiga, vamos a ver, esos que están ahí dentro, los directivos y toda esa gente, son unos indeseables porque

74 están impidiendo que nosotros que somos simples obreros, trabajadores de un sector que está en crisis, luchemos por nuestros puestos de trabajo” y me dice el policía: “Aquí hay una serie de delincuentes y los delincuentes sois vosotros. Así que haga el favor, retírese p’atrás o le parto la cabeza”. La cosa es que era imposible entrar porque allí había como diez o doce cerrando aquello y en la parte de abajo habían atravesado dos jeeps de la policía y dentro del astillero era increíble la policía que había. En un momento determinao me dicen: “Dani, alguien se está moviendo con la grúa”. Llevaba la cámara y tenía un tele de 300 y me puse a mirar allí y: “Coño, si es el director Julio Martín. Pero ¿qué va a hacer ese tío?, ¿qué va a hacer?”. Pues lo que hizo: maniobró con la grúa. El director anterior iba a poner los enganches, que al final no los puso porque no tenía ni idea de lo que era el trabajo en el taller, mientras que el director que manejaba la grúa sí porque había empezao en su época en mantenimiento de ajuste. Normalmente los que trabajaban en mantenimiento tenían unos conocimientos bastante amplios de las máquinas del astillero. Y aquel fue, sacó la tolva y pusieron en marcha el “Juan de la Cosa”. Entonces no se habían atrevido a llamar a los remolcadores porque no sabían si se iban a encontrar con algo más, (pues) se llamaron a los remolcadores. Nos fuimos, los que quisimos, pa la parte de la piscina del Santa Olaya allí donde la rampa, donde vamos a bañarnos, y un grupo de unos diez, doce trabajadores, se tiró al agua pa intentar evitar que los remolcadores entraran y que el “Juan de la Cosa” saliera. El agua estaba bastante fría porque no era la época de baños y la gente subió un poco al muro porque estaban las ruedas aquellas enormes pa que cuando salieran los buques no chocaran los costaos. Subieron y se pusieron en el muro pa intentar descansar un poco, o sea, quitar el frío que hacía. Entonces entraron un montón de policías pa intentar detenerlos y volvieron otra vez al agua y estuvieron allí no me acuerdo cuanto tiempo delante pa intentar evitar que los remolcadores pudiesen hacer la maniobra pa sacar el barco. Estuvieron los remolcadores esperando un buen rato y el buque a la espera de poder ser enganchao. Al final consiguieron salir porque la gente estaba cerca de la hipotermia, helaos, y los compañeros decidimos decirles: “Por favor, salir ya del agua porque os va a pasar algo y esto ya no tiene manera de que se pueda parar, porque aunque estemos aquí hasta mañana el barco lo van a sacar, así que: ¡Venga, fuera del agua!”. Y los detuvieron cuando salieron pero decidieron no tomar represalias ni presentar denuncias contra ellos.

Barricadas

Hicimos muchas barricadas. La gente cuando veía los coches pensaba que era un coche (de un particular) que habíamos volcao en la autopista pero los coches los comprábamos en Cañamina. Íbamos a Cañamina y comprábamos un coche o dos, dependiendo; eren coches que no tenían motor ni nada. Entonces en alguna ocasión teníamos el coche en el astillero por no encontrar sitiú donde dejalu. Pero la mayoría de las veces el coche aparcábase según por donde fuéramos a pasar y día siguiente arreábamos con él. Entonces la gente cuando veía aquello: “¡Sinvergüenzas, que esi coche tien dueñu!”. Pero no te podíes poner a explicar a todes les persones que esi coche lo habíamos compraro en Cañamina y pagao 5.000 pelas por él y era pa llevalu a la autopista y quemalu o a donde fuéramos a hacer la barricada. Y les gomes también les comprábamos en Cañamina y de hecho, cuando comprábamos un coche de esos comprábamos a su vez gomes. Llenábamos el coche de ruedas. Entonces dejábamos tapao aquello lo más disimulao posible pa que no nos lu viera



Trabajadores de IZAR Gijón durante un corte de carretera. Fotografía: José Miguel Pérez del Blanco *El estudiante*, 2006.

la policía, pa que no viniera la grúa y nos llevara aquel coche; pero la inmensa mayoría de las barricades eren siempre de neumáticos y llevábamos unes cuantes lates de gasolina pa poder prender aquello. Hubo también algún quemau aunque siempre se advertía: “Hay que tener mucho cuidao, si la barricada está prendida no vayáis con el bote de gasolina a tirar gasolina allí”. Pues una vez en el puente de la Braña un compañero desoyó les normas de seguridad y púsose a echar la lata y estalló-y la lata y quemóse bien; tuvo de baja casi dos años curando de les quemadures que se produjo por la cara, menos mal que iba de mono y entonces estaba bastante protegido.

Ordóñez

El desmantelamiento

Nos quedábamos sin ajustadores y el jefe de armamento (dijo): “Es que nadie en el barco sabe ya alinear un motor si este señor se va”. (Le contestaron): “Nadie es imprescindible”.

Movilizaciones como directiva del astillero

Yo tantas veces les dije: “Si a mí no me gusta nada coger y salir a la calle, empezar a cortar aquí, molestar a esta persona que se va a su trabajo tranquilamente” y decían: “Pues claro, pero es que si no salimos, no

76 conseguimos nada, llevamos viéndolo toda la vida” y efectivamente. Ahí viví todo lo que había visto de niña (en Ferrol); me vi ahí. Era absurdo: tienes un puesto directivo y estás ahí en la calle. Sí, sí, sí.

Zaza González-Llanos
Exdirectiva de Naval Gijón

Acciones

La verdad que la acción del camión junto con las del autobús fueron muy llamativas. Lo curioso de todo esto es que en vez de resolver los problemas la empresa eran los trabajadores (los que resolvían los) problemas económicos porque ibas a negociar las situaciones con Marqués, al Principao... quien tenía que contratar no contrataba... parecía que nosotros éramos los empresarios y les sacábamos las cosas adelante. Era una cosa muy curiosa.

Segundo

Prejubilaciones

Cuando me mandaron pa casa tenía 54 años y no sé, era cuando mejor me encontraba. A mí me encantaba mi trabajo, me encantaba trabajar. Yo era feliz, decía: “Qué suerte tengo de poder hacer este trabajo y tener un buen sueldo”. Cobraba muy bien; cuando te desplazabas, ganabas. Yo me encontraba muy a gusto, me encantaba mi trabajo. Me sentía profesional.

Ordóñez

Relevo generacional en Naval Gijón con la incorporación de cursillistas

Me acuerdo de que yo lloré cuando vi los chavales en la puerta. No me da vergüenza decirlo, yo cuando vi a todos los chavales en la puerta esperando por las entrevistas de trabajo a mí se me puso un nudo aquí y caíeneme lágrimas. Porque veía futuro, veía que la cosa podía ir bien. Había una cierta sintonía entre el director que habíamos traído y les formes de enfocar el tema y tal... yo qué sé, cándido de mí. “¡Qué coño!, esto puede tener futuro...”.

Asamblea de los eventuales y cierre

El último año estaba con un desánimo... iba a trabajar porque tenía que ir. No había esperanza ninguna y encima, la gente que tenía que luchar por ello no luchaba. Hubo dos momentos muy duros: uno, cuando

se decide que hay que echar a los eventuales en una asamblea que la grabó toda el de “Los lunes al sol”. Fíjate que yo hablaba en todas las asambleas y en esa ni hablé. Estaba como ausente. Escuchándolo todo pero con un desánimo..., viéndolo todo perdido, porque los propios padres querían echar a sus hijos, los propios hermanos querían echar a sus hermanos. Y dije yo: “Ná, esto ya no hay por dónde agarrarlo”. Fue un momento muy duro, muy duro. Y otro momento duro fue la asamblea final cuando se vota por aceptar (el cierre). Que yo tiré piedras contra mi propio tejao: al año siguiente se vino todo abajo, fue cuando la crisis tan tremenda (2010). Posiblemente yo estaría en la calle sin paro y sin nada si hubiésemos intentao seguir con ello p’alante. Posiblemente la cosa no hubiese tenido vuelta. Viéndolo ahora con perspectiva estoy en la dicotomía esa de que sabía que había que tirar por ello y que podíamos juntos sacar un buen acuerdo pero es que si se prolonga un año más igual estamos en la puta calle sin nada. No sabemos lo que podía haber pasao. Igual conseguimos un acuerdo muchísimo mejor dentro de lo malo que ye que cierre una empresa que da muchos puestos de trabajo directos e indirectos. Que eso nadie lo valora. Que se cierre una empresa que da tantos puestos de trabajo, futuro pa la juventud, cuando otros países están abriendo astilleros incluso que habían cerrao y aquí... se cierra. Y a vivir del turismo.

Navarro

—

Defensa de la empresa

Yo la empresa la defiendo porque es mi puesto de trabajo, porque quiero que continúe la empresa. En este caso de Naval Gijón era un bien colectivo porque en realidad los terrenos eran de Naval Gijón. Era un acuerdo que hubo entre comité, empresa y los trabajadores. Era un bien común de los trabajadores. La empresa no puede ir a pique. No ye defendela como si la empresa sea tuya, ye defendela porque es tu puesto de trabajo. Y poder mantenela en el tiempo. Yo soy un trabajador, sé que la empresa ye de otro: yo no defiendo al empresariu, defiendo a la empresa, que no ye lo mismo.

¿Cómo sería la lucha hoy?

Habría que preguntárselo a la Policía porque nosotros haríamos la lucha igual que si no hubiese la Ley Mordaza. Ellos con el tema de la Ley Mordaza tienen más abanicu pa poder hacer ciertas cosas. La Policía siempre tuvo esa libertad pa apaleate con la ley detrás: tú nunca tienes razón, siempre la tienen ellos. Y esa ye la Ley Mordaza. Aunque no exista la Ley Mordaza (en) el tema de las manifestaciones, cargas policiales, detenciones... simplemente porque mires mal (a un policía) puede haber un problema. Pero con la Ley Mordaza sería prácticamente lo mismo o peor. Peor. Porque habría cosas que incluso los periodistas no podrían sacar. Yo con Ley Mordaza o sin Ley Mordaza seguiría haciendo lo que creo que es el deber de un trabajador que es el seguir peleando, eso está claro. ¿Si la Ley Mordaza existe, hago menos? No. Hago lo mismo y si puedo, hago más. Porque si no, nos están recortando. Tienes que hacerlo a riesgo de lo que sea.

Segundo

78 **Sabor de boca que dejan las movilizaciones**

Había un componente que era bastante ejemplar y es que, de alguna manera, en todas estas luchas que ha habido –también en la minería– ellos intentaban defender el puesto de trabajo no sólo para ellos sino también para el futuro. Tenían una concepción según la cual si se cerraba el astillero era un golpe para toda la ciudad. Ese componente es menor en otras luchas obreras que he conocido: la gente trata de solucionar el asunto, trata de que no la echen, pero si había una posibilidad de tener una solución individual satisfactoria la gente acaba tragando. Éstos del Naval, al final sí, pero costó mucho más trabajo porque tenían esa idea en la cabeza de que luchaban no sólo por ellos, sino por sus hijos.

Luis Sevilla



Trabajadores de IZAR Gijón durante una acción. Fotografía: Daniel Ordóñez, 2004.



Trabajadores de Naval Gijón con voladores y una bocacha. Fotografía: Alex Zapico.



Naval Gijón antes del desmantelamiento de sus grúas con los edificios "barco" al fondo.
Fotografía: Alex Zapico.





José Barcia (en el centro), cura de La Camocha, rodeado por los vecinos en una de las excursiones.

La mina y la “familia minera”

Memorias bajo la sombra de los desahucios

Alba Martínez Garea / Universidad de Oviedo

El barrio minero La Camocha alberga uno de los conflictos con más visibilidad del territorio asturiano a día de hoy: la amenaza de desahucios de 37 familias que, de una manera más o menos directa, están relacionadas con la mina. La empresa Mina La Camocha construyó estas viviendas, que ahora entrañan un peligro, para que los mineros que allí trabajaban tuvieran su residencia lo más próxima posible. La única condición para poder vivir allí era que la familia estuviese sujeta laboralmente a la empresa, por lo que en periodos de enfermedad o incluso periodos en los que el minero entrase en prisión y, obviamente, cuando la relación laboral con la empresa se rompía, la familia debía de irse. Ya en los 60 los mineros se movilizaron en contra de esta norma, pues en aquel momento no consideraban justo que un minero de baja o en la cárcel y su familia tuviesen que abandonar su hogar. Ahora, en esas casas viven 37 mineros (de los cientos y cientos que han pasado por el pozo) y sus mujeres, o de otra manera sus viudas, con sus hijos e hijas, nietos y nietas...

A pesar de ser, como ya digo, uno de los conflictos que goza de mayor visibilidad hoy (2018), sus propias protagonistas lamentan el poco apoyo con el que cuentan desde el barrio en las reivindicaciones y movilizaciones de la lucha por sus casas. Manifiestan lo que podemos llamar una profunda desarticulación del movimiento y de la organización obreras, aun tratándose de un barrio con semejante trayectoria de lucha, del barrio donde se dice que nacieron las Comisiones Obreras (CCOO). Pero no solo podemos hablar de la desarticulación del movimiento obrero, sino que, además, cabe mencionar un ya arraigado nuevo modo de vida en el barrio, propio de las sociedades modernas, que dista mucho del anterior y que agrava la mencionada desarticulación, retroalimentándose.

Por otro lado, la mayoría de las afectadas son viudas de mineros, por lo que, como se verá a continuación, el proceso de lucha y organización ha pasado a ser esencialmente femenino, con el consiguiente proceso de empoderamiento que han experimentado. Mucho ha tenido que ver la manera en la que el barrio, impregnado, a pesar de todo, de un fuerte espíritu de lucha, ha influido a estas mujeres acostumbradas a participar o a ver cómo se gestionaban los diferentes conflictos, sobre todo laborales, que surgían en la mina y que siempre tenían una contundente respuesta por parte de los trabajadores y del barrio en general.

Los testimonios a continuación recogidos fueron seleccionados por la importancia de sus voces en el conflicto de los desahucios, por haber tenido un importante papel en el barrio de La Camocha y, sobre todo, por poseer amplios conocimientos sobre la vida anterior y actual en el propio territorio.

TESTIMONIOS

M^a Encarnación Álvarez García

Vecina de La Camocha

Herminio Torre Baragaño

Vecino de La Camocha y presidente de la Asociación de Vecinos

Jesús Alonso Prieto

Vecino de La Camocha

Manuela Rodríguez Gallego

Vecina de La Camocha en riesgo de desahucio

Margarita Nava González

Exvecina de La Camocha

M^a Dolores Nava González

Exvecina de La Camocha

Maripaz Puente González

Exvecina de La Camocha

Pilar López Lineira

Vecina de la Camocha

Juventino Alonso de Castro

Vecino de la Camocha

Nair Ernestina Carvalhal do Rio

Vecina de La Camocha en riesgo de desahucio

La vida en el barrio

Yo llegué en 1947, la vida en el barrio era muy buena, podías dejar la puerta abierta, todos estábamos en la acera hablando, cosiendo, tejiendo... había mucha unión. Cuando entró mi padre preso nos ayudó mucha gente, iben a llevanos ropa, comida... de todo; una a lo mejor iba a comprame unos zapatos porque iba medio descalza, otra traía cestines de comida, alguna que podía también nos dio algo de dinero... Ahora es muy diferente, en esti portal vivimos cinco y pasen meses y no nos vemos, cuando antes nos veíamos todos, tábamos unos en casa de otros... Relación sí tenemos, haz poco tuve en el hospital y llamáronme todes pa ver como taba, pero no nos vemos, una va pa un lao, otra va pa otru... Además yo creo que los partidos separaron a mucha gente, uno era del PSOE, otro del PP, otro comunista... no hay unidad de nada. Yo creo que hoy estamos deseando ver a alguien mal pa alegranos, antes no tenies cinco duros y podies conta-ylo a cualquier vecinu, ahora no.

M^a Encarnación Álvarez García

Vecina de La Camocha

La vida en el barrio cuando llegué era totalmente distinta a lo que sucede hoy en día: era una vida en la que había una solidaridad total y absoluta, veías a la gente que salía con el molín de café a ver el vecinu a ver si necesitaba algo... había una empatía fuera de serie. En este aspecto la minería fue un ejemplo, sentó un precedente. Era una vida muy animosa, muy placentera, todo se realizaba dentro del propio barrio, bajar a Gijón era por una causa extrema. Con el tiempo fue cambiando, ahora La Camocha creció muchísimo, ahora hay una armonía, pero no la que había antes, la de antes se centraba más en esa necesidad que había.

Herminio Torre Baragaño

Vecino de La Camocha y presidente de la Asociación de Vecinos

Cuando llegué, en el 1969, había mucha gente, había unes tertulies muy guapes en los bares, en la calle, había una armonía muy guapa. Esta Camocha no es La Camocha que yo conocí en esos tiempos. La Camocha dio de comer a mucha gente, pero también se pasó mucha fame. Aquí la gente se ayudaba, tú precisabas algo y la gente se plantaba aquí y ayudaba de todas las maneras que se podía ayudar. Había una colaboración muy buena, les tiendes daben facilidades y cuando no habies cobrao empenábeste. Ahora esa colaboración ya no la hay porque la nuestra vida fue distinta a la de ahora, nosotros vivimos una dictadura.

Jesús Alonso Prieto

Vecino de La Camocha

- 88 Llevo aquí 53 años, la vida era muy bonita, estábamos muy unidos, yo fui muy feliz. Fuimos vecinos maravillosos con una convivencia maravillosa, estábamos muy unidos. Por ejemplo, cuando se encerraban en la mina íbamos todos. Eren cosas muy bonitas. Amargues en un sentido pero bonitas en otro, porque había convivencia. Había una tienda que les deberé vida y fame pa mientras viva porque me fiaban, una noche vino a casa y me dijo: “Manolita, no quiero que tus hijas pasen hambre”. Esto durante una huelga y cuando el mi hombre estuvo de enfermedad nueve meses sin cobrar. Otra vez echaron a uno de la mina y todos los vecinos se acordaron de él, se hizo una colecta. Yo ayudé siempre que pude, con comida, con dinero... Sin embargo, ahora... yo estoy muy dolida y muy sentida porque quiero unir a la gente y no puedo, cada uno mira pa sí. Ahora vamos a perder les cases y somos cuatro vecinos los que tamos moviendo esto. No duermes, no ves la vida feliz, nada más la ves feliz cuando sales a la calle, y cuando vuelves de la calle sabes que tienes que meterte aquí y sabes lo que te espera, aunque no sepas cuando...

Manuela Rodríguez Gallego

Vecina de La Camocha en riesgo de desahucio



Margarita.

Yo nací en la Camocha en el 1953. La vida en el barrio era ideal, como debería de ser toda la vida, éramos todos como una gran familia y eso que éramos mucha gente. Por ejemplo, salíamos a coser a unos bancos que habían puesto delante de las casas juntas, nosotras llegábamos de la escuela y salíamos a jugar delante de casa, todos amigos. La gente era solidaria, se ayudaba, se preocupaba si una estaba enferma... Mi padre trabajaba como minero y pintaba viviendas, y si una persona ganaba menos pues le pintaba la casa gratis. Necesitaba una vecina algo y ahí estaban todos, eso así debería de ser, pero eso con los tiempos fue cambiando, en las viviendas empezó a vivir gente que no eran mineros y la vida empezó a cambiar. Yo creo que fue el tener más dinero, la gente empezó a ser más independiente.

Cuando las huelgas grandes había un fondo minero, había gente de izquierdas que repartía dinero, lo tiraba por la ventana a la gente, yo conocí a una comunista que lo hacía. Don José Barcia (el cura) hizo una escuela

en su casa cuando no había aquí, luego empezó a luchar por la Escuelona. Pepe el zapatero cogía a los guajes y llevábalos de montaña y merendaban y todo. También dicen que Carlones el de El Roble ponía un comedor pa los fíos de los huelguistas, daba de comer a los niños que no tenían, y daba dinero pal médico si había algún guaje enfermu y no lo tenían. La acera que va desde La Camocha hasta el colegio Jacinto Benavente la hizo la Asociación de Vecinos, pero la gente que formaba parte de la Asociación en horas libres. El Ayuntamiento nos dio los materiales y ellos la hicieron enterita. Se hizo un lavadero de coches, trabajando como negros también gente de la Asociación, pico y pala. Yo preparaba bocadillos y cuando salía de trabajar se los llevaba.

El deterioro yo creo que fue porque hubo un momento en el que la mina tenía muchos menos trabajadores y las viviendas ya no eran solo para mineros, eran sociales, para quien lo necesitara. Vino gente de otros empleos y aquello ya... empezó a ser la gente distinta y a guardar distancias, había disputas porque las viviendas ya no eran solo para los mineros, al principio la gente no lo soportaba, no lo entendía.

Margarita Nava González

Exvecina de La Camocha

Llegué a La Camocha con un año y medio, lo que a mí más me gustaba era jugar a les caniques y a les chapas en el patio. Ahora entre la tablet, el teléfono... no tienen vida, no saben vivir. De pequeños estábamos todo el día en el patio y de chavaluques íbamos pal baile, yo creo que ahora no van ni a bailar. Recuerdo que mi madre una vez estaba hablando con una mujer y mi madre se quejó de que estábamos muy mal del dinero y al día siguiente encontró dinero debajo de la puerta. Don José (el cura) plantaba en la huerta y lo repartía entre los vecinos y cuando veía uno que estaba mal de dinero él era el que iba a llevarles dinero a casa. En el 52 empecé a ir a clase con Don José y aprendí todo.

M^a Dolores Nava González

Exvecina de La Camocha

Cuando llegamos en 1956 alquilamos una pequeña vivienda. No recuerdo muy bien qué pasó, sé que hubo un follón y que tuvimos que irnos, venían a desahuciarlos, entonces fuimos a la calle F, íbamos a asaltar una casa, empezamos a subir algunos muebles y nos quedamos allí. Recuerdo una vida muy feliz, tenía mucha actividad en la calle. Recuerdo muy bien los años de la escuela, los inicios en la JOC con un cura que era José Barcia, cosas así... Las relaciones entre los vecinos las recuerdo como relaciones muy abiertas entre todos, puertas abiertas, ibas a una casa o venían a la tuya, estábamos mucho en la calle. Lo que yo recuerdo es que había solidaridad, se ayudaban, se participaba en cosas. El cura también hacía mucho por nosotros, hicimos un coro, hacíamos excursiones...su trabajo fue muy sutil y muy positivo.

- 90 Ahora ya no es igual, quedan algunas personas en las asociaciones de vecinos que siguen luchando por cosas, pero ya es distinto. La gente nueva de todos estos barrios en general, no participan, es otro tipo de vida. Ahora vemos un individualismo llevado al extremo, a una sociedad de consumo tremenda.

Maripaz Puente González

Exvecina de La Camocha

Llegué en 1952 a La Camocha, el barrio estaba sin hacer. Los vecinos éramos una familia, no se cerraban las puertas, estaban abiertas siempre, jugábamos todo el día no siendo el tiempo de clase, entrábamos todos en casa de todos. Si había alguien que necesitara algo, con lo poco que se tenía, ayudábamos todos con todo, los mineros eran una piña. En el momento que se sabía algo, alguien enfermo o que no cobraba, se ayudaba. Es tan diferente a lo que hay hoy... Para mí mis vecinos eran mi familia. Había una familia, la extremeña, que acogió a un montón de familias, y había más que lo hacían. Carlones ayudaba mucho también, si se ponía alguien enfermo, el dábate les perres pa ir (al médicu). Eso cambió al 100%, esa unión que había, los críos jugando, ahora cada uno hace su vida: “Buenos días”, “Buenas tardes”, y se acabó. Cambió la vida a más no poder, los trabajos, la vida cambiaron completamente, es imposible que sea igual a lo que había antes.

Pilar López Lineira

Vecina de la Camocha

Antes aquí el 90% eran mineros, y éramos todos lo mismo, cualquier cosa que pasara estábamos todos. Esa solidaridad ahora no existe porque ahora la gente se acomodó. Todos nos acomodamos, la necesidad es la que origina la solidaridad. En mi casa se alquilaban habitaciones. Carlones estuvo mucho tiempo aquí y la verdad es que hizo mucho por el pueblo, acogió a mucha gente y ayudó a mucha gente. Don José Barcia también, en su casa cuando no había escuelas acogió a muchos niños y ayudó mucho, imagínate que cuando se fue hacíamos excursiones para ir a verle.

Juventino Alonso de Castro

Vecino de La Camocha

Yo llegué en 1962, de aquella todas teníamos a los niños pequeños y se vivía bastante bien, los mineros estaban trabajando. No eran pagas muy grandes pero bueno, teníamos también un economato muy grande y con una libreta íbamos a comprar ahí las cosas más baratas y podíamos pagarlo cuando cobrara el minero, al final del mes... A la gente que tenía muchos hijos no le daba. Por ejemplo, la de ahí abajo que tuvo diez



Barriada de La Camocha. Fotografía: Alberto Vázquez García.

hijos y además el marido estaba mucho de baja, estaba muy apretada. Yo siempre la ayudé: como sólo tenía una hija... En lo que podía la ayudaba, en jabón para la lavadora, comida... Había un albergue cerca del Roble para los que venían solteros y la mina pagaba a unas mujeres para que hicieran la comida... Los que tenían preferencia para vivir en las casas eran los casados.

Nair Ernestina Carvalhal do Rio

Vecina de La Camocha en riesgo de desahucio

Conflictos en la mina

Cuando surgía algún problema en la mina íbamos todos para allá. Había huelgas, manifestaciones... Yo recuerdo la que duró tres meses, que fue en el 62. Recuerdo en el 52 mi desahucio, llegaron un día por la mañana y dijeron que mi padre taba presu, así que no teníamos derecho a la casa. Yo tenía una sonda en el pulmón, estaba en reposo, y vino mi tía y preguntó que cómo nos iben a echar conmigo así. Entonces los guardias fueron a hablar con el médicu, pagáronlu y firmó que sí que podía salir de casa... Entonces sacaron todos los muebles de casa, sólo quedaba la mi cama y un largueru, y mi madre, si no ye por mí que chillé, mata al guardia con el largueru. Así fue que bajó la policía y dijo: “Bueno mira, a esto no hay derecho, esto lo vemos un atropello



Celso Álvarez (izquierda), padre de Encarnita y militante histórico del movimiento obrero en La Camocha.

muy grande, mira-y a ver si coge la casa algún picador y cuando salga el padre presu que la vuelva a poner a nombre suyu”. Entonces un señor de Gijón púsola a nombre de él y no nos cobró la renta hasta después d’un tiempu de que saliera mi padre de la cárcel.

M^a Encarnación Álvarez García

Eren momentos muy difíciles. Los sueldos eran ridículos, la mina era un trabajo duro, penoso, un trabajo de riesgo y no estaba considerao. La única manera de reivindicar y de obtener alguna mejora en los puestos de trabajo y el dinero que llevábamos a casa venía siempre como consecuencia de una huelga, casi siempre bastante problemática. En los 70 que yo entré en la mina hubo muchas huelgas, porque de alguna manera el trabajo no se valoraba en aquel momento. Había mucho accidente laboral y cada dos por tres había conflictos, no quedaba más remedio porque las necesidades eran

imperiosas. Recuerdo una huelga en los 80 que prácticamente paralizó Asturias. La minería fue un ejemplo a nivel nacional y con respecto de cualquier otro tipo de industria. Hoy día hasta los jueces se quedan en huelga.

Herminio Torre Baragaño

En la mina había muchos problemas, no querien danos lo que reivindicábamos, entonces los enlaces sindicales y nosotros con reuniones clandestines nos movíamos, hacíamos huelgues... había un montón. A mí en la del 70 me mandaron pa la mili a África.

Jesús Alonso Prieto

Hubo muchas huelgas. Entre los mineros había problemas cuando había huelga y había algún esquirol que quebrantaba esa ley y lu esperaben por el camino y habíalos que les llevaben.

Manuela Rodríguez Gallego

El que no hacía huelga era un esquirol, lo insultaban, y los que hacían huelga aguantaban eh... Yo acuérdomme de una de casi cuatro meses en el 62. En La Camocha hubo mucha lucha del sindicato. La Camocha funcionó bastante bien.

Margarita Nava González

Había mucha gente que marchaba a trabajar en huelga por la mañana y los otros esperábenlos a la puerta pa que no fueran.

Mª Dolores Nava González

Lo que yo recuerdo es alguna huelga. Mi padre a veces era esquirol y alguna vez le impidieron trabajar y lo estábamos pasando muy mal, no había dinero. Alguna vez nos ayudó la JOC, que hacían colectas los curas obreros de Gijón... Fueron los inicios de un fondo de solidaridad que se creó más tarde en Asturias.

Maripaz Puente González

Recuerdo la huelga tan grande que hubo en el 62, venían a buscar a los mineros que chivaban y se los llevaban. Y cuando descargaron aquí no sé cuantos cientos de policías, pensé que venían a por los hombres de mi familia, me puse a llorar como una loca... fue lo que más grabado me quedo. A los esquiroles les echaban maíz en el portal y en el piso, para que todo el mundo lo viera, también lo recuerdo. También sé que llegaba dinero del Partido Comunista, de Francia, a las casas que lo necesitaban.

Pilar López Lineira

Yo llegué a La Camocha en el 1948, vivíamos tres familias en el piso. Yo me acuerdo de que en la huelga del 62 salía a trabajar y había un policía a la puerta de casa.

Juventino Alonso de Castro

Vaya que si vivimos (huelgas)... una duró nada más y nada menos que 3 meses porque los mineros pedían subidas, cobraban poco para lo que trabajaban. A veces lo conseguían, a veces no lo conseguían, pero lo luchaban, y cuando era huelga, era huelga para todos. Todos los que se mataron en la mina... De una vez se mataron cuatro, desfilamos las mujeres que queríamos verlos y ¿quién era uno y quien era el otro? No



Loli, en la fila superior, la segunda por la izquierda.

lo sabíamos, estaban irreconocibles, las cabezas hinchadas, estaban negros... Pasamos una noche allí esperando a que los sacaran, y los vimos salir en camilla. Yo recuerdo que oía a uno decir: “Sacadme de aquí que tengo mujer e hijos, por favor”. Pero se fue apagando lentamente como una vela.

Nair Ernestina Carvahal do Rio

Mujeres

Nosotres íbamos a tirayos piedras a los esquirols, yo era una guaja y p'allá iba... Hablábamos sobre todo los comunistas, que éramos los más revolucionarios, y decíamos: “¿Mañana vamos a tirar piedras?”. “Sí sí, mañana vamos”.

M^a Encarnación Álvarez García

La mujer tenía un papel muy importante. Aquí en Camocha tuvimos la suerte de que muchas mujeres trabajaron en la mina en el lavadero, por ejemplo. No eran picadoras, pero adquirían enfermedades profesionales también. Tenían trabajos duros, al final ya con el transcurso del tiempo las mujeres ocupaban ya cargos de responsabilidad porque habían estudiado una carrera, cargos de administración...

Herminio Torre Baragaño

Les mujeres también plantaron cara en les huelgues. Hay mujeres aquí que plantaban huelga porque no había otru remedi, había muchos problemas. Otres iben a trabajar porque había que comer.

Jesús Alonso Prieto

Siempre estuvimos todos unidos. Cuando había huelgas todes íbamos pa la mina, cuando se quedaben encerraos...

Manuela Rodríguez Gallego

Las mujeres siempre colaboraron en todo, cuando sonaba el pito iban todas las mujeres a la mina... daban de comer a los hijos con lo poco que tenían.

Pilar López Lineira

Desahucios

Llevo aquí 53 años ¿Qué va a pasar con lo que viví en esta casa, con las lágrimas que eché yo en esta casa? Sigo peleando, pero no veo florecer. ¿Por qué nos llegaron esas cartas? ¿Qué hicieron los mineros mal?

Manuela Rodríguez Gallego

La gente ahora mismo en La Camocha... no hay solidaridad. Hay ese problema en las casas de la empresa (las afectadas por los desahucios)... Yo personalmente apoyo a los vecinos que viven ahí y que lleven toda la vida viviendo allí, apóyolos al máximo, pero hay gente que no, porque ahora hay mucha envidia, y dicen "Tenían que haber compraos". Pero es que en España hay una cultura de posesión de la vivienda que no hay en otros países, y en el momento que se ofrecieron, no quisieron comprarlas y ¿cómo los van a echar? Ye una decisión que ye de cada uno, habría gente que podía y gente que no podía. Mi madre cuando la compró fue porque trabajaba y yo la ayudaba, pero antes no hubiese podido. Ahora hay gente que efectivamente no los apoya. Me acuerdo de una manifestación en Oviedo, que yo no estaba, pero mi hermana sí, va a todas, es muy solidaria. Me dijo que quedó asustada con la gente, que había persones que decíen



Manolita, en el centro, con su hija y su hermana.

- 96 “¡Que la hubieran compra!” Ellos pagaron toda la vida la renta, y además arreglaron ellos por su cuenta todo lo que había que arreglar, que había unes humedades y de todo...

Margarita Nava González

La pena es que no está teniendo mucho apoyo y piensas: ¿por qué no? Creo que ahí habría que emplearse más, todos. La gente pasa de ello, es algo muy individualista, es una pena... pero es así. Creo que no supimos transmitir a los hijos que las cosas no son gratis, que no son para siempre y que hay que estar en guardia, si hubiésemos sabido transmitirlo yo creo que se implicarían más.

Maripaz Puente González

Con tantísimos años que llevan viviendo allí... lo veo como el error más grande que puede haber en una vida, que después de 50 años te quieran echar... imposible. La mayoría de la gente de las familias de antes ya no viven, los hijos de estas familias ya no están en La Camocha la mayoría. La gente que hay ahora en La Camocha son personas que vinieron después, no tienen ni idea de lo que había aquí antes, es otra generación y no se dan cuenta de que mañana pueden ser ellos.

Pilar López Lineira

Yo creo que ahora no se está movilizando la gente por las casas porque los mineros de antes ya no están vivos y los que lo están, están muy malos. Además, la gente está más desperdigada y no se mueve porque no sé si no creen en lo que estamos haciendo o esperan que se lo lleven hecho a casa.

Nair Ernestina Carvahal do Rio

Se plantea un desahucio de viudas y gente enferma, no veo que se pueda consentir.

Jesús Alonso Prieto



Manifestación antidesahucios. Fotografía: Alex Zapico.



Mural antidesahucios en La Camocha. Autor: OCELT22. Fotografía: Christian Navarro.



Estado actual de Mina La Camocha.
En la imagen el castillete del pozo n° 3.
Fotografía: Cristina Cipitria.



OBREROL

(AMADOR SIERRA)

RECIBE FONDOS MINEROS
MANDA el TRABAJO a CHINA y
DESPIDE a las TRABAJADORAS



“LIBER” del COMITÉ y CECILIA
TRABAJADORA, son DESPEDIDAS
con 35 años de ANTIGÜEDAD
¡READMISIÓN DESPEDIDAS!

TRABAJADORAS DE OBREROL

OBREROL

(AMADOR SIERRA)

RECIBE FONDOS MINEROS
MANDA el TRABAJO a CHINA y
DESPIDE a las TRABAJADORAS



“LIBER” del COMITÉ y CECILIA
TRABAJADORA, son DESPEDIDAS
con 35 años de ANTIGÜEDAD
¡READMISIÓN DESPEDIDAS!

TRABAJADORAS DE OBREROL

Pegada de carteles en contra de los despidos
disciplinarios a dos trabajadoras en 2005. Imagen
cedida por trabajadoras de la empresa Obrerol.

Las trabajadoras del textil y sus luchas

La industrial textil en Gijón

Nerea González de Arriba / Universidad de Oviedo

Nuestras vidas no serán explotadas desde el nacimiento hasta la muerte

Los corazones padecen hambre, al igual que los cuerpos

¡denos pan, pero también denos rosas!

La industria textil fue pionera en la industrialización y en la subversión del papel asignado a las mujeres en las actividades de trabajo. Antes de la llegada de la Revolución industrial la labor de las mujeres se englobaba en la economía doméstica, de autoconsumo ajena al mercado, ya que no estaban dentro de los gremios, y por tanto, en el artesanado que comercializaba los productos. Sin embargo, con el surgimiento de las fábricas textiles se empleó masivamente mano de obra femenina considerada más barata y rentable, debilitando la resistencia masculina en un sector hasta entonces controlado por ellos con las reglas del oficio. Pronto las duras condiciones de trabajo en las fábricas y la salida a la esfera pública rompieron con el rol social asignado a las mujeres. Las trabajadoras de la industria textil forjaron un carácter contestatario y un pasado de luchas dentro del movimiento obrero y de la propia lucha por los derechos de las mujeres. Aquellas mujeres marcaron hitos en las luchas obreras de siglos pasados como lo hicieron las mujeres cuyo testimonio recogeremos a continuación: extrabajadoras del textil gijonés de las fábricas Confecciones Gijón, IKE y la empresa Obrerol-Monza. En concreto recogeremos la experiencia de mujeres del entorno sindicalista de dichas empresas que en el caso de IKE sostuvieron un largo conflicto por la defensa de los puestos de trabajo llegando a ocupar la fábrica durante 4 años. Al final la lucha se saldó en derrota porque no mantuvieron el trabajo, pero lograron hacerse con la propiedad del inmueble y el dinero de su venta se repartió entre todas las trabajadoras que de otro modo nunca se hubiera conseguido. En cuanto a las entrevistas de las extrabajadoras de Obrerol nos reflejaran los duros conflictos que sostuvieron tanto por las condiciones de trabajo, sus derechos y dignidad. En contraste hemos querido recoger también el testimonio de una trabajadora de la denominada economía sumergida de la industria textil. Su vivencia refleja como este tipo de relaciones laborales supone una individualización de las trabajadoras y por tanto indefensión en contraposición a la acción colectiva y las redes de solidaridad que proporcionan la cultura de la fábrica.

Lo cierto es que las empresas de confección asturiana ocuparon un puesto importante en la producción textil española pero desde la década de los 70 se vieron afectadas por la crisis del sector y el progresivo cierre de la mayoría de fábricas o la deslocalización de otras muchas. Esto supuso mucho más que la pérdida de puestos de trabajo, significó el desvanecimiento de una forma de vida que tiene su raíz en la cultura de la fábrica. A través de los testimonios podremos visibilizar cómo eran las pésimas condiciones de trabajo, el carácter paternalista de sus jefes y las discriminaciones específicas que vivían por ser mujeres. Por ello, pronto estas mujeres más ligadas al movimiento sindical inician una trayectoria de reivindicaciones que



RUAS
TALES
985 13 47 51
985 13 60 70
985 13 43 20
GUICH
(ASTURIAS)
2001
1 2 3 4
8 9 10 11
15 16 17 18
22 23 24 25

LENDARIO LABORAL
2001

Libertad García sentada en la maquina de coser en el taller de confección. Imagen cedida por las mujeres entrevistadas de Obrerol.

desemboca en un incremento de la intensidad de las movilizaciones llegando a la ocupación de las fábricas por las obreras y la acérrima defensa de sus puestos de trabajo.

Pero el núcleo de estos testimonios se centra en la conflictividad laboral radicada en las relaciones entre acción colectiva y conciencia individual. Las luchas obreras son el catalizador de la interacción entre conciencia, acción e identidad y se transforman en ese propio marco. Sus conflictos, como veremos, al ser intensos y de larga duración en el tiempo, reflejan cómo las mujeres tuvieron que romper los moldes socialmente impuestos aun con las contradicciones que ello les generó. La existencia de una participación activa de las mujeres en un conflicto laboral hacía que tuvieran que ocupar la esfera pública, que se visibilizaran como sujetos políticos, que trasgredieran las identidades conformadas por el género. También, el tipo de protestas que surge de un conflicto obrero y a veces la propia violencia directa o estructural que conlleva, suponía romper con el rol de feminidad impuesto a las mujeres y cómo la acción colectiva puede extender sus efectos al ámbito familiar, a lo privado y a las relaciones sociales.

Los testimonios visibilizan casos personales muy diferentes y también ejemplos de pervivencia de las transformaciones junto a otros que se muestran efímeros, pero todos ellos configuran un corpus capaz de iluminar que las mujeres también son referentes inagotables de las luchas sindicales y de la historia del movimiento obrero.

TESTIMONIOS

Emilia Vallina, *Emi*

Extrabajadora de Obrerol-Monza (1972-2009)

Libertad García, *Liber*

Extrabajadora de Obrerol-Monza (1972-2005)

Esmeralda García

Extrabajadora de Obrerol-Monza (1973-2009)

Teresa Castro

Extrabajadora de Obrerol-Monza (1976-2009)

Amelia García, *Meli*

Extrabajadora de Obrerol-Monza (1971-1984)

Isolina Meana

Extrabajadora de Confecciones Gijón (1962-1994)

Charo López

Extrabajadora de Confecciones Gijón (1965-1994)

Ana Carpintero

Extrabajadora de Confecciones Gijón (1975-1994)

María José Salas

Extrabajadora de la economía sumergida en Laberlys, Balcázar, Confecciones Ana María, Cometas Eolo Gayla... (1982-2012)

La empresa textil Obrerol-Monza

En 1958 se creó la fábrica en un edificio de cuatro pisos en la calle Alfonso I. Había tres secciones en la empresa: almacén, corte y los talleres de confección; bueno y la plancha que estaba dentro de los talleres. El padre de nuestro jefe al venir de Cuba empezó con un taller dentro del edificio haciendo pantalones de mahón que es lo que se llevaba. Y según iba creciendo iba haciéndose con la propiedad de los otros pisos del edificio. Llegamos a ser casi 200 trabajadores. Confeccionábamos ropa industrial. La mayoría éramos mujeres, menos algunos hombres en el corte y en el almacén.

Libertad

Las duras condiciones de trabajo en la fábrica

En el año 71 entré con 16 años más o menos en la empresa. Mi padre me tuvo que autorizar la firma del contrato que me hicieron. De aquella empezábamos muy pronto a trabajar. Yo no quería seguir estudiando porque me gustaba salir y disponer de mi dinero. Aunque en mi casa (se vivía) bien y nunca tuve que aportar mucho, pero sí sé de otras amigas que tenían que dar su sueldo en casa. Mi madre vio un anuncio en el periódico que se necesitaba gente para Obrerol para coser a máquina. Yo no sabía coser, pero bueno, fui a que me hicieran la prueba. No teníamos máquina de coser en casa, pero una vecina tenía una de esas antiguas de rueda de darle con el pie y con ella aprendí lo básico. Pero cuando fui a hacer la prueba me encontré con que eran maquinas industriales. No tenían nada que ver, ¡eran unos pedazos de máquinas! Entrábamos sobre las 6 de la mañana y recuerdo que mi madre me llevaba hasta la parada del autobús porque tenía miedo que me pasara algo. Cobrábamos el sueldo base que era una miseria. Nos daban un sobre todas las semanas que sería lo que equivale ahora a 3€, pero bueno para mí de aquella era muchísimo. El jefe era un energúmeno, daba voces y reñía a la gente. Era muy en plan paternal. Una vez al año había una comida de empresa pagada por ellos y la quitamos. Dijimos que la quitaran, que era muy paternalista y que nos dieran el dinero.

Meli

Teníamos un mes de aprendizaje. Yo cuando empecé me pusieron en el corte a coser bolsos. Cuando llegué estaba acostumbrada a máquina de pedal, no de motor, y bueno me marchaban los bolsos por ahí pa' casa dios. Estuve allí haciendo bolsos y al mes me dijeron (que iba) al corte. Allí una compañera me enseñó. Yo al principio ni puñetera idea, pero bueno luego, estuve 37 años en el corte. Una vez me llamaron la atención por poner guantes porque me moría de frío, y me dijeron, metiéndome miedo, que me lo pensara bien que con guantes no se podía trabajar. Pero claro, yo no tenía sensibilidad en los dedos y no podía dar ni vuelta a los bolsos porque no había ni calefacción.

Emilia



Esmeralda García en la maquina de coser especial en el taller de confección. Imagen cedida por las mujeres entrevistadas.

Trabajábamos unas 8 horas con 20 minutos de descanso para el bocadillo. Había dos turnos y quien trabajaba en el de tarde tenía que trabajar los sábados. Aprendíamos unas de otras. Por ejemplo, te ponían a hacer una operación y una compañera te enseñaba. Las instalaciones de la empresa eran tercermundistas. Estábamos allí amontonadas en unas condiciones pésimas. El calor horrible. No teníamos aire acondicionado ni calefacción. Yo cuando ahora veo que la gente se asusta al ver cómo trabajan las mujeres del tercer mundo por televisión, y es para asustarse, pero lo nuestro no distaba casi nada de eso. Trabajábamos en unas banquetas altas sin respaldo ni nada. Nos trataban igual que si fuéramos tontas. Las encargadas directas eran mujeres, pero los jefes de personal y los dueños eran hombres. A la entrada del taller había una mesa en la que estaba el jefe de personal y muchas veces el dueño de la fábrica. Había una ventana por la escalera que se divisaba todo el taller y si te pillaban hablando iban p'allá a llamarte la atención. Alguna la castigaron debajo del reloj porque la pillaron hablando. No podías hablar, no te podías reír hasta que nosotras empezamos a plantarles cara.

Libertad

Yo empecé sobre el 76 en el horario de tarde cuando metieron una remansada de gente al aumentar la producción. Las maquinas eran una mierda, bastante viejas. No teníamos donde apoyarnos, eran banquetas muy duras, por eso tengo ahora estos achaques de la espalda. Mi maquina era muy dura y la tenías puesta de lado. Nosotras éramos mujeres jóvenes y entonces se suponía que no teníamos que tener ninguna idea de decir algo contra injusticias. Si le decíamos era porque estábamos como medio engañadas. El jefe consideraba que alguna podía haber más espabilada de reivindicar algo, pero que el resto no lo hacía por convicción sino como obligadas. Entonces nos mandaba que consultáramos las cosas con los padres o maridos a ver qué nos decían ellos de lo que estábamos protestando.

Teresa

La gente que estaba en máquinas de confección normales estaba apoyada hacia delante trabajando, pero las que estábamos en esas máquinas especiales de lado las posturas (eran terribles). Yo ahora (también) estoy desguazada. (En la empresa) muchas mujeres cuando se casaron dejaron de trabajar porque aún se seguía pagando la dote y seguramente se arrepintieron. Yo en ningún momento dije que iba a dejar de trabajar, aunque lo pasé mal porque estuve muy apurada, pero yo que nunca me gustó depender de nadie. Mi marido sí podía pasar, pasaba (de las tareas de casa). Yo llevé el peso de casa y de los guajes.

Esmeralda

Obreras textiles de espíritu rebelde

Yo siempre digo que no sé cómo aguanté tanto allí porque desde el primer día nunca me callé con los jefes. Siempre que había que hacer alguna reivindicación o algo bajábamos a la oficina. Cuando había algún problema, como todavía no teníamos comités, se decía (por ejemplo): “Hay que bajar a pedir un ventilador”. Y (las compañeras) llamaban gente (de cada taller). Por ejemplo en el año 76-77 nosotras teníamos una libreta en la que teníamos que apuntar el número de producción que nos ponían los paquetes, y a una moza le dijeron que había apuntado lo que no había hecho. Entonces le dijeron que la despedían. Nosotras nos reunimos y le dijimos: “Mañana vienes a trabajar”.

Al día siguiente entró y se sentó en su máquina. Tocó el timbre para empezar a trabajar, porque de aquella no fichábamos, y vino la encargada a levantar a la compañera de la máquina y paramos todas. Estuvimos creo que una semana, porque no me acuerdo bien de los tiempos, parando media hora. ¡Quedaron (los jefes) acojonaos! porque fueron parando todos, no sólo en nuestro taller. Aquel parón fue más o menos espontáneo, pero nosotras por lo general lo decidíamos todo por asamblea.

Libertad

110 **“Conflicto de la peseta”**

En 1979 pedimos una peseta por punto de producción y no quisieron darla. Entonces paramos, y empezamos a salir a la calle. Justo donde la oficina, ahí donde la fábrica, nos poníamos a cortar el tráfico y llamarles ladrones. Me acuerdo que pasó una señora y me dijo: “A ver, explícamelo, rapacina: ¿Vosotras qué estáis pidiendo sólo por una peseta?”. La gente pensaba que la subida de una peseta era en el sueldo, pero era en el punto de producción. Nos quedamos encerradas en la fábrica unos días y las concentraciones delante de ella eran muy numerosas. La gente nos traía comida: chocolate, churros y jamones. Teníamos una solidaridad tremenda. Cajas de resistencia no tuvimos, pero si mucha ayuda de los mineros y del naval. El encierro se terminó cuando entró la policía secreta a desalojarnos.

Emilia

En el conflicto de la peseta, a mí era una de las que no me afectaba en sí porque no cobraba incentivos e igualmente lo apoyé por unión. Tú no mirabas si el problema solo te afectaba a ti, sino que éramos una piña. Participábamos todas. Nada más quedaron en casa dos o tres, pero la mayoría estábamos allí. Yo creo que fue mucho la juventud y pensar que si te echaban de allí encontrarías trabajo, pero también había mucho compañerismo.

Teresa

La rama del textil se empieza a organizar a nivel sindical

Cuando empezó el rollo de los sindicatos el jaleo era tremendo en la calle. Yo con otra amiga que trabajaba allí decidimos afiliarnos pero sin saber de nada. Nos afiliamos a la UGT por afiliarse a alguien. Yo estuve nueve años en el comité de empresa. Me presenté no sé si recuerdo en las primeras o segundas elecciones. Había pocas compañeras de la UGT, pero tampoco destacaban. Sí había compañeras de CCOO que tenían experiencia porque venían de la clandestinidad. Pero en general eran pocas, porque el textil estaba olvidado. Todo lo que fuera trabajos femeninos no se tenían en cuenta. Como el textil aquí no estaba organizado, no como en Cataluña, pues yo con otra compañera de Sincos, y gente de marroquinería, empezamos a organizarlo un poco. Nos asignaron una oficina con los del SOMA, que nos protegieron un poco de las guerras internas. Así fue como empezamos y era muy difícil porque era empezar desde lo básico. Ir mirando cuántos afiliados teníamos en el textil, mandar cartas, convocar reuniones, constituir enlaces sindicales. No teníamos ni convenio ni los derechos básicos como el Estatuto de los trabajadores. Todo se empezaba a forjar. Nos amparábamos en el textil de Cataluña. Es más, yo fui un par de veces allí a comités federales. La rama de la confección era lo que había básicamente en Asturias. Había alguna empresa de marroquinería, pero eran pocas.

Meli

Los convenios del textil eran a nivel estatal y aquí había muchas fábricas del textil. Entonces cuando se negociaba un convenio siempre se hacían asambleas para organizar la plataforma de convenio que se convocaba en Madrid. La plataforma de convenios fue algo que desapareció al entrar los sindicatos a mangonear. Y cuando se convocaba Obrerol era la que iba a parar todas las empresas del textil. Si había una fábrica que tenía dificultades para parar, íbamos nosotras. En Gijón, entre otras, existía: Sierra, Sincos, IKE, Carol, Obrerol, Confecciones Ana María, Cordelería Baras. Cuando había huelga, recorriamos todas las fábricas e íbamos bajando en manifestación hacia la Casa Sindical y las trabajadoras del textil llenábamos el salón de actos. Lo primero que conseguimos estando ya en el comité fue una silla giratoria para las embarazadas, pero las que no estábamos embarazadas a joderse. Yo me acuerdo que una compañera, Begoña, me dijo que no venía un día por algo del embarazo sy entonces me cogí ese día su silla. Vino el jefe del personal y me dice: “¿Qué estas embarazada, Liber?”. “No, pero lo podría estar. Aquí todas tenemos que tener el derecho a estas sillas”. Y al final nos dieron las sillas. Empezábamos por pequeñas cosas, pero (los jefes) se daban cuenta que las cosas ya estaban cambiando y un poquitín en ciertas cosas iban cediendo.

Libertad

Las falsas cooperativas

Una de las reivindicaciones que tenían de aquella, que sin saber nombrarlo, es que se estaba ya externalizando el trabajo. Estaban haciendo una deslocalización. Crearon cooperativas. Nosotras veíamos que en el almacén entraban furgonetas cargadas de ropa. Empezamos a investigar por nuestra cuenta y llegamos a Candás y Villaviciosa. Nos llegamos a enfrentar a las compañeras de las cooperativas. No había trabajo para la mujer fuera del hogar y veían el cielo, y más en un pueblo, que te monten una cooperativa. Les pagaban más cuanto más prendas hacían. No le sabíamos poner nombre, pero sabíamos que nos estaban sacando nuestro trabajo.

Meli

Logramos a hablar con ellas (las de la cooperativa) porque fuimos a Villaviciosa como espías. Paramos a preguntar en una tienda como que buscábamos trabajo, que habíamos oído algo de una cooperativa, y nos empezaron a contar. Alguien les dio el chivatazo, que éramos trabajadoras de la empresa Obrerol y tuvimos que escapar. Trabajaban como negras para sacar un sueldo porque tenían que descontar los gastos del hilo y demás de las prendas que producían. Subíamos a un prado a ver desde lo alto donde ellas cosían y vimos salir a la encargada nuestra. Trabajaba por la mañana en la empresa y por la tarde iba a enseñarlas a coser mandada por el jefe.

Teresa

- 112 Me acuerdo que aquel mismo día que volvimos de Villaviciosa tuvimos consecuencias en el trabajo. De aquella no teníamos taquillas, solo un perchero. Entonces cuando terminó la jornada nos cambiamos e íbamos para casa. Yo cuando comía me tiraba en el sofá y llevaba un vestido perronero de 2 pesetas y me fijo y tenía un tijeretazo: “¡Me cagüen en la hostia la encargada!”. Les puse una denuncia de que me tenían que comprar otro vestido y me lo pagaron. Pero bueno, en resumen aquello eran falsas cooperativas. La empresa con dinero del Estado cogían a un grupo de mujeres y les ponían un taller con las maquinas desechables que quitaban de Obrerol. Ellos les ponían el local y les gestionaban la cooperativa como que era de ellas. Ellas tenían que pagar la luz y el hilo, y les pagaban por prenda. Nosotros como comité fuimos un montón de veces a Inspección (de Trabajo) y nos decían que eso era la modernidad, que era una táctica de lo más normal en América del Norte.

Libertad

Conflicto por el parón de luz: de la dignidad como trabajadores a la solidaridad entre compañeros

En 1984 en ese conflicto sí que participó casi todo el mundo y fueron casi cuatro meses. Quedaron sólo seis de esquirolas. El conflicto fue porque nos negamos a recuperar el tiempo de trabajo perdido tras irse la luz en la fábrica. Además que el apagón sólo fue en el segundo y el tercer (piso). A partir de ahí fuimos a la huelga y en represalia fue cuando despidieron a los 11 compañeros del comité, entre ellas Meli, pero Liber se libró por ovarios. Yo estuve encerrada 27 días en la iglesia San José con otras y uno de los compañeros despedidos, José, que estaba en huelga de hambre. Mientras nosotros estábamos en la iglesia, otras estaban cortando la calle, manifestándose. Cuando salimos de la iglesia ahí en la calle Álvarez Garaya sentados en la acera vino la policía y dijo: “¡Levántese!” y le respondo: “Yo no me levanto”. Me cogió por los hombros y me enfrenté a él que no me tocara. También nos encerramos cuatro arriba en el corte y pasé mucho miedo con la policía: paisanos con escudo, con casco, con la metralleta. Estábamos escondidos a oscuras y yo pensaba: “¡Ay por dios que no nos dé un estornudo que empiezan a disparar!”. Al final como sólo quedamos unos 30 en huelga y no iban a readmitir de ninguna manera a los despedidos volvimos a entrar a trabajar a la empresa. Al volver las secretarias nos decían que si éramos terroristas, que si no las habíamos dejado trabajar. A mí una compañera que fue desde el principio esquirola me dijo: “¡Ay, Emi! Si estáis mejor miradas vosotras que nosotras”. “¿Qué pensabais, que os iban a dar caramelinos?”.

Emilia

El tiempo que estuvimos sin luz nosotras estuvimos sentadas todo el tiempo en la máquina esperando a que volviera. No nos movimos ni a tomar un café y luego nos mandaban que recuperásemos esas horas. Yo no fui despedida aunque estaba en el comité porque tenía un fibroma sangrante y estaba a la espera de una operación. Justo me llamaron para operarme esos días (de los despidos) y las compañeras por eso dicen: “Liber se salvó por ovarios”. Pero bueno, al principio del conflicto CCOO y UGT estaban con nosotras, pero luego empezaron a negociar aparte con la empresa. La ruptura de la unidad del conflicto llegó cuando un día

en la Casa Sindical dijeron que a los despedidos no los admitían. Hicimos una asamblea y se votó seguir con la huelga. Esa misma noche las de CCOO y UGT se dedicaron a llamar a todas las compañeras para decirles que se había desconvocado la huelga y fueron entrando a trabajar poco a poco. Al final seguimos con la huelga sólo unas 30 personas. El día que volvimos al trabajo fue muy triste pero me acuerdo que el jefe dijo al resto de compañeras que no se metieran con nosotras para nada. Agachaban la cabeza, nos respetaban más. Pero cuando volvimos al trabajo ninguna de nosotras se presentó al comité porque estábamos asqueadas y metimos la pata porque ahí es donde cogió fuerza CCOO y UGT.

Libertad

Yo no creo que fuera por el hecho de que se fuera la luz porque ya otras veces se había ido y si no era por culpa de los trabajadores no pasaba nada. Pero en esa ocasión como ellos ya estaban hartos de nosotras porque estábamos siendo muy reivindicativas nos mandaron recuperarlo para castigarnos.

Meli

Cuando se originó el conflicto y fueron a la huelga yo estaba de baja. Me acuerdo que fui a llevar el parte de la baja y todas estaban en la escalera parando por culpa de que querían hacernos recuperar las horas. A los pocos días cogí ya el alta porque ante todo soy solidaria y compañera. Yo nunca en la puñetera vida seré esquirola, si me echan pues que me echen. Pero bueno después de aquello sí que estábamos todavía más divididas. Las trabajadoras estaban más de parte de CCOO y la empresa. La plantilla estaba más sumisa para no tener represalias de despedidos, pero yo que miedo todas lo tenemos. ¡Yo iba allí porque necesitaba el puesto de trabajo, para entretenerme iba a la playa!

Esmeralda

Tras la ‘venta’ de los sindicatos continuamos en huelga aún más cabreadas reaccionando contra las esquirolas. Fue una guerrilla. Las llegaron a tener que poner hasta un autobús para entrar al trabajo. Les hacíamos pintadas en su casa y poníamos hasta puntas para que pincharan los autobuses. El barrio estaba con nosotras, pero al final al radicalizar las protestas como quemar neumáticos delante de la fábrica ya se pusieron un poco en contra nuestra, ¡pero es que estábamos tan cabreadas y desesperadas! El propio jefe a mí me llegó a decir, después de lo que le habíamos armado, que no creía que ninguna compañera tuviera nada que reprocharnos porque siempre que subimos a la oficina a pedir algo era para todas. Nos tenían más respeto a nosotras que a la magaya que fue entrando poco a poco. La empresa necesitaba un comité que le fuera afín. Si la plantilla se opone a la mitad de las cosas que hizo (el jefe) no podría haber hecho lo que hizo.

Teresa

114 **Lo venden como modernidad y es mayor precariedad laboral**

En la década de los 90 empezaron a cambiar la maquinaria, a cronometrar los tiempos, a cambiar el método de trabajo. Nos preguntaban lo que hacíamos (de tiempos) y empezaron a aumentarlos. Nos empezaron a dar ciertas operaciones en determinado tiempo. La gente intentaba mantener el ritmo porque era a título individual. Venían y te cronometrabán, la gente se ponía nerviosa y les salían los tiempos en casa dios. Al no tener esa representación en el comité fue cuando hicieron lo de la pantomima de la empresa catalana para mejorar los tiempos y ellos lo vendían como una mejora del cambio de producción. El 75% era el mínimo que tenías que hacer y a la gente más débil les decían: “Si haces el 76% te pagamos más, el 77% otro tanto más”. En 2002 la fábrica se traslada (al polígono industrial) de Somonte y ahí yo creo que ya tenían un plan para nosotras porque cambió totalmente todo. Nos dijeron que íbamos a estar muy bien y era una mierda. Además la empresa recibió dinero de los Fondos Mineros con la justificación de meter a un número de personas solo con una garantía del puesto de trabajo de 5 años, contratos de relevo. El gancho para el traslado de sitio fue que la empresa recibió dinero de esos fondos porque si no amenazaban que marchaban con la fábrica pa’ África o China.

Los expedientes de regulación de empleo y la externalización del trabajo

En 2005 un día nos llamaron al comité y nos dijeron que había 25 personas que no llegaban a los topes y que tenían que despedirlas. Nosotras dijimos que no íbamos a firmar ningún despido porque yo estaba en esas que no llegaba al tope, y no porque no quisiera, sino por las condiciones del trabajo no se podía llegar. Me dijeron que si firmaba eso quedaba exenta del despido, pero yo dije que me negaba a firmar el despido de ningún compañero aunque me mantuvieran a mí. Ellos querían quitar a la gente que peleaba en la fábrica. Yo al no aceptar los despedidos fueron a por mí y me hicieron un acoso tremendo. Tuve juicios con la empresa a los que iba CCOO a testificar a favor de ellos. El primer juicio se perdió, y el segundo se ganó. Me ofrecieron dinero pero volví al trabajo aunque seguí siendo acosada. Estábamos continuamente denunciando a Inspección de Trabajo, que debían de estar hasta la coronilla, pero había que hacerlo, si no hubiera sido por todas las denuncias no hubiéramos conseguido nada.

Libertad

En 2009 después de echar a Liber ya tenían un ERE (expediente de regulación de empleo) preparado. Lo justificaron porque ellos fueron almacenando adrede lo producido en China, como que tenían stock de almacenaje, que habían bajado las ventas. Lo que querían era aligerar plantillas. Éramos un estorbo porque teníamos una media de 50 y pico de años, éramos mayores y que lo que nosotras producíamos les salía muy caro. De hecho cuando presentaron el ERE venía todo explicado lo que costaba nuestra producción y la de fuera (en otro país). Éramos mayores y éramos caras. Quería traer toda la producción hecha de China. Lo lamentable una vez más es que el ERE salió adelante porque CCOO lo firmó sin problema.

Teresa

29-06-10

CODIGO	TIEMPO	MAQUINA	DESCRIPCIÓN
CDDCER01	2.88	BRAZO	UNIR HOMBROS+PEGAR MANGAS+CERRAR LATERALES M-9
CDDCER03	4.78	BRAZO	UNIR PIEZAS DE MANGA+CERRAR CANESU+UNIR CANESU A CUERPO+CERRAR LATERALES M-C310
PDDCER02	2.54	BRAZO	UNIR LATERALES Y ENTREPIERNA M-2
PDDCER03	2.88 2.64	BRAZO	UNIR LATERALES Y ENTREPIERNA M-P 830
PDDCERAK	5.10	BRAZO	COLOCAR PIEZAS TRASERAS+CERRAR TRAS +UNIR PIEZAS DELANT+CERRAR LATERA +ENTREPIERNA M-840
PDDCERAQ	3.92	BRAZO	COLOCAR PIEZAS TRASERAS+CERRAR TRAS +UNIR PIEZAS DELANT+CERRAR LATERA +ENTREPIERNA M-828
XDTCERAA	2.58	BRAZO	CERRAR LATERALES Y ENTREPIERNA M-730
XDTCER03	2.54	BRAZO	UNIR LATERALES Y ENTREPIERNA M-6
XDTCER04	2.60	BRAZO	UNIR LATERALES Y ENTREPIERNA M-5
CDDCERAF 7-4-00	3.82	Yamató	Cerrar cazadora + puño M.800
DDCER05 3-11-00	1.77	Yamató	Cerrar espalda modelo - 126
DDCER01 DDCER08	2.52	BRAZO	CERRAR PANTALÓN 9
DDCERAH 7-01	3.01	Braza	Cerrar cazadora M. 583
DDCERAD	2.81	dos cazadoras Braza	Cerrar pantalón M. 835
DDCERBV	4.62	"	Cerrar pantalón P800

Hoja de producción que se daba a las trabajadoras con los tiempos detallados que se marcaban para cada operación. Imagen cedida por trabajadoras entrevistadas de Obrerol.

Todo el follón de los últimos años fue cuando empezaron a trabajar con los chinos que eran más baratos que nosotras. Traen toda la ropa de China y pónen-yos etiquetes como que ye hecha aquí. Pero joder, haz un ERE en condiciones. Yo como trabajadora siempre lucharé contra la empresa, pero si yo tengo una empresa y me lo ponen tan fácil, hago lo mismo.

Esmeralda

“Vivimos más en Obrerol que en nuestras casas”

Yo al haber sido despedida ya hace décadas seguí otra trayectoria laboral. Oposité y estuve hasta ahora trabajando como funcionaria de juzgados. Sin haberme arrepentido de nada de lo que hicimos, sí que hubiera hecho al final las cosas de distinta manera para darle otra solución al conflicto. Cuando en un conflicto sales derrotada, y más como nosotros en Obrerol, es que algo de culpa tenemos, algo hicimos

- 116 mal. Yo sé lo que hicimos, no lo repetiría eso. Pero bueno, si es verdad que tengo cierto resquemor por compañeros que quedaron en la calle y su situación posterior. Eso sí que me duele. Mucha gente cayó que no tenía que haber caído. Estando en el comité asumo responsabilidad en la medida, que no lo vi, o no quise ver, el punto en el que teníamos que parar.

Meli

Yo hace un año que estoy jubilada. Paselo fatal cuando volví para casa, porque claro cuando llevas tantos años trabajando, los hijos ya son grandes y te levantas por la mañana preguntándote: “¿Yo qué hago?”.

Esmeralda

Nosotres a día de hoy seguimos manteniendo la amistad. A mí la trayectoria de la fábrica me sirvió muchísimo para reafirmarme como persona. Es verdad que fueron experiencias duras, pero el arrope de la gente es bueno. Yo creo que la solidaridad y el compañerismo ye lo más guapo que hay.

Libertad

La fábrica de Confecciones Gijón, IKE

Confecciones Gijón era el nombre de la empresa pero por todo el mundo conocida como IKE que era la marca de la camisa que hacíamos. La antigua fábrica se creó en 1952 era en la calle Balmes donde la plaza de Toros detrás del Sanatorio Begoña y luego hicieron otra allí mismo al lado. IKE estaba por plantas: abajo del todo el almacén, en la primera planta la plancha, en la segunda el taller (de confección) y el corte. Llegamos a tener una plantilla de algo más de 600 trabajadores y los hombres no debían llegar ni a 100. Ellos fundamentalmente estaban en el corte y en el almacén. Aunque éramos mayoría mujeres, pero los encargados eran hombres, menos el del taller porque claro tenían que saber de coser. Yo aprendí a coser con una modista, era lo típico de la época. Entré en IKE con 16 años pero no a la costura, sino a la plancha. Estuve todo el tiempo en la plancha, menos al final que tenía problemas de columna y me subieron al taller porque no podía estar tanto de pie.

Isolina

Empezábamos a trabajar muy jóvenes porque era una época dura y a los 12 años te daban el certificado de estudios primarios. Si tenías pasta para poder estudiar pues estudiabas pero no como yo si tenías de padre a un minero de La Camocha que se tiraban meses de huelga en los 60 y no había casi que llevar a la boca. Yo tenía otra hermana que empezó a trabajar en IKE con 13 años y cuando cumplí los 12 años me dijo: -ven conmigo. Empecé a trabajar con 12 años y estuve sin asegurar hasta los 14 que eran la edad obligatoria para trabajar. Cuando hacían inspecciones te escondían en los váteres y cuando (los inspectores) marchaban, te sacaban.

Charo

Una empresa puntera en la industria textil gijonesa

IKE era una fábrica que tenía unas condiciones de trabajo y de salario superior a la media del textil. Digamos que cuando se peleaba por un convenio nosotras ya estábamos por encima de él. IKE se dedicaba a la rama de la confección. Hacíamos camisas exclusivamente, (también) blusas y al final se intentó diversificar un pelín el producto al absorber Sincos en el año 84. En cuanto a la cadena (de trabajo) cada operario tenía una operación muy concreta del proceso de una camisa. Una camisa tenía más de cien operaciones, es decir una pegaba un pespunte, la otra era la que ponía la manga, otras hacían el cuello y otra lo urdía a la camisa. Yo estaba en la plancha. Tenía que doblar camisas: poner la camisina en un cartón con alfileres. No te movías del puesto en 8 horas y las de las maquinas igual. Por parte de los encargados había una presión tremenda. ¡A mí me prohibieron hasta cantar!

Ana

(La empresa) iba bien, en pocos años creció muchísimo. Decían los de otras fábricas que a los únicos viajantes que reciben sin tener que pedir cita son a los de IKE. Nosotros tenemos que estar rogando para que nos reciban. Se vendía muchísimo y ya se intentaba (también) exportar a fuera. Fue entrando más gente y se hicieron turnos de trabajo porque había mucho pedido. En IKE había maquinaria bastante moderna. Yo estaba en concreto planchando los cuellos de las camisas, pero luego me enseñaron a doblar las camisas y también estuve ahí prácticamente todo el tiempo, menos lo último que me subieron al taller y ahí hacia distintas tareas. Cuando yo pasé a doblar (las camisas) trajeron una cinta de Alemania que venían las camisas colgadas en una percha dando vueltas y de ahí la cogíamos. Después llegamos a tener dos cintas: la que venía por arriba donde cogíamos las camisas para doblarlas y de ahí las echábamos a otra cinta donde las encargadas iban mirando las que estaban mal y nos las devolvían para retocarlas.

En otras fábricas por el salario que te figuraba tenías que hacer un número de piezas, pero en IKE no. El jefe nuestro catalán implantó que desde la primera camisa que hacías te pagaba una cantidad. Entonces haciendo

- 118 determinadas camisas sacabas un tanto al día, y así funcionaba. Por ejemplo, tú hacia la primera (camisa) y te la pagaban por decir a una peseta, y después ya las que fueras haciendo, 100 o 200 camisas, ibas sacando el salario (correspondiente).

Isolina

El sistema era a destajo. Tú trabajabas y tenías un salario base de porquería. A partir de un número de camisas cobrabas a un tanto por camisa, pero los topes siempre te los ponían muy altos con lo cual tenías que correr mucho para poder sacar un destajo curioso. El empresario ganaba mucho pero no cotizaban a Hacienda. Cobrábamos en un sobre a la semana. Te daba 50 pesetas y si te confundías y hacías algo mal en la camisa te quitaba 25 pesetas.

Charo

Discriminaciones laborales por ser mujeres

Éramos un porcentaje altísimo de mujeres, más del 80% de la plantilla, pero los puestos que ocupábamos eran fundamentalmente en el taller. Los puestos de los varones siempre estaban localizados en determinadas secciones: en el corte, en las oficinas y en lo que era la dirección. Esa circunstancia hacia también que hubiera discriminación salarial en el mismo puesto de trabajo y la justificación que se nos daba en la dirección era eso de que los hombres eran el cabeza de familia. El cabeza de familia oficialmente era el varón y por ley y obra de dios pues le tocaba el mayor salario. En cuanto a la dote matrimonial yo todavía la viví el año 75-76 y era una forma de amortizar los puestos de trabajo. (Los empresarios) primaban a que las mujeres marcháramos para casa y como esa época el textil ya estaba algo tocado, pues es un puesto de trabajo que amortizan. Aunque no fuera obligatoria ya lo de coger la dote, se potenciaba y se favorecía.

Ana

En la década de los 60 cuando yo empecé el marido aun podía si quería ir a cobrarte el salario. Luego también teníamos un encargado catalán que quería pasar a todas las mujeres (por la piedra). Si fuera hoy sería acoso sexual y hubiera estado denunciado. Alguna gente si no quería salir con él se las hacía pasar canutas como rebajarles el salario o les amargaba la vida.

Es cierto que alguna mujer abandonaba el puesto de trabajo al casarse, pero no obligadas. Había una dote que daban aún por ello, pero no era nada (poco dinero) y no merecía la pena. Entonces la mayoría se fueron quedando. La mayoría éramos casadas y con hijos. Yo me casé y tuve hijos, y no (deje el trabajo por ello) en



Fábrica de Confecciones Gijón (IKE) en el barrio gijonés de El Coto.

ningún momento. Yo me arreglaba porque los críos me los atendía mi madre, también fueron a la guardería, pero al salir (a mediodía) luego yo tenía toda la tarde (libre). Salías de allí, hacías la compra o lo que fuera y (estabas con los críos). (La jornada) era muy buena. Eso es ahora lo que no tienen porque para conciliar la vida (laboral y privada) es imposible. Yo cuando tuve el segundo hijo que ya nació en el 80 pedí reducción de jornada. Me costó trabajo, pero me la dieron. Si es que el jefe siempre decía que prefería trabajar con mujeres que con hombres. Yo creo que era porque trabajamos más nosotras que los hombres, y luego como también tenía lo de a ver si ligaba con unas o con otras. Eso lo comentamos nosotras ahora que si lo hubieras pillado en aquella época no daba abasto a denuncias.

Enrique López, un empresario con un marcado carácter paternalista

El dueño era más tolerante que los encargados. El jefe era de un trato familiar, muy cortés y la gente estaba encantada con él porque era muy padre. También hacía excursiones para que la gente lo viera, se hacía una comida (de empresa) al año y nos daba una paga. Había que ir a misa lo primero antes de la comida (de empresa). Se hacía en el Corazón de María casi siempre. Cuando llegamos nosotres fuimos desenmascarándole y a meter caña. Allí normalmente las que intentábamos hacer un conflicto éramos las

120 mujeres. Los hombres no empezaban nada. Además como el gerente era de la zona de los Oscos y casi todo los hombres eran familia de él de aquella zona. Por eso esos nunca decían nada ¡y mira que tenían bastante que decir porque los había engañado! Les había comprado las tierras familiares por dos riales diciéndoles que luego les colocaba en la empresa. Luego él allí montó una ganadería y una fábrica de quesos. La fábrica aun funciona porque es Grandas de Salime, Quesos Oscos. Para mucha gente protestar algo era como morder la mano de quien te da de comer. Hubo gente que se le despidió en el periodo de prueba por contestona o por no ceder alguna tierra de su familia al empresario.

Mujeres luchadoras dentro de una fábrica poco combativa

En el año 62 yo cuando acababa de entrar no me echaron de casualidad. Yo trabajaba en la plancha, y mira que éramos pocas en comparación con el taller, pues algunas empezaron a decir que si ganábamos poco e hicimos un paro. ¡Madre mía, vino el gerente y nos puso al loro! Recuerdo que fue cuando estaba Moreda cerrada precintada por el Gobierno, y también lo de la minería, pero bueno lo nuestro se arregló así pronto. Amenazaron un poco con que nos podían cerrar como a los otros, pero en seguida el jefe concilió, ofreció algo de subida y ya (se acabó el conflicto). Las elecciones sindicales debieron ser sobre el 63 porque yo no tenía la edad. Me presente con otras que ya llevaban la vida entera siendo enlaces sindicales. Entonces ahí empezamos a participar, a conocer gente de otras fábricas en reuniones y en los cursos de educación sindical que daba el sindicato vertical. Reivindicamos sobre todo por el trabajo a destajo que no figuraba en nómina y (por ejemplo) cuando te quedabas de baja cobrabas una miseria. Pero en general nosotras protestábamos haciendo bajo rendimiento en vez de haciendo parones para que no hubiera (mayores) represalias. A nuestro nivel tratábamos de mejorar un poco las condiciones.

Isolina

En general así como definición de la conciencia que teníamos y la transformación que tuvimos que hacer a lo largo de todos los conflictos, es que teníamos fama de esquirolonas. Era una empresa reaccionaria. Participábamos de forma muy precaria en las movilizaciones por el convenio colectivo. Teníamos esa fama dentro del textil de Asturias. En el año 75 en concreto, cuando yo me incorporé empezamos a crear las primeras comisiones obreras de base. Construimos la comisión obrera de IKE, la rama del textil a nivel de Asturias. En el año 82 se configura la CSI porque de aquella ya hay una parte de CCOO que no controla la unión comarcal de Gijón y como se suele decir: “Lo que no controlo, terreno yermo”.

Ana

Yo me afilié a la USO en el año 74-75 que aún no estaban legalizados, pero bueno en ese tiempo todo el mundo trabajaba haciendo cosas por debajo. En nuestra empresa empezamos a reivindicar pequeñas cosas pero como era

tan paternalista al final siempre los jefes nos amedrentaban. Quedábamos cuatro solas reivindicando (al principio) pero luego fue hacia delante con los sindicatos reclamando nuestros problemas. Nuestros problemas eran que teníamos un empresario que no cotizaba prácticamente. Nosotras queríamos que todo lo que trabajásemos se reflejase en nómina para que quien se fuese a jubilar tuviese su pensión y si te quedaras enferma pudieras cobrar por ello. Eso nos costó muchísimo. Te llamaban al despacho y para ellos éramos todos (unos) rojos.

Charo

Los planes de la Reconversión Industrial y la defensa de los puestos de trabajo

La pelea nos cayó a partir del año 82-83 cuando se originaron todos los procesos de reconversión. En el textil se intentó primar la parte de diseño en detrimento de las otras, es decir tener una industria competitiva porque compites en diseño y no en cuantía. Se hacía ya mediante un tipo distinto de relación laboral. Existía la facilidad de poder montar una cooperativa en los años 80, mala cooperativa porque era que los empresarios proveían de materia prima a esas cooperativas y se lucraba también quien ponía las maquinas. Esa era la salida que se estaba dando a través de los planes de Reconversión y nosotres (para eso) teníamos un eslogan estupendo: “Los millones para ellos, los despidos para nosotros”. No hubo ninguna transformación sustancial de lo que se pretendía.

En 1983 la empresa recibe subvenciones de la Administración Central, le dieron 600.000 millones (de pesetas) para que sanease la red comercial. Lo que hizo fue pagarse todas sus deudas y nos dejó toda la deuda con la Caja de Ahorros. Nos regulaban dos veces al año: en verano y en invierno. Los primeros conflictos los tuvimos en el año 83 y 84 porque fue el primer quite para la plantilla que nosotros salvamos con un conflicto. Nosotros utilizamos eso de las llamadas jubilaciones anticipadas y bueno la gente que voluntariamente quisiera marchar tenía una indemnización mayor. Comportó igualmente una merma en los puestos de trabajo ya que no es igual pelear 600 que 200 (trabajadores).

Al principio hicimos movilizaciones más suaves como ocupaciones de la Delegación de Trabajo pero a medida que no se nos convocaba para ninguna reunión y se pasaba de nuestros planteamientos había una mayor movilización, aumentaba el listón. Tuvimos que aprender a hacer barricadas de nuestros compañeros. En 1987 Enrique López, dueño de la empresa, renuncia a las acciones y derechos en la empresa tras llegar a un acuerdo con la Consejería (de Industria y Comercio) que designa a un nuevo equipo directivo. Zarracina fue el primer nuevo Consejero.

Nosotras hicimos toda una evolución casi en conjunto con el PSOE. Hicimos ese tránsito de una fase más limpia y clara del PSOE cuando llegó al poder hasta los 90 que fue como una maquina apisonadora. A nivel sindical vivimos un proceso también parecido. Vimos el mismo proceso de cómo un movimiento obrero nuevo que está en alza y que luego (va) reculando.



Pegatina editada por las trabajadoras de Confecciones Gijón (IKE).

Lo de plantearnos la regionalización, que la empresa pasara a manos de la Administración fue una salida que se daba para evitar el cierre de la empresa. La plantilla ya había sido muy pulida por los distintos expedientes que se habían saldado con las jubilaciones pero había gente que no estaba dispuesta a ir para casa. Considerábamos que la definición de empresario es aquel que pone los duros y gestiona y eso desde el año 88 al menos lo estaba haciendo ya la administración. Por ejemplo personas que nunca olvidaremos en nuestra experiencia es la alcaldesa de Gijón y a Tinín Areces. Mari Paz fue literalmente quien cerró la empresa (cuando) era Consejera de Industria. Lo que más nos hinchaba después es que presumiera de feminista. Y en el caso de Tinín Areces porque era el alcalde de Gijón de aquella.

En el año 1989 llegaron a debernos varios meses de trabajo pero hasta esos momentos existía una unidad de acción entre todos los trabajadores y los sindicatos: CSI, USO, CCOO y UGT. A finales de esos años se rompe la unidad sindical y lo consiguieron con la venta de CCOO y UGT. Nada ha cambiado (porque) en los expedientes de crisis los cómplices siempre son los sindicatos por regla general. Lo normal es que tú te vayas para casa cuando haya una autorización del expediente por parte de la dirección provincial (porque) en ese momento es cuando se considera oficialmente la empresa cerrada. En nuestro caso CCOO

y UGT deciden marchar para casa unos meses antes de que el expediente estuviera aprobado. Realmente nunca se aprobó porque nosotras lo llegamos a tumbar legalmente. Quiero decir que ya se quedó desgajado el conflicto. En la última fase del conflicto en el comité de empresa estaba la CSI y la USO viviendo el proceso desde el año 90 desde que esa parte de gente con las siglas se marchó para casa. La salida con la que tragarón es que ya nos llamarían que ya habría un comprador. Por presiones nuestras de diferente tipo nos prometían a un empresario vasco, que nos recolocarían en Pryca. Toda una sarta de cosas que no nos creímos. Lo difícil es valorar y decidir cuando tienes el problema encima. Lo fácil es cuando el tiempo pasa y el tiempo te da la razón: nunca se llegó a comprar la fábrica y en el Pryca no sé si hay una o dos compañeras. Lo que si quedo fue finalmente la plantilla en casa.

Ana

Encierro en la fábrica: épica del movimiento obrero asturiano (1990-1994)

Un día de junio de 1990 fuimos a quemar ruedas ahí en la autopista y ahí interviene la Guardia Civil. Ahí detuvieron a una compañera y pasamos el día entero delante del cuartel hasta que la soltaron: cantando (allí a la puerta) con un sol de justicia porque era por el verano. Estábamos allí y justo vino un periodista de El Comercio a decir que nos iban a cerrar (la fábrica) y no íbamos a poder entrar más en ella. Entonces sin pensarlo ni na' allí nos metimos. Al principio estábamos todes (todo el tiempo), pero yo dije: “Esto no puede ser. Hay que hacer tres turnos: unes por la mañana, otros por la tarde y otros por la noche y vamos cambiando”. Así lo montamos y entonces resistimos más. Fue mucho tiempo. Dormíamos en el suelo (pero) solíamos coger los despachos que tenían moqueta y con sacos de dormir. Frio no pasábamos. Luego unos de la Corriente nos hicieron un cacharru que levantábamos la alcantarilla y lo aplicábamos a las bocas de riego y de ahí cogíamos el agua. Nosotres limpiábamos, algunes faíen café, cosíamos y jugábamos. Hubo muy buena camarería. La gente que se comprometió asistía y estaba allí (en la fábrica) las horas que tenía que estar. Mi criu iba encantáu a dormir allí los viernes ¡Lo que anduvieron por allí los críos jugando!

Una vez encadenamos delante de la Casa Sindical y (también) íbamos donde (la casa) de Pedro de Silva en el Coto y tirámos-y güevos. Pedro de Silva se partía de risa cada vez al vernos allí cantándole de todo lo que se nos ocurría. El día de los güevos los policías tapábanse (a sí mismos) con el escudo para que nun los mancháramos el uniforme en vez de él. Algo (de presión) ejercíamos pero ya era a la desesperada porque ya no nos quedaba otra cosa. Estábamos en una franja (de edad) que no estábamos para jubilar ni nada. La mayoría era gente joven porque habíen entrado muy pronto a trabajar y otros éramos más mayores pero bueno todavía no estábamos en eso (de jubilarnos).

Cuando la empresa salió a subasta fuimos a Madrid varias veces porque primero marcaban un precio, si no había comprador pasaba a un segundo (precio) y el tercero ya era por una peseta. Nosotras lo que queríamos es que no la adquiriera nadie e íbamos cada vez que había subasta. Estaban allí los GEO, que venían

124 de Valladolid, diciendo: “¡Madre mía, éstes aquí otra vez!”. Adquirimos la fábrica porque íbamos a las subastas diciendo: “Hay carroñeros por aquí”. Era para que vieran que había conflicto (con las trabajadoras) y nadie se atreve (a comprar la fábrica). Vendimos el solar por millones a un constructor de Mieres y también vendimos la maquinaria. En esto fuimos bastante más decentes que las de CCOO y UGT porque de todo lo que íbamos vendiendo les dábamos a ellas lo mismo que a nosotros. Nun merecien nada porque ni estuvieron en el encierro y se largaron para casa.

Isolina

Después de muchas reuniones se rompe y se inicia la parte más álgida de las movilizaciones que empiezan con un encierro que duraría cuatro años. Es donde se llevan a cabo las movilizaciones más desesperadas a medida que ves que no te escuchan, no te hablan, no te dan pan ni agua. Yo creo que fue un conflicto que pudo durar cuatro años porque la asamblea estaba totalmente ligada al comité de empresa. El comité de empresa podía explicar las cosas y alentar una línea pero las decisiones eran de la asamblea. Esa unión que hay entre el órgano de representación colectivo ligado a la asamblea, a las decisiones que tienen que tomar el conjunto de trabajadores. Yo creo que fue una de las cosas por las que en la parte más jodida del 90 al 94 no fueron capaces de desgajarnos.

La confianza llegaba hasta tal punto que iben a ciegas a las movilizaciones. Habíamos descubierto que teníamos un chivato porque muchas veces cuando llegábamos a los sitios ya estaba allí la policía. Entonces para hacer las movilizaciones ya más arriesgadas durante el encierro mandábamos a la gente ir a ciegas a los sitios. Me acuerdo una vez que tomamos un barco en El Musel y les avisábamos: “Zapato no, playerin y cuidado con las faldas”. La gente iba a ciegas sencillamente no sabían qué movilización iban a encontrar. Hablo de lo del barco porque me acuerdo que una compañera decía saliendo por la puerta a un destino desconocido: “Venga ho’, arenga que patina el barco” y yo pensado: “¡Prubina, si supiera donde va!”. Teníamos la confianza en la gente y nunca nos falló. Sabíamos gente capaz de subir a ese barco o prender una barrica pero no menos jodida es la decisión de ponerte atrás a defenderla. Había gente para la movilización más pasiva, no menos importante y gente que por su forma de ser podía hacer otras cosas. Subir a un barco pero saber que detrás están mis compañeras y que van a chupar como yo.

En 1991 creamos el partido político Mujeres-IKE Contra el Paro para presentarnos a las elecciones autonómicas. Fue una de las movilizaciones que hicimos intentando aprovechar la poca posibilidad que tenías para salir en los medios de comunicación. Candidatura de un grupo de currantas. Estuvimos meditando hasta el último momento retirar la candidatura porque directamente sabíamos que IU podía ser los más perjudicados pero cuando hablamos con ellos para que llevaran el tema no hubo entendimiento. Decidimos tirar para adelante y pedir el voto. Conseguimos unos 3000 (votos).

Una cosa muy importante fue que la gente no se viera asfixiada. Me acuerdo que uno de los motivos, por parte de CCOO y UGT que argumentaban de que las suyas se fueron para casa es que no se cobraba y



Fotogramas de vídeos reunidos por las trabajadoras de Confecciones Gijón y editados en el DVD del 25 aniversario del conflicto.

que no eran capaces de aguantar. Lo cierto fue que a partir de ese periodo fue cuando pasamos nosotras a gestionar la empresa, es decir nosotros controlábamos la producción, se vendía a través de nuestras tiendas en la calle San Bernardo y en la tienda que había en la propia fábrica. Todo eso fue aligerando (lo del cobro de) los salarios. Pero quiero decir que se dio la circunstancia de que la gente que cobraba fue la que permaneció en la fábrica. La gente que no cobró fue la gente que se marchó. Nosotras a nivel de conflicto siempre anduvimos muy cuidadosas. Eso significa que de una manera o de otra siempre buscamos tener amparada a la gente. Se intentó que no nos asfixiaran de febrero a junio (de 1990), en esos primeros meses que ya era casi un hecho que se cerraba la empresa. La gente aguantaba cobrando porque (como se) ahoga a un currante es que te dejen de pagar. Después cobramos desempleo para renganchar con el subsidio la gente que voluntariamente la contratábamos (por ejemplo) en un bar con un amigo. Ósea que fuimos cuidadosas en el sentido de asegurar que la gente tuviera un poco de balón a nivel económico y eso se acabó en el 94. La gente ya había consumido la mayoría de las prestaciones del desempleo o del subsidio. Pero (durante el conflicto) siempre se fue cobrando algo y se les fue gestionando las cosas.



Bernardina, Charo, Jovita y Ana en una reunión preparatoria del 25 aniversario del conflicto de Confecciones Gijón.

El encierro fue para nosotras una experiencia enriquecedora. Duró cuatro años y fue totalmente cascante. Sinceramente pensábamos que iba a ser para menos tiempo. Nos valió para establecer unos lazos más profundos entre nosotras, (también) para no perder la ligazón al ser un conflicto tan extendido en el tiempo. Además teníamos la intuición de que las soluciones que estaban dando al conflicto pasaban por los bienes de la empresa.

Ana

Las contradicciones como mujeres dentro del movimiento obrero

Por ser mujeres éramos currantes y amas de casa. Además para más chingar así nosotras lo considerábamos (también). Solamente a medida que vas cambiando la realidad en la movida ves que esas contradicciones se abren mucho más. Tienes sentimiento de culpa primero porque tendrías que estar cuidando a tu madre, tus hijos y el paisano. Tendrías que estar en casa. Sin embargo tienes esa necesidad de pelear, de intentar cambiar las cosas. Son contradicciones muy grandes entre nosotras de mala conciencia por decirlo de alguna manera. Hasta que aprendimos que no nos pasaba sólo a nosotras sino a la inmensa mayoría. Para salvar esas contradicciones hicimos dentro de las movilizaciones y para recoger fondos unos encuentros de mujeres. En los encuentros vinieron mujeres donde estaban distintas asociaciones feministas: de Valladolid, el País Vasco, Barcelona...También de otras empresas en conflicto como la conservera Charpo. Nos sirvió para ver qué nos estaba pasando. En vez de pasar por el psiquiatra hicimos terapia de grupo. Hablando en las

movilizaciones de las diferencias que teníamos por ser mujeres. A todas algo que nos chinchaba a lo grande es que cada vez que hacíamos una movilización los viandantes nos mandaban a fregar o para casa. Tuvimos que demostrar que éramos mujeres pero que también sabíamos defender los puestos de trabajo de la manera que fuera necesaria. En lo que no había diferencia por ser mujer en esa pelea por el puesto de trabajo era con la Policía. Lo único que con nosotras se atrevían a la lucha cuerpo a cuerpo. Con otros sectores eso sería impensable como por ejemplo la minería. Sin embargo no había diferencia a la hora de pegarnos. Igual solíamos llevar más moratones de cintura para abajo pero también tuvimos roturas de tabique.

Ana

Primeramente no te comprendían mucho en casa porque como eras mujer por qué ibas a luchar. Querías tu independencia, tu paga, trabajar para tener tus derechos. A muchas no les dejaba el marido ir a la asamblea, pero no te decían nada si tenías que quedarte haciendo horas extras. Cuando estábamos en las federaciones, en el comité había veces que salías de casa a las 6 de la mañana para salir a trabajar y entrabas a las 10 de la noche. Si lo hace eso un hombre no pasa nada porque está defendiendo su puesto de trabajo. Luego siempre te crea un remordimiento de conciencia. Es un conflicto que las mujeres siempre tenemos que no tienen los hombres porque como se supone que no tienen ni que cuidar los hijos, ni hacer la casa.

Charo

Dulce derrota o amarga victoria

(El saldo final) ye malu porque quedaste sin trabajo y los (posteriores) trabajos fueron en condiciones más precaries pero aprendiste mucho por el camino, conviviste mucho con gente. Yo todavía con muchas sigo manteniendo las relaciones y te presta verlas. Yo, al menos, en el conjunto de todo el conflicto, aunque sabies que non te dibes a colocar, no tengo esa cosa como de trauma por cómo acabó. (Arrepentimiento) nada, pero a lo mejor no teníamos que haber estado tanto (tiempo luchando) porque total salida no la iba a haber. Pero luego (fue duro) el volver a buscar (trabajo) a una edad en que estás en peores condiciones y que del textil en Asturias ya no quedaba prácticamente nada. Luego cada uno se buscó la vida como pudo.

Isolina

Yo creo que quedamos tocaes porque el conflicto fue demasiado tiempo y perdimos. Aunque final por lo que sales ganando es por el ambiente y la convivencia con la gente, saber que estábamos todos en la misma línea. Saber que te quisieron machacar pero seguiste pelando y al final (al menos) te quedaste con el edificio. Esa sensación de estar todos a una. Con la unidad se va a todos los lados, individualmente no se haz nada.

Charo

- 128 Yo siempre digo que igual tuvimos errores de bulto de cómo organizamos las movidas, pero si volviera a vivir volvería a hacer lo mismo. El conflicto ocasionó mucho sufrimiento entre nosotras, lo mismo que tuvo aspectos gratificantes. Fue muy duro. Para nosotras fue importante en la medida que todo lo que habíamos vivido por lo menos se conoce y lo puedes recordar a través de testimonios. Lo que no se escribe el tiempo lo borra. En un conflicto tienes la opción de quedarte en casa y nosotras llegamos a la opción contraria porque en casa nos íbamos a desesperar más. Entonces decidimos movilizarnos. Las movilizaciones son como una sublevación (porque) mientras estas peleando por algo te empuja, te educa porque es un marco de rebeldía y te marca para todas las cosas de la vida.

Ana

La economía sumergida de la Industria Textil

A principios de la década de los 80 cuando era muy joven a los 16 años empecé trabajando para Laberlys en casa porque una vecina me traía pantalones de punto entre otras cosas, y también para Balcázar cosiendo manteles de vainica ciega a mano. Me acuerdo que uno de los manteles que hice me pagaron 7000 pesetes (por él) y un día paseando con mi hermana, que trabajaba en camisas IKE, vemos mi mantel a la venta por 100000 pesetas. En 1987 me apunté a la academia María Luisa en la avenida Schutlz. Allí nos aprendía sistema martí, industrial y escalado. Como yo, según ella, era una de las mejores que tenía llegué a trabajar para sus clientas. Luego en 1989 trabajé en Confecciones Ana María, de los pocos sitios donde me aseguraron pero con contratos eventuales. La fábrica estaba en la calle Pablo Iglesias y allí hacíamos vestidos de comunión. Era trabajo en cadena. De aquella me quedé embarazada de primera hija y me echaron a la calle, pero me seguían mandando trabajo para casa.

Luego ya en los 90 trabajé para Cometas Eolo Gayla. Esa empresa tenía un truco que era que tenían pocas operarias en la fábrica y (por ejemplo) venían a verla gente de fuera, alemanes o lo que fueran y tenían que ver la fábrica con todes les maquinas ocupaes. Y marchaban los extranjeros y la mayoría de les empleadas a la calle. Pero te decían: “No vales para trabajar en la fábrica, pero si para trabajar en casa. Te dejamos la remalladora”. Yo tenía (ya) una maquina industrial que me pagué yo. Entonces hacia las dos cosas: remallar y coser. A mí se me daba bien el coser y la producción (que yo hacía) era muy grande y me obligaron a ser autónoma, pero tenía trampa. La gente que tenían ellos en casa (trabajando) iban a camuflarlos dentro de mi producción. Te pegaban les bolsas a 7 o 4 pesetes, la cometa a 25 pesetes y a lo mejor había que remallarla al hilo, al bies y en un montón de colores. De aquella mi hija tenía 3 años. Yo me levantaba de la máquina, la llevaba al colegio, volvía a coser, volvía a buscar a la cría al cole y volvía a coser. Mí madre le daba la comida. Te tenían controlada todo el día porque al igual que te daban mucha producción había días que a lo mejor te dexaban sin nada. (Si) de repente tenían un encargo enorme te picaban (a la puerta de casa) a las

7 de la mañana (diciendo) que corría prisa para tal hora. (Los) sábados y domingos nun podíes tener vida personal porque se enfadaban. Lo cierto es que me levantaba un buen sueldo porque compaginaba Cometas Eolo Gayla con coser para fuera haciendo arreglos, confeccionaba ropa y cosía para otra fábrica del Coto. Después también trabajé en otro taller en la Calle Nava que hacían bañadores. En general cosí en un montón de talleres pequeños. La última vez que trabajé en un taller fue sobre el 2012 a la altura de la calle Julio.

Yo creo que había bastante más gente así (como yo trabajando) porque estas empresas funcionaban así. Ellos sabían cómo hacer para pagar pocas declaraciones fiscales. Era una manera de ellos crecer y a ti hundirte porque trabajabas (mucho). Si ganabas aquel sueldo y sacabas la casa adelante pero gracias a que te deslomabas. Yo no tenía vida. Tú cuando tabes en casa (trabajando) eras tú sola. Solo estabas en contacto con alguna (otra trabajadora) cuando te invitaban a les cenas de empresa. Nos hicieron la comida de empresa dos veces en el (Marieva) Palace. Tenían que compensar nuestro esfuerzo de alguna manera y no marcháramos. Se comentaba (entre nosotras) que algunas no estábamos contentas (pero) teníamos que hacer un sacrificio por la crisis que había. La mayoría eran madres, madres solteras o con el marido en el paro. Yo era siempre el pilar de mi casa. Si fallaba Mari José, fallaba todo. (Menos mal) que tenía la ayuda de mi madre porque si no tampoco podría haber trabajado tanto.

María José

La cultura de la fábrica y la conciencia de clase

Al desaparecer las fábricas, en general ¿Qué referentes tenemos ahora? Yo siempre digo que no quiero mirar para atrás, quiero mirar para adelante. No quiero convertirme aún en la abuela batallitas, pero es que la gente joven hoy en día no tiene esa imagen de los miles de obreros con uniformes saliendo y entrando del puesto de trabajo al sonido de la sirena.

Meli

Imagínate yo que empecé a trabajar con 12 años: me ponía los dos moñinos y la cestina y a trabajar. A esas edad encontrabas las amigas, ibas al Jardín con gente de alrededor de la fábrica que es como tú familia. Te casas y a la boda van tus compañeras. Les contabas cosas que en momentos dados no contabas en casa. Entonces llega un momento en que toda esta trayectoria de vida al echarte a la calle es como que muere. Ahora cuando ves a alguien de IKE es como si vieras a un familiar que hace mucho no ves. Te quedas en casa (al ser despedida) que tienes a tu familia, pero ¿y esa otra familia? Yo creo que le pasaría a toda esa gente que lleva

- 130 más de 20 años en una empresa que eso ahora (es impensable). Además de aquella teníamos menos miedo, bueno miedo tenías, pero a medida que te vas reivindicando ya no tienes tanto y te preguntas: “¿Por qué tengo que aguantar esto?” Luego también otra gente que viene de atrás, sindicalistas ya desde los años 50, empiezan a salir y al hablar con ellos te van dando más ideas. Con mucha precaución todavía porque no había muerto Franco. Estabas ahí en la clandestinidad hasta que las cosas fueron saliendo adelante, eso si los sindicatos fueron lo último que legalizaron. Es verdad que hubo un tiempo que eran dos huelgas a la semana. ¡Fíjate qué acojone tenían los empresarios en aquel momento que las huelgas nos las pagaban! Es cierto que los sindicatos de ahora no tienen nada que ver con los de antes. Había mucha gente sindicalizada. Los empresarios tenían como miedo, luego ya se estabilizó un poco todo. Son tiempos que te dan un poco de morriña digamos, porque si esa unidad la siguiéramos manteniendo no estaríamos como estamos. En aquel momento daba gusto luchar aunque con tu miedo por dentro pero veías que avanzábamos. Tanto como se consiguió, ahora se pierde todo.

Charo

En el primer conflicto en Obrerol eran casi los tiempos de Franco ¡y quedamos mujeres encerradas en una empresa 8 días!, y en casa solo tres o cuatro esquirols. Ahora hay más esquirols que luchadores. Vale que la mentalidad cambiara, pero no puede ser así. ¡Como trabajador tienes que tener una dignidad coño, ye lo único que te queda! Yo ya hice lo mío, pero hay que seguir luchando. El trabajador siempre tiene que estar luchando contra el empresario. Yo ganaba una mierda, pero viendo los sueldos de ahora... La empresa ye el enemigo. Antes del conflicto me acuerdo que más de una me decía que si eras buena (mejor te iría) ¡Pero a ver que yo no soy ni buena, ni mala! Yo no quería ni que me miraran ni mal ni bien. Soy una trabajadora y quiero que me paguen por el trabajo que yo hago. A mí que me paguen al mes y nun-yos tengo que llamber el culo. Yo vengo a trabajar y ellos tienen que pagarme. Nun tengo que da-yos les gracias, ¿gracias por explotarme? Yo no les debo nada, ni ellos a mí. Bueno ellos débenme más a mí que se hicieron ricos a costa de explotarme y pagarme un sueldo de mierda. A mis hijos siempre les digo que recuerden que son hijos de obreros, que por mucho que tengan y que ojala lleguen a lo más alto, pero que nunca olviden de dónde vienen. Yo estoy orgullosa de haber sido una trabajadora y pa' mi todos los trabajadores son iguales. Yo estoy tan orgullosa de ser una trabajadora normal y corriente como otro pueda estar de ser abogáu. Si el que está en el pueblo no sembrara patatas, tu ibas a comer mierda, y si yo no cosiera pantalones, dibes dir en pelota. Nos necesitamos todos unos a otros. Somos una cadena.

Esmeralda

A nosotros no nos lo dieron gratis y teníamos que arriesgar. Antes la movilización abarcaba más porque había más empresas que se movían y parecía que había más unión. El movimiento obrero era otra cosa pero es que los sindicatos fueron un desastre. Tienen mucha culpa. La mitad de les cosas que nos están pasando



Interior de la empresa textil Obrerol-Monza. Imagen cedida por trabajadoras entrevistadas.

ahora son las cosas que ellos axustaban primero. Pero también muchas cosas que veo (que la) culpa la tienen (los trabajadores) porque yo que no hacen nada. Es que hay cosas que digo: “Si no le empiecen a mover ellos ¿quién lo va a mover?”. Porque los sindicatos en estos centros (de trabajo) pequeños no están muy (presentes). Tienen que empezar a moverlo desde dentro (los trabajadores). Pero también es cierto que de aquella tenías otra gente que te iba abriendo los ojos y que llevaba tiempo luchando. Ibas aprendiendo (de ellos) y leías también mucho de cosas sindicales y de movimiento obrero.

Isolina

En los años 75-77 teníamos muy clara la conciencia de clase de que había una parte que está en frente y yo estoy al otro lado. Sé lo que me está haciendo por lógica porque está enfrente. Ahora se llama el mobbing laboral pero antes lo teníamos mucho más esquematizado: el que me está poniendo la bota es el cabronazo de mí encargado que está para eso. Es un tirano, es un pelota y un arrastrado. Sé quién es y lo que me va a hacer. Yo creo que es una de las cosas que teníamos, el sentimiento de pertenencia a una clase y después ese declive y esa individualización. La pérdida de pertenencia a un colectivo.

Ana



Imagen del actual solar en El Coto donde se encontraba Confecciones Gijón.

 **Clínica Dental del N**
ODONTOLOGÍA INTEGRAL
Dr. Rafael López Silvestre / Especialista en E

Clínica
Muelle



56

PROPIEDAD
PRIVADA

